

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**BEATA MADRE ESPERANZA DE JESÚS**

**LIMA – PERÚ**

**BEATA MADRE ESPERANZA DE JESÚS**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Santomera. Sus padres.  
María Josefa. Convento del Calvario.  
Claretiana. Nueva Congregación.  
Casa de Roma. Persecuciones.  
Decreto del Santo Oficio.  
Tiempos de guerra. Muerte de Pilar.  
Después de la guerra. La Casa general.  
Año Santo. El amor misericordioso.  
Capitulo general.  
Los hijos del amor misericordioso.  
Algunas virtudes: 1.- Caridad.  
2.- Penitencia. 3.- Paciencia y perdón.  
4.- Valentía. 5.-Apostolado.  
6.- Obediencia.  
Carismas sobrenaturales. a) Multiplicación de alimentos y dinero milagroso. b) Bilocación.  
c) Éxtasis y levitación. d) Curaciones.  
e) Perfume sobrenatural. f) Conocimiento.  
sobrenatural. g) Sutileza. h) Cambio de corazones  
Jesús Eucaristía. Estigmas.  
La Virgen María. Los ángeles.  
Almas del purgatorio. El demonio.  
Collevalenza. Su muerte. Beatificación.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de la beata Madre Esperanza de Jesús está llena de carismas y dones sobrenaturales. Es una santa multifacética. Fue fundadora de varias Congregaciones: Esclavas del amor misericordioso, hijos del amor misericordioso y laicos (hombres y mujeres) del amor misericordioso. Tuvo carismas como éxtasis, levitación, bilocación, estigmas, conocimiento sobrenatural, profecía. Dios hacía por su medio innumerables milagros, especialmente multiplicando los alimentos para darles la comida a los pobres en sus centros de acogida y en los asilos donde recibían a niños y niñas pobres.

Jesús Eucaristía era para ella el centro de su vida. Jesús se le aparecía con mucha frecuencia y le inspiraba lo que tenía que hacer. Ella lo trataba con confianza y le decía: *Hijo mío*.

Su lema era *Todo por amor* y desde jovencita, tomó la decisión de ser santa. Tuvo mucho que sufrir para la fundación de sus hijos e hijas. Muchas personas, incluso obispos, no la comprendieron y la creían ilusa o loca, pero al final triunfó la gracia de Dios y pudo llevar adelante la fundación de los hijos e hijas del amor misericordioso.

Su gran obra material fue la construcción del gran santuario de Collevaenza en honor del amor misericordioso. Hoy día Collevaenza es uno de los principales puntos de peregrinación de toda Italia y la Madre Esperanza sigue derramando, con su intercesión, innumerables bendiciones sobre los peregrinos.

Podemos decir que ella ha sido una santa de la caridad y del amor misericordioso, difundiendo el mensaje de que Jesús es amor y misericordia especialmente para los pecadores. Ella es, al igual que santa Faustina Kowalska, una mensajera del Señor de la misericordia para que nadie se sienta excluido del amor y de la misericordia divina.

**Nota.-** *Sum* se refiere al Summarium (Sumario) del Proceso de beatificación y canonización: Canonizationis servae Dei Matris Spei a Jesu. Positio super virtutibus, vol III, Summarium, Roma, 1993.

## SANTOMERA

Santomera es el pueblo donde nació la Madre Esperanza. Está ubicado a 18 kilómetros de Murcia. Al tiempo de su nacimiento tenía unos 3.000 habitantes. Hoy tiene 15.000. Es una región muy árida y soleada. Sus principales productos del campo son los limones, pimentones y hortalizas. Santomera es llamada el limonar de Europa por su gran producción de limones.

En tiempo de nuestra beata sucedían de vez en cuando unas riadas o rambladas que arrasaban con todo. En la actualidad se ha podido superar este problema, encauzando el río Segura y con la construcción de buenas casas. En aquel tiempo las casas de la gente pobre eran cabañas o barracas, hechas de adobes, caña y paja.

## SUS PADRES

Los padres de Madre Esperanza se llamaban José Antonio Alhama Palma y María del Carmen Valera Buitrago. Se casaron el 28 de julio de 1892 en la iglesia parroquial de Santomera. Él tenía 30 años y ella 19. Eran muy pobres. El padre trabajaba como jornalero en campos ajenos. En el pueblo todos lo llamaban *el tío Rojo, el Marta* y a su familia los llamaban *los Marta*. Vivían en una barraca de un agricultor llamado Antonio *el Morga*. El 26 de septiembre de 1906 vino una riada por el barrio de Siscar, donde vivían a unos tres kilómetros de Santomera, y se llevó la casa, desapareciendo con ella el hijo pequeño, Jesús María, de seis meses de edad. Podemos comprender el sufrimiento de toda la familia, incluso de nuestra santa.

Un buen vecino, llamado Manuel Sevilla, les proporcionó una modesta casita. En total tuvieron nueve hijos: la primera, nuestra santa, María Josefa (1893). Después llegó Juan (1896), Antonio (1898), María Remedios (1901), Francisco (1903), los gemelos María y Jesús María (1906), María del Carmen (1908) y Manuel (1917). Cuatro de ellos (María Remedios, Francisco, Jesús María y Manuel) murieron en tierna edad.

El padre era un trabajador incansable y no faltaba a misa ningún domingo o fiesta de guardar. La madre era alta de estatura, reservada y de pocas palabras, pero muy religiosa y caritativa. Sor Carmen de Jesús Alhama, su nieta, recuerda: *Tenía mucho miedo a los temporales y, cuando amenazaba alguno, se ponía a rezar a santa Bárbara, encendiéndole una vela. Un día, mientras iba a misa, encontró una señora que corría por la calle con los vestidos ardiendo. Ella le*

*echó encima su manto y apagó el fuego. Era muy caritativa y, aunque era muy pobre, nunca despedía a los pobres sin darles algo. Un día vino un pobre y yo fui a la despensa y vi que solo había un pedazo de pan y no se lo quería dar. Pero ella, como disgustada, me dijo: “Dáselo”. También tenía miedo a los muertos. Asistía a los enfermos, pero cuando morían no tenía fuerzas para verlos <sup>1</sup>.*

Su hija María del Carmen afirma: *Mis padres eran muy buenos y religiosos, yendo a misa todos los domingos y días festivos y también nos hacían ir a nosotros, siendo pequeños. Éramos muy pobres, pero todos nos queríamos y nos llevábamos muy bien. Mi padre tenía mucho genio, pero sólo aparentemente. Mi madre era más paciente que mi padre <sup>2</sup>.*

El padre murió en 1929 a los 67 años de pulmonía, porque un día había sudado mucho y, queriendo saltar un pozo, cayó y no pudo cambiarse pronto por estar lejos de casa.

La mamá en 1934 se retiró a vivir a un pequeño apartamento, llamado el *cuartico*, para ancianos pobres que un vecino había construido. Vivía sola, pero la visitaban continuamente sus hijos y nietos que vivían cerca. Sor Carmen de Jesús Alhama, su nieta, declaró: *Mi abuela tenía un carácter suave y cariñoso. Todos los días iba a misa. Cuando estaba libre, rezaba el rosario y, cuando podía, iba al campo con mis padres a ayudar a recoger hierba para los conejos. Cuando caminaba por las sendas del campo, quitaba del medio cualquier piedra o rama de árbol que hubiera, porque de noche podían pasar personas a pie o en bicicleta y caerse. Para hacer esto recuerdo que la abuela debía dejar el haz de hierba y después cargarlo de nuevo <sup>3</sup>.*

Durante estos años rezaba mucho por sus dos hijas religiosas (Esperanza y Ascensión) que no fueron a visitarla durante mucho tiempo. Sin embargo la Madre Esperanza la visitó en algunas ocasiones en bilocación, aunque sin darse a conocer. Murió el 24 de julio de 1954 de un ataque al corazón.

---

<sup>1</sup> Sum p. 197.

<sup>2</sup> Sum p. 715.

<sup>3</sup> Sum p. 196.

## MARÍA JOSEFA

Nuestra santa nació el 29 de septiembre de 1893 y fue bautizada el mismo día con el nombre de María Josefa en la iglesia parroquial de Santomera. Solían llamarla en casa Josefina o la Nena, nombre que en la región daban a las hermanas mayores.

Era de carácter extrovertido, vivaz e inteligente, y le gustaba jugar. Una vez, para poder jugar, colocó a su hermanito Antonio en el hueco de un árbol y lo dejó allí, pero el niño cayó hacia abajo del tronco y para recuperarlo tuvieron que cortar el árbol, encontrando al niño cubierto de hormigas. En otra ocasión, para no comer la sopa, la echó dentro de sus zapatos. Tampoco le gustaban las habas y, cuando en primavera brotaron las flores, las cortó para que no pudieran dar fruto.

Nunca fue a la escuela y toda su cultura la aprendió en la casa del párroco. Tendría unos siete años cuando sus padres decidieron, para aliviar un poco la carga familiar, encomendarla al párroco de Santomera, don Manuel Aliaga Hernández, quedando bajo la custodia y educación de sus dos hermanas, Inés y María, que vivían con él. Ciertamente fue una obra de la providencia de Dios, pues en casa del párroco aprendió a leer, escribir, cocinar, coser, la doctrina cristiana y todas las tareas del hogar. Al sacerdote lo quería mucho y lo llamaba *el tío cura*, pero le desagradaba que fumara mucho.

Cuando tenía ocho años, un día que el párroco no estaba y celebraba la misa otro sacerdote que no la conocía, aprovechó para ponerse en la fila de la comunión, pudiendo así saciar su hambre de recibir a Jesús. Cuando le llamaron la atención, ella estaba feliz por haber recibido a Jesús y, desde aquel momento, no quería separarse de él. Creía que Jesús estaba siempre dentro de su corazón y para no despertarlo o incomodarlo, no quería saltar a la cuerda con sus amigas.

Cuando tenía 12 años, en 1905, recibió la visita de santa Teresita del Niño Jesús. Refiere: *Estaba en casa del tío cura, oí tocar el timbre y bajé y vi una monja muy bella que jamás había visto. Me maravillé de que no llevase una bolsa y enseguida le dije: “Hermana, ¿dónde mete las cosas que le doy, si ni siquiera tiene una bolsa?”. Y ella me respondió: “niña, no he venido para eso”. “Pero estará cansada del viaje, siéntese”. “No estoy cansada”. “Con este calor tendrá sed”. “No tengo sed”. “Entonces qué quiere de mí”. Y ella me dijo: “Mira, niña, yo he venido a decirte de parte del buen Dios que tú deberás comenzar donde yo he terminado”. Y me habló de la devoción al amor misericordioso que tendría que difundir por el mundo, explicando además que Dios no quiere ser visto como un juez de tremenda majestad, sino como un padre*

bueno. *“Es esta la misión que yo he recibido para difundir por el mundo entero”*. Cuando quise darme cuenta, la monja ya no estaba <sup>4</sup>.

La misma Madre Esperanza reveló que esta monja era santa Teresita de Lisieux, que hacía ocho años había muerto.

Desde jovencita ya había sentido deseos de amar totalmente a Jesús. Para ver si era llamada, el párroco le permitió entrar en una comunidad religiosa que se ocupaba de la asistencia a los enfermos, pero observó que eran tratados con dureza. Un día, pasando con la hermana encargada por la sala, vio a un pobre moribundo que sufría mucho. Dice: *Se lo advertí a la hermana, pensando que no se había dado cuenta. La hermana se acercó a la cama del moribundo y con la sábana le cubrió la cara y se fue. Yo me quedé muy desconcertada y sentí mucha pena por aquel hombre. La hermana se dio cuenta y me dijo: “verás que también a ti con el tiempo se te endurecerá el corazón”. Y ella pensó: “Antes de que se me endurezca el corazón, yo me voy”*. Y así lo hizo <sup>5</sup>.

En casa del párroco permaneció 14 años hasta el 15 de octubre de 1914, cuando ya tenía 21 años y entró al convento de religiosas hijas del Calvario de Villena, a 100 kilómetros de Santomera, en la provincia de Alicante. Ella dirá muchas veces los años posteriores que quería hacerse santa.

Anota: *Salí de la casa paterna con la grande ilusión de llegar a ser santa, de parecerme un poco a santa Teresa, que era varonil, que no le asustaba nada, que afrontaba todo. ¡Qué ilusión, hijas mías! Yo quería ser como ella y así salí de casa este día, dejando a mi madre en el lecho del dolor sin la esperanza de verla más. “Hija, ¿por qué no esperas?”. “Madre, mañana es santa Teresa y yo quisiera llegar a ser grande santa como ella, y que me ayude a seguir al Señor como ella lo siguió”. Mi madre que era muy buena me dijo: “Hija, el Señor te bendiga y, si yo muero, pide por mí”*. Y así, con el dolor de ver a mi madre sufriendo, pero con la grande ilusión de ser santa, salí de casa acompañada de mi padre y un hermano mayor que ya ha muerto. Así, el día de santa Teresa entré en la Congregación fundada por el padre Claret, en aquella pequeña comunidad de las religiosas del Calvario y que para mí, verdaderamente se convirtió en un calvario el tiempo que allí estuve <sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Positio super virtutibus. Informatio p. 28; Documentos, cap. II, doc. 3.

<sup>5</sup> Ib. Documento 4.

<sup>6</sup> Exhortación del 15 de octubre de 1965.



## CONVENTO DEL CALVARIO

Las hijas del Calvario pertenecían a una Pía Asociación fundada en 1863 por Esperanza Pujol, en Urgel (Cataluña), animada por san Antonio María Claret. Se dedicaban a la educación de las niñas y las hermanas vivían en régimen de media clausura y en extrema pobreza. Cuando ella entró en la comunidad, sólo había 12 religiosas y varias ya ancianas, estando la Congregación al borde de la extinción. El centro de su espiritualidad era la Pasión del Señor, algo que fue siempre muy importante en su espiritualidad personal. El convento se encontraba en Villena, provincia de Alicante, diócesis de Murcia.

En el lugar había una ermita llamada del Calvario o de las tres cruces. Las religiosas no tenían agua, ni luz eléctrica, ni servicios higiénicos. Dormían en las aulas del colegio o en el sótano debajo de la capilla. Para conseguir agua se servían de pozos para recibir el agua de lluvia, sacándola con un cubo atado a una cadena.

Hizo su profesión religiosa el 15 de agosto de 1916, recibiendo el nombre de sor Esperanza de Jesús agonizante.

*Ella nos dice: Yo doy gracias al Señor de que me hizo entrar en una Congregación, en España, donde había pocas religiosas, pero el Señor sabe y yo, cuánto sufrí allí con la comida. No porque yo estuviera acostumbrada a ninguna cosa mejor, no, pero es que cuando en el matadero había sangre cocida de no sé de cuánto tiempo, que olía hasta mal, iba a parar a aquella Casa del Calvario y allí lo lavaban bien o mal, lo cortaban y lo servían de una manera que yo no lo sé, me parecía que era cosa de dárselo a los animales; cuándo se encontraba un gusano, cuándo moscas. ¡Aquello era una cosa tremenda! El Señor me hizo pasar por todo aquello... Solo yo sé la angustia que me producía el ir a comer a aquel comedor<sup>7</sup>.*

*Después de tres años, el señor obispo de Murcia, a quien yo conocía mucho, vino a visitarme y me dijo: “Madre, ¿qué hace?”. Excia., le dije, yo he venido a santificarme, pero como veo que aquí no me es posible, no me parece que debo hacer los votos perpetuos”. “¿Por qué?, me dijo”. “Yo le manifesté lo que sentía y me dijo: “Madre, no piense más que es una persona, imagínese que es una escoba; viene una hermana de modales delicados, fina y ordenada, barre el salón o lo que es menester y después la deja con cuidado bien colocada en su sitio. Después llega otra, alborotada, de modales bruscos, desordenada y poco delicada, hace uso de ella y después la deja tirada en un rincón. La escoba no se lamenta, no protesta y silenciosa deja que la usen lo mismo para una cosa que*

---

<sup>7</sup> Exhortación del 16 de enero de 1965.

*para otra, que la traten con más o menos delicadeza; así, tú, debes pensar que eres una escoba, con lo cual no te molestará si ésta te dice, la otra te hace... no, sino que estarás siempre dispuesta a todo como una escoba que no se lamenta”.*

*Desde entonces, de escoba he servido siempre y todos los días pido al Señor me conceda un grande amor, un fuerte y constante deseo de santificarme y que como la escoba, me dé lo mismo que me tiren aquí o allí, que me traten de ésta o de la otra manera, pero que yo sea siempre la escoba que no sirve nada más que para barrer, para recoger la basura; así le digo todos los días: “Señor, haz de mí lo que quieras, pero que yo no llegue jamás a darte un disgusto y que mi corazón esté siempre fijo en Ti y que mis hijos e hijas, todos, lleguen a darte siempre aquello que les pidas”<sup>8</sup>.*

Durante su estancia en este convento de Villena todos recuerdan que era muy activa y se ganaba a la gente. Tenía muchas atenciones con los familiares de las niñas, que eran pobres, y por las tardes, cuando iban a recogerlas, les daba cualquier cosita para llevar. Y, cuando ella salía a pedir limosna por la zona, la gente exclamaba: *La Madre Esperanza, la Madre Esperanza*. Y lo decían con alegría, procurando darle alguna cosa.

Ella preparaba a las niñas para la primera comunión y les inculcaba el deseo de reparar las ofensas que recibe Jesús, especialmente de las blasfemias. Rezaba con ellas el rosario y era como una madre para todas.

Estuvo con las religiosas del Calvario siete años, pero estaban en vías de extinción y sólo quedaban cinco hermanas, por lo que decidieron unirse a las misioneras claretianas de la Enseñanza de María Inmaculada, instituto afín a ellas, pues había sido fundado por san Antonio María Claret. El obispo de Murcia dio su consentimiento para la fusión con la condición de que no fuese suprimida la casa de Villena, de modo que pudiera seguir acogiendo y educando gratuitamente a niñas pobres.

El 30 de julio de 1921 la Congregación de Religiosos del Vaticano aprobó la fusión de la comunidad de Villena con las religiosas de María Inmaculada o claretianas. El convento del Calvario se amplió para poder recibir hasta 300 niñas. Y ella siguió trabajando en el mismo convento.

## **CLARETIANA**

---

<sup>8</sup> Exhortación del 15 de octubre de 1965.

Las últimas cinco hermanas del Calvario vistieron el nuevo hábito el año 1921. Ella tomó el nombre de sor María Esperanza de Santiago. Tenía 28 años. Renovó sus votos perpetuos como claretiana en el mismo convento de Villena el 21 de noviembre de 1921. Desde Villena la trasladaron a Madrid y todo el pueblo salió a la estación a despedirla. Los siete primeros meses de su estancia en Madrid fueron de continuos problemas de salud.

Tuvo que someterse a una operación de un quiste ovárico y otras dos operaciones para corregir una hernia traumática post-operatoria, provocada por la primera operación y después otra debido a una caída que le ocasionó la apertura *de toda la herida, quedándose el vientre completamente abierto por dentro*. El doctor Pérez del Yerro aconsejó una faja especial sin operarla, pero después de unos 15 días le salieron salpullidos por todo el cuerpo. Entonces la Priora le aconsejó hacer una novena al Corazón de María por intercesión del padre Claret y en la noche del 6 al 7 de septiembre de 1922 se encontró prodigiosamente curada, de modo que podía hacer de todo, incluso limpiar suelos y cargar pesos.

En febrero de 1925 tuvo úlcera sangrante de estómago con vómitos y hemorragias. Su estado de salud era muy preocupante. Llamaron al párroco de Santa María de la Antigua, padre Andrés Gómez, quien le confesó, le dio el santo viático y el 14 de febrero le administró la unción de los enfermos. El 16 de febrero, a las dos y media de la noche, ya no tenía pulso; a las siete, después de recibir la comunión, se encontró curada. Esta curación inexplicable fue constatada por los doctores Leonardo Pérez y Antonio Andrés, quienes quedaron admirados de la curación después de ver las radiografías del estómago y duodeno.

De Madrid fue trasladada al convento de Vélez Rubio (Almería). El motivo del traslado fueron *algunas diferencias con la Madre Luisa de San Juan, Superiora general, y también con la Madre Dolores Odío, Vicaria general... El disgusto que tuve en Vicálvaro (Madrid) se debió a que desaparecieron de la sacristía algunos libros, cartas y éxtasis de santa Gema Galgani y un pequeño cuaderno de apuntes. Fueron encontrados en la celda de la Madre Patrocinio y, cuando yo dije que sin duda los había cogido ella, respondió que no, que yo los había puesto en aquel lugar. Las Madres se inclinaron a creerle y eso dio origen al litigio que causó mi traslado, como verbalmente me dijo la Madre Luisa*<sup>9</sup>.

En Vélez Rubio también estuvo muy enferma. Dice: *La primera enfermedad tuvo lugar en el invierno de 1925 y consistió en desarreglos propios de la mujer con hemorragia por espacio de un mes, por lo que el médico me*

---

<sup>9</sup> Documentos c. IV, doc 5.

*obligó a permanecer en la cama durante algunos días. Según mi parecer eso ocurrió porque comía poco y me encontraba débil... La segunda enfermedad tuvo lugar en marzo de 1926 y consistió en la misma enfermedad anterior. El médico me puso unas inyecciones, ya que vomitaba incluso el caldo. Esto sucedió durante dos días a causa de la náusea que me producía la comida*<sup>10</sup>.

En Vélez Rubio estaba encargada de cuidar a las chicas del internado. Ella intercedió en su favor para que les dieran mejor comida, pero la destituyeron del cargo. Las chicas, indignadas, se fueron todas a su casa. La priora consideró que ella era la culpable y la Madre general la castigó a estar siete meses en régimen de aislamiento de la comunidad, además de no tratar con las chicas. Cuando la Madre general, en agosto de 1926, fue destinada como Superiora de la casa de Vélez Rubio, trasladaron a sor Esperanza a Madrid, a la calle Toledo número 143.

El Señor le enviaba sufrimientos para unirla cada vez más a su pasión, pero a la vez le daba gracias sobrenaturales difíciles de entender para sus Superiores claretianas, lo que creó una división entre los diversos pareceres. Para muchas aparecía como una visionaria y mentirosa, lo que le hacía sufrir mucho por la incomprensión y rechazo que recibía, aunque no faltaron quienes la creían sincera y auténtica.

La Madre Patrocinio escribió sobre ella: *Hay mil cosas raras que le suceden como venirle la sagrada forma a la boca, y esto casi a diario, sobre todo en los días que se ha tenido que quedar en cama. Y, al parecer, entra en éxtasis a cada momento, de modo que, si esto de Dios, es cosa bien extraordinaria, pero, si no lo fuera, ¡Dios nos libre! A mí me va dando un poco de temor, porque se va haciendo esto demasiado público, a pesar de lo mucho que siempre encargo a las que lo presencian que no se den por enteradas y que callen, pues me temo que le perjudicaría a ella misma. Me consuela ver que, al parecer, se conserva humilde, que es obediente en extremo a sus Superiores, mortificada a lo sumo, y que tiene mucha caridad con sus hermanas y mucho celo de la gloria de Dios, lo que demuestra que tiene buen espíritu*<sup>11</sup>.

En mayo de 1927 estuvo de nuevo a las puertas de la muerte y tuvo que pasar tres meses en el hospital San Carlos de Madrid. Curó también de modo extraordinario. Este mismo año, el 30 de octubre, dice en su Diario: *El Señor me pide que me dé de lleno a trabajar fuertemente con el padre Arintero, religioso dominico, para hacer conocer la devoción del amor misericordioso.*

---

<sup>10</sup> Valli Aldo María, *Jesús me ha dicho*, Ed. Mercy press, 2014, p. 40.

<sup>11</sup> Valli Aldo María, o.c., p. 48.

Por este motivo, comenzó a escribir algunos artículos en la revista que dirigía el padre Arintero *Vida sobrenatural*. Lo hacía con el seudónimo de Sulamitis.

El 18 de diciembre de este mismo año 1927 Jesús le pide: *Sufrir en reparación de las ofensas que Él recibe de su amado clero y hacer que todos los que conmigo traten, sientan este deseo de sufrir y ofrecerse como víctimas de expiación por los pecados que cometen los sacerdotes del mundo entero*. Ella, como quería Jesús, se ofreció víctima para reparar los pecados, especialmente de los sacerdotes.

Una de las cosas que influyeron en su salida de las claretianas era no poder ayudar a los pobres como ella deseaba. Escribe: *Faltaba un mes para las fiestas de Navidad, yo tenía la ilusión de dar de comer aquel día, a un buen número de pobres. ¡Era una palabra decírselo a la Superiora! Esta era catalana, pero con el puño bastante cerrado, que para que diera un pedazo de pan, había que darle golpes a ella primero y no lo soltaba. Bien, voy y le digo: “Madre, yo creo que en estas Navidades deberíamos dar de comer a todos los pobres que vengan a casa”. “He aquí la rica, con todo lo que ha traído ella, ahora quiere dar de comer. ¡No!”*. Sentí cosas que verdaderamente me hirieron. Así pasó el tiempo. Ya faltaban 3 ó 4 días para Navidad y volví a hacer la misma petición. Entonces la Superiora me dice: *“¿Cuánto tiene para comprar lo necesario para que coman estos pobres que dice?”*. *“Sólo 300 pesetas”*. *“Ande, pues compre, me dijo, pero lo pone separado y ¡pobre de V.C. si me toca una cosa de la despensa! (yo entonces era dispensera). ¡Qué podía comprar con 300 pts.! Compré un pedacito de carne, aceite y un poco de fruta. Cuando volví a casa me dice: “¿Qué, viene muy cargada?”*. Se lo enseñé y me dice: *“¿Con eso va a dar de comer a los pobres? Al máximo serán 1 ó 2, pero V.C. ha dicho a los pobres, a todos los que lleguen”*. Le dije: *“Sí, Madre, y lo sostengo, a todos los pobres que vengan en Navidad y serán muchos”*. *“Bien, bien, me dijo, pero tenga entendido que durante el tiempo que falta para Navidad, no tiene que entrar para nada a la despensa, pues no quiero que coja nada de las hermanas para esos pobres que dice”*.

*Por fin llegó el día de Navidad y ya desde la mañana temprano se formó una fila que no se veía el final. Me llama la Superiora y me dice: “Venga acá, M. Esperanza, ¿toda esa gente son pobres?”*. *“Serán”, le dije. “¿Y quién los ha llamado?”*. *“Yo no, contesté, habrá sido el Señor”*. Entonces me fui a la capilla y le dije al Señor: *“Señor, yo te he comprado la muestra, ahora ven Tú y da de comer a todos esos pobres que has traído, porque yo...”* y me distraje y el Señor estuvo tan generoso que no pudo más, tuvimos aceite para dos o tres meses, carne, fruta, pan... de todo, no nos faltó nada. Y ahora otro problema, dónde y cómo colocarlos, pues llegaron a 400 entre hombres y mujeres; por fin los

*acomodamos en una grande galería. Estaban todos comiendo cuando llegó la dueña de la casa, que era la amante de Primo de Rivera, una señora muy tiesa, y al verles dice: “¿Quién ha ordenado que en mi casa entren estos pobres? Ya habrá sido M. Esperanzad”. Voy yo y me dice: “¿Quién le ha autorizado a Ud. para que meta aquí a esta gente a ensuciarlo todo?”. Yo le contesté: “No, señora, no han venido a ensuciarle nada, sino a comer, pues es Navidad”. “Se guardará Ud. de volver a traer aquí los pobres, eso lo podrá hacer cuando la casa sea suya”. Yo muy apenada acudí al Señor y Él me dijo: “Esperanza, donde no pueden entrar los pobres, no entres tú, fuera de esa casa”. “¿Señor, a dónde voy?””<sup>12</sup>.*

En total estuvo en las claretianas nueve años y decidió salir para poder ayudar mejor a los pobres y para cumplir la voluntad del Señor, que le había manifestado el deseo de fundar una Congregación nueva.

Ella vivía en ese momento en la calle del Pinar de Madrid. Eran ocho hermanas en la comunidad y seis de las ocho pidieron al obispo de Madrid el 4-3-1930 que declarara esa casa independiente del gobierno general para comenzar una nueva Congregación, pero en Roma no aceptaron. Lo que sí aceptaron fue la dispensa de votos para ella y el grupito que la seguía. De modo que, de momento, se encontraron sin casa ni medios económicos para afrontar el futuro. Sin embargo, la marquesa de Zahara y la condesa de Fuensalida le ofrecieron su ayuda.

## **NUEVA CONGREGACIÓN**

La noche de Navidad de 1930, en un apartamento alquilado de Madrid, en la calle Velásquez 97, dio comienzo la nueva Congregación de las esclavas del amor misericordioso. Entre las primeras integrantes se hallaba también María, su hermana carnal, que tomó el nombre de sor Ascensión. La Madre Esperanza escribió el 6 de mayo de 1930 en su Diario sobre los comienzos: *En el mes de mayo 1929 entendí que el buen Jesús quería se llevase a cabo la fundación de una Congregación titulada “esclavas del amor misericordioso” para abrir colegios y educar en ellos huérfanos, pobres, hijos de familias numerosas y clases modestas de la sociedad, éstas últimas ayudando para el sostenimiento de sus hijos a medida de sus fuerzas. Además colegios para niños y niñas anormales, así como también asilos y hospitales para toda clase de necesitados, retirando de estos colegios todo lo que pueda tener aspecto de asilos y que las religiosas tomemos de los mismos alimentos que los niños, evitando así el mal*

---

<sup>12</sup> Exhortación del 14 de agosto de 1966.

*efecto que produce en los niños, ver que las religiosas comemos distinto y mucho mejor.*

*Asimismo entendí que en estos colegios los niños debían recibir sólida educación y además aquellos que por su inteligencia fueran capaces, pudieran hacer estudios superiores como los de magisterio, comercio, correos, etc., porque esto, en general, no está al alcance de los pobres, y menos en España donde la educación del pobre está bastante abandonada; y debido a ello se aproxima una terrible revolución, pues los pobres, debido a su poca cultura, tanto en religión como en la parte intelectual, están en abandono...*

*Comuniqué todo ello al padre Antonio Naval, misionero del Corazón de María, quien me dijo que él lo pensaría delante de Jesús, porque en aquellos días entraba en Ejercicios, al salir de los cuales, me comunicó que efectivamente veía era la voluntad de Dios, y que convenía darse prisa.*

*Él mismo se encargó de ponerlo en conocimiento de mis Superiores. Reunió la comunidad de la Casa de Madrid y animó a las hermanas, para que la que estuviera dispuesta a seguirme lo hiciera. Esta decisión del padre, de que me siguiese la religiosa que quisiera, me llenó de pena, pues M. Pilar, Aurora, Teresa y Soledad dejaban bastante que desear, según mi juicio, y temía que en la nueva fundación pretendiesen vivir como vivían en la Congregación de María Inmaculada, lo que yo no estaba decidida a soportar, por parecerme impropio de religiosas...*

*El padre Antonio me ordenó que con M. Pilar de San José, Superiora de la Casa de Madrid y secretaria general de la Congregación, fuésemos a Vicálvaro, donde reside el gobierno general y le manifestásemos nuestra decisión, pues dicha M. Pilar estaba dispuesta a seguirme, según lo había manifestado al padre Antonio Naval.*

*Aquí empezaron las luchas que, a pesar de venir de personas buenísimas como de mis hermanas en religión, sacerdotes, religiosos y personas de la más alta dignidad, el infierno entero puso su empeño en obcecarlos, para sufrimiento de ellos y mío.*

*Así a los dos días de estar en Vicálvaro vino el padre Antonio y me comunicó que al señor Arzobispo no le parecía bien esta decisión, pero que yo no me acobardase y siguiese adelante, puesto que él también veía clara era la voluntad de Dios. Entonces le dije: “Padre, me encuentro muy apenada, pues después de la comunión he entendido que para llevar a cabo la obra que se me manda emprender, me he de ver muy sola, rodeada de luchas y abandonada hasta de usted mismo, que es lo que más siento, pues obedeciendo a usted no*

*creo sufrir engaño alguno. Le dije que esta soledad sería muy dolorosa para mi pobre alma y que después tendría el consuelo de volverme a confesar con el padre y, recibir sus saludables consejos”.*

*También dije al padre que había entendido que, pasados dos años de hecha la fundación aparecería una bienhechora, la que no sólo me ayudaría a poner lo necesario en la Congregación, sino que también me ayudaría en lo espiritual, pues dicha señorita me pondrá en contacto con la Iglesia, valiéndose de su influencia con las altas dignidades de ella, en una palabra, padre, que dicha señorita nos ayudará en todo y por todo.*

*El padre me contestó: “Doy crédito, hija, a lo de la señorita y a que te verás abandonada de todos, pero lo que no puedo creer, ni quiero que pienses más, es que te vas a ver abandonada de mí, pues por nada de este mundo dejaré de ayudarte a una cosa que yo creo que es de Dios, y así te pido no te asustes, ni te acobardes”.*

*Dos días más tarde me comunicó por teléfono el padre Antonio que no podía seguir con la obra empezada, que el señor obispo se lo prohibía y también su Superior, diciéndole éste que obedeciera al obispo, pues de lo contrario podría perjudicar a su Congregación y él, como hijo de obediencia, venía obligado a ello, que además el obispo le había llamado y le había dicho que el mismo padre Antonio me escribiera diciéndome, que si no cesaba en el intento de llevar a cabo dicha fundación, en el momento que diese un paso adelante quedaba excomulgada, y así me llamaba para preguntarme si me decidía a dejar lo empezado obedeciendo al prelado, o por el contrario si quería seguir adelante, con lo cual me disponía a recibir la excomunión y, que la misma suerte corrían las religiosas que me siguieran; a esto le he contestado que si él ya no podía venir a nuestra Casa yo iría a la suya, si él me lo permitía, a contestarle lo que por teléfono me preguntaba, pero que desde luego estaba decidida a pasar adelante para cumplir lo que él mismo me había dicho es voluntad de Dios.*

*Autorizada por el padre Antonio, para ir una sola vez a verle, fui la misma tarde y antes de salir de Casa, recibí una carta del padre Antonio, en la que por orden del obispo quedaba excomulgada.*

*El padre Antonio trató de convencerme de que era preciso dejar todo lo empezado, pues según estaba el señor obispo veía no era posible llevar a cabo la fundación, que los pasos que anduviese no servirían más que para demorar la excomunión sobre mí y las hermanas que me siguieran, que él ya me lo había comunicado por escrito, según se lo había ordenado el señor obispo.*



*Entonces le he dicho: “¿Padre, al descubrirle mi alma con la claridad que lo he hecho, entendió usted era voluntad de Jesús? ¿Creyó usted era cosa de Dios? ¿Creyó usted era de Dios la voz que en mi alma había sentido, acompañada de la dulce visión que ya le expliqué, anunciadora de mi soledad ante la lucha? ¿Era Jesús, o tiene usted duda sobre ello?”.*

*A lo que el padre me contestó: “Te repito que creo firmemente que todo es de Jesús y que Él quiere se haga esa fundación, pero a pesar de ello, yo te digo que en el plan que se ha puesto el señor obispo, no se puede llevar a cabo, ni yo puedo seguir ayudándote, ni dirigiéndote si no obedeces y dejas por ahora todo”.*

*En este apuro pedí audiencia al señor Nuncio para pedirle consejo y éste me la negó, diciéndome que no me podía aconsejar, que acudiese al padre Antonio, pero yo ya no podía hablar con el padre, de no decidirme a dejar de cumplir la voluntad del buen Jesús, y a esto no estaba dispuesta. La pena aumentaba en mí, pues veía que al día siguiente no podíamos comulgar y que las hermanas sufrían el mismo castigo, pues todas estaban decididas a seguirme.*

*En este agobio llamé a Toledo para pedir audiencia al señor cardenal y me la concedió. Después reuní a las hermanas y a la Superiora M. Pilar, leyó la carta del padre Antonio dirigida a mí y yo dije a las hermanas que, aunque el padre Antonio había dicho que podían seguirme, hoy el padre pensaba distinto y que así él aconsejaba no se siguiera adelante. ¿Usted qué va hacer, Madre? preguntaron las hermanas. “Yo mientras el buen Jesús me ayude, seguir adelante cumpliendo su voluntad” y, ellas contestaron: “Pues nosotras la seguimos”. Les aconsejé que ellas esperasen hasta ver si se lograba la fundación, pues si no se llevaba a cabo quedaban fuera de la Congregación y, lo que era peor, excomulgadas.*

*Al día siguiente, acompañada de la Superiora M. Pilar de San José, fuimos al cardenal quien me consoló y nos dijo que no veía causa para la excomunión y que él haría cuanto pudiera en mi favor y que no perdiéramos más la comunión pues no veía fundamento para ello.*

*Por la tarde vino el padre Francisco Naval, confesor extraordinario de la comunidad, a confesarnos por orden del señor obispo y aconsejó a las hermanas que desistieran de su plan, pero después de oírme a mí en confesión, volvió a hablar con las hermanas animándoles a que me siguiesen y les dijo no había tal excomunión, que según el señor obispo esto lo había hecho para ver si nos asustábamos y que él mismo venía a ver si podía conseguir no se diese un paso adelante en este asunto, por orden del prelado, pero después de haber escuchado a la M. Esperanza veía no podía impedir de manera alguna esta obra y así nos*

*animó a la lucha y dijo que él nos ayudaría en cuanto le permitiera la obediencia, pues ahora se lo habían prohibido. Al día siguiente se nos dio la sagrada comunión.*

*Esta misma noche, después de marcharse el padre Francisco Naval, se personó en nuestra casa el señor obispo, de donde salió a las diez de la noche. Según él fue a convencernos de la locura que yo pretendía hacer y, a la vez decirme que él no nos había excomulgado y, al enseñarle yo la carta del padre Antonio Naval, en la que constaba dicha excomuni3n por orden de S. Excia. recogió la carta y se la llevó. El obispo insistió mucho para que no siguiese con la idea de la fundaci3n y me dijo que él creía que, sin salir de la Congregaci3n de Enseñanza de María Inmaculada, se podía arreglar mediante una reforma de las Constituciones, pero como persistiera en mi intento, se disgustó mucho conmigo y ya desde aquel día no le he hablado más, y respecto a este asunto se entendió siempre con el padre Postius, a quien nombró mi director, con la condici3n de que todas las consultas las debía hacer fuera del confesionario, para que con libertad pudiera tratar de este asunto con Su Excia.*

*Al día siguiente volvimos al señor cardenal para comunicarle que ya habíamos comulgado y ponerle al corriente de la entrevista con el señor obispo y a la vez pedirle consejo. Nos recibió paternalmente llenándonos de alegría, y después se ofreció a ayudarnos en todo, me animó a seguir adelante, me pidió le diese por escrito los fines de la nueva Congregaci3n y que le pusiera por escrito todo lo que yo había entendido respecto a esta fundaci3n, y con claridad todo cuanto por mi alma había pasado, añadiendo que de lo pasado estaba enterado por el padre Antonio Naval, pero que él quería tenerlo escrito por mí misma.*

*Estando hablando con el cardenal llegó el obispo y el cardenal nos pasó a otra habitaci3n para que el obispo no se diese cuenta de que estábamos allí.*

*Pensando había encontrado un buen apoyo en el cardenal, me llené de alegría y me olvidé de la promesa de Jesús de que tenía que ser abandonada de todos y, llena de regocijo me puse a escribir todo lo que me había pedido, creyendo que ya había cesado la tormenta. En una palabra, puse mi confianza en el hombre, pero Jesús bien pronto permitió me diese cuenta de mi tontería y así mi desilusi3n fue grande cuando al llevarle los papeles vi que el señor cardenal ya no estaba en las mismas disposiciones de antes y así al coger los papeles me dijo: “Hija, no puedo ayudarte como te prometí, pues el obispo así me lo pide y yo no debo hacerlo, pues no eres de mi diócesis”...*

*Para seguir adelante con la fundaci3n, pedí a Roma la dispensa de mis votos, exponiendo en mi petici3n los motivos de mi salida. A últimos de noviembre nos comunicaron que había llegado la dispensa...*

*Firmamos nuestra dispensa y de allí la condesa de Fuensalida nos llevó a casa de una señora pobre, a quien ella socorría, pagando ella todos los gastos, pues esta señora era muy pobre y de ochenta años y así hacía la caridad doblada, pues la pobre señora estuvo bien atendida. La señora condesa de Fuensalida quiso llevarnos a su casa y lo mismo la marquesa de Zahara, pero yo me negué a ello, pues creo que el espíritu religioso no gana nada en las casas de los grandes, y así mismo se lo dije a ellas.*

*El día de la Inmaculada, 8 de diciembre 1930, fuimos a casa de Gómez Herrero para oír la santa misa y continuamos yendo unos días, por evitar el roce con la gente que estaba en expectativa. Al enterarse el señor obispo que íbamos allí, prohibió a dichos señores que nos dejasen entrar en la capilla y desde entonces fuimos a la iglesia de la parroquia.*

*En la capilla de Gómez Herrero, me dio a conocer Jesús cómo quería se hiciese la imagen de su amor misericordioso, los símbolos que había de llevar e inmediatamente fui a encargarla al escultor Cullot y Valera, pariente mío. Éste interpretó bien la idea y me pidió por hacerla 15.000 ptas.*

*Yo, convencida de que el buen Jesús me ayudaría para ello, la encargué y así le dije que la hiciese y de prisa, sin preocuparse del dinero, aunque yo no tenía cinco céntimos. Él me dijo que para más seguridad deseaba que yo estuviese con él dándole algunas explicaciones y así se hizo.*

*El día 24 de diciembre de 1930 nos reunimos en un piso, que la condesa de Fuensalida nos alquiló en la calle de Velázquez 97, M. Pilar, hna. Ascensión, Soledad y yo. El padre Postíus vino por la tarde, nos reunió e hicimos los votos privados, formando el primer consejo, dejándome a mí al frente de las hermanas y nombrando segunda y secretaria general a M. Pilar, M. Aurora segunda consultora y M. Ascensión, ecónoma...*

*Para proporcionarnos algunos alimentos salía yo a los almacenes en busca de labor, permitiendo el buen Jesús que las hijas no atinaran a hacerla, y así, muchas de las veces, al ir a entregarla, me devolvían toda la labor para deshacerla de nuevo. El desconsuelo de las hermanas era grande al ver que, en vez del dinero, traía la labor para deshacerla; pero los pobres me conocían y salían a mi encuentro y así antes de llegar a casa, muchas veces repartía entre ellos parte de lo poco que había cobrado.*

*Así vivíamos en esta pequeña casa, llenas de sufrimientos y privaciones; en varias veces no tomábamos otro alimento que unas berzas y con el agua que*

*las cocíamos, una sopa para el desayuno y al medio día y por la noche comíamos lo restante.*

*El 3 de abril de 1931 me comunicaron las del comercio que ya no nos podían dar más el pan fiado, pues no veían la probabilidad de cobrar. Compadecido por fin este señor al ver mi pena, me dijo que me daba sólo para ese día. Yo no dije nada a las hijas, pues veía que la culpa no era de ellas, sino permisión del buen Jesús, y así pasé todo el día con grande pena, pero por la noche me he distraído (en éxtasis) y el buen Jesús me ha dicho que había llegado el momento de abrir el primer colegio y que había de darme mucha prisa y que en él recogiese la mayor cantidad posible de niñas pobres.*

*Al día siguiente fui al padre Gafo que era quien nos confesaba, le comuniqué lo del pan y éste me dio 30 pesetas para que fuese comprando el pan cada día, pero al salir de misa me encontré con un pobre enfermo a quien le di 15 pesetas.*

*Al padre Postius, que venía casi todos los días, le comuniqué la orden que tenía de abrir este colegio y éste me dijo que me diese prisa en buscar una casa para abrir pronto el colegio.*

*El día 14 de abril 1931, día en que estalló la República, se abrió nuestro primer colegio en la calle Leganitos. Desde este día la divina providencia veló de un modo especial, no faltándonos nada de lo necesario.*

*El día 11 de junio, víspera del Sagrado Corazón, trajeron la imagen del amor misericordioso, y dos días antes, don Esteban Ecay había entregado 12.500 pesetas para dicha imagen. El escultor, a pesar de tener el compromiso aceptado de que pagáramos 15.000 pesetas cobró solamente 12.500. Bendijo la imagen el párroco de San Marcos y pronunció una fervorosa plática. El día 18 de junio (1931) se abrió el Colegio y casa de formación para las jóvenes en Alfaro...*

*El 4 de abril de 1932 se abrió la casa de Hecho para niños párvulos y asistencia a los enfermos pobres. El obispo nos ha recibido como un padre. Para esta fundación ha intervenido el señor Nuncio.*

*El 18 de mayo de 1932 me he distraído (éxtasis) por la noche y el buen Jesús me ha dicho que Él deseaba que se llevase a cabo la fundación de Bilbao... y en pocos días quedó todo arreglado para la fundación <sup>13</sup>.*

---

<sup>13</sup> Diario N° 185-240.

Después vinieron las fundaciones de Larrondo, Santurce, San Sebastián, Colloto, Ochandiano, Sestao... Es importante aclarar que en estas casas recibieron cientos de niños españoles repatriados a Rusia y a otros países durante la guerra civil. Ella le escribe a Pilar de Arratia el 29 de octubre de 1939: *Desde el 28 de septiembre al 28 de octubre han pasado por esta casa 1.255 repatriados y en San Sebastián están todas las camas llenas.* En otra carta a la misma señorita le dice: *Tenemos en esta casa de Bilbao 700 niños con los nuestros y los repatriados.*

En carta al padre Postius del 19 de junio de 1939 le dice: *Entre profesas y novicias tenemos 127 sin contar las postulantes. En abril se abrió en Menagaray (Alava) una casa para niñas anormales y colonias de veraneo para los niños de Bilbao. De tal modo nos han aumentado los niños internos que tenemos entre niños y niñas 700.*

En los principios, como no tenían la aprobación del obispo de Madrid, la Madre Esperanza inscribió el grupo de compañeras como Asociación civil. El 14 de enero de 1931 recibieron la aprobación de la Dirección general de Seguridad del Estado como *Asociación de esclavas del amor misericordioso* con carácter civil. Esto tendría muchas ventajas en aquellos momentos de la República anticlerical, que ponía muchos obstáculos a las religiosas para poder dirigir colegios. En cambio ellas, como seglares, con la aprobación del Gobierno, tenían facilidades. El primer local se abrió con ayuda del marqués de Zahara y la condesa de Fuensalida en la calle Ferranz de Madrid. El 10 de enero de 1933 abrieron sus puertas para dictar clases gratuitas para niñas, además de tener un internado. Entretanto, entre 1931 y 1933, se cerraron en España 4.000 escuelas religiosas, se quemaron conventos, fueron asesinados muchos religiosos. Y se nacionalizaron los bienes eclesiásticos de la Compañía de Jesús, suprimiendo la ayuda estatal a las Órdenes religiosas.

Ellas en cambio eran bendecidas por Dios. El obispo de Vitoria no tardó en reconocerlas en enero de 1935 como Instituto religioso de derecho diocesano y el 2 de febrero de 1935 las primeras 33 esclavas emitieron sus votos temporales por tres años. Pero el obispo no informó a la Santa Sede. Lo hizo en 1937. Por eso, al querer hacer sus votos perpetuos en 1938, tuvieron que renovar de nuevo sus votos temporales

## LA CASA DE ROMA

El 9 de abril de 1936 recibió un mensaje de Jesús. Escribe en su Diario: *Me ha dicho el buen Jesús que es necesario fundar un internado para niñas pobres en Roma... y que esta fundación de Roma será el premio que Él me prepara para la Congregación por mis sufrimientos y labor que debo desarrollar sólo por Él y para la gloria de Él.*

El 1 de mayo recibe otro mensaje y escribe: *Esta noche me he distraído y el buen Jesús me ha dicho que ya ha llegado el momento de que me vaya a Roma para abrir el colegio.*

Jesús sabía que se acercaban tiempos difíciles para España con la guerra civil y quería protegerla. La señorita Pilar mandó sacar los billetes para el tren en coches-cama, como ella estaba acostumbrada, pensando en la comodidad de la Madre. Dice Pilar según el Diario de la Madre: *Me voy al colegio ya con mis billetes y todo arreglado; y llena de alegría digo a la Madre que ya está todo pronto y ésta me dice: “¿De qué clase has sacado los billetes?”. “¡Lo mejor que había, Madre!”. “Pues bien, hija, me ha contestado ella, yo como religiosa no puedo aceptar esto”. Yo me quedé fría, pues no creía fuese esto un despropósito y más estando ella tan delicada. Le he suplicado a la Madre que por esta vez aceptase venir conmigo, ya que estaba todo el gasto hecho y me ha dicho: “No te canses, que no estoy dispuesta a ello, y que ella va a Roma en tercera porque no hay cuarta”. “¿Qué hago yo ahora con los billetes, Madre?”. Y me ha respondido: “Tú lo verás”. Yo he continuado: “Por esta vez, Madre, venga usted conmigo y desde ahora en adelante yo iré siempre en tercera con usted”. “No hija, no; por esta vez, ya que tienes los billetes sacados, tú vas donde te corresponde y yo donde debo ir como religiosa”.*

*Ante esta respuesta he marchado a casa y, llena de fastidio, le he dicho al mecánico que vaya a comprar dos billetes de tercera, y dándole los otros le he dicho: “Vea usted en la estación si hay alguno para sacar billetes, que sea más pobre que la Madre y se los regala”. El mecánico me ha dicho: “¿Cómo señorita, y usted en qué va a ir?”. “En tercera con la Madre”. Y él me ha respondido: “Lo siento mucho por usted, pero estoy contento de este rasgo de la Madre, pues así verá don Doroteo que es inútil que nos diga que esa monja se ha unido a usted para darse a la buena vida”<sup>14</sup>.*

*Hoy 14 de mayo salimos para Italia, Pilar y yo, para fundar la casa de Roma... Haciendo un gran esfuerzo me despido de (mis hijas) sin saber lo que les sucederá. Menos mal que las hijas son buenas e ignoran cuanto está por*

---

<sup>14</sup> Diario 27 de mayo de 1936.

venir... ignoran que tienen encima el espanto de una tremenda guerra. Casi todas ellas son jóvenes y serias, pero sin experiencia. ¿Qué harán? ¿Cómo la pasarán? ¿Violarán alguna? ¡Llévatelas a todas antes, Jesús mío! ¡Cuida de ellas, Jesús, que Tú ya sabes que no tienen más amparo que el tuyo!<sup>15</sup>.

El 22 de mayo de 1936 afirma en su Diario: *Esta noche me he distraído y el buen Jesús me ha dicho que no andemos de acá para allá buscando la casa, que vayamos a Vía Casilina, a una parroquia pobre, muy pobre, llamada San Barnaba, que allí encontrarás para instalar el colegio. Me ha dicho que no me preocupe tanto de lo que a las hijas les va a suceder, que Él vela y velará por ellas, por la Congregación y hasta de las casas de ésta, pero que avise a las hijas que no manden los niños a sus casas y que no se vistan absolutamente de seglares, por miedo de que les vaya a suceder algo, viéndolas vestidas de religiosas: Diles que las que se despojen de la divisa de esclavas del amor misericordioso no las reconoceré como tales y las Superiores que provoquen a las hijas a esto, para hacerlo ellas con mayor tranquilidad, no morirán en la Congregación.*

*Hoy 10 de junio de 1936, Pilar ha ido al banco para sacar algún dinero y esta misma tarde hemos ido las dos a San Barnaba y se han ultimado todas las gestiones, y nos han entregado la llave. Pilar ha pagado el primer trimestre y con el párroco hemos ido para ver los arreglos que hay que hacer para poder entrar en ella. El párroco se ha quedado con la llave y nos ha prometido que él mismo se ocupaba de buscar los obreros que hacen falta para tirar algunos tabiques y hacer varios arreglos. Y él mismo, dice, que estará al cuidado de estos obreros.*

*Hoy 11 de junio hemos salido Pilar y yo acompañadas de la señorita que nos han proporcionado estas religiosas, para que nos acompañe a hacer las compras. Hemos encargado 30 camas de hierro y 30 palanganas del mismo material; 30 colchones, 30 almohadas, 30 mantas de algodón y 60 de lana. Por la tarde hemos salido de nuevo con la misma señorita y hemos encargado 30 palanganas, 30 jarras, 30 cubos, todo ello de porcelana y 30 baldes de zinc para lavarse los pies y todo lo necesario; también hemos encargado 4 mesas de mármol grandes, tres para el refectorio de niñas y una para el de hermanas. También hemos comprado una más pequeña para la cocina, todas ellas con pies de hierro. También hemos encargado una máquina de coser.*

*Hoy 17 de junio hemos salido de nuevo y hemos encargado tela para sábanas, almohadas, cubrecamas, toallas, servilletas; platos, cubiertos, vasos, cuatro jarras de cristal y lo más necesario, todo de aluminio, para la cocina.*

---

<sup>15</sup> Diario del 14 de mayo de 1936.

*Esta tarde hemos salido de nuevo con la misma señorita, hemos ido a encargarnos todo lo necesario de imágenes y ornamentos para la capilla, a una casa de "Artes Sacras" que está cerca del vicariato. Allí hemos podido encargarnos, todo lo que nos hace falta para la capilla. Esta misma noche llegan las hijas de España que han de formar la comunidad de esta casa y se han hospedado juntamente con nosotras.*

*Hoy día 20 de junio vamos todas a la nueva casa. ¡Qué emoción y devoción hemos sentido en aquella soledad y pobreza! Sólo teníamos en casa las camas, algo de cocina, los platos y cubiertos; las mesas no habían llegado y las sillas nos habíamos olvidado de comprarlas; la cocina no se podía encender todavía, y así hemos preparado todo de hambre y cenamos pronto, porque la luz no estaba terminada de instalar, para nosotras era tan grande el deseo de venir a ocupar la casa, que parecía no nos faltaba nada.*

*Nos hemos acomodado para cenar, en una piedra grande cuadrada, con un pie de la misma piedra, que estaba frente a la puerta de la misma casa. Las hermanas trajeron unas piedras grandes que en el jardín había y pusieron en ellas unas tablas de las que los operarios tenían para andamios, y allí nos sentamos a cenar las seis hermanas, Pilar y yo, con grande paz y contentas.*

*Estando cenando, llegó un santo sacerdote, y digo santo, porque a mí me pareció un alma del otro mundo, el cual se presentó delante de nosotras sin llamar y sin saber por dónde había entrado. Preguntó por mí y al levantarme yo en pie, dijo: "¡Bonito cuadro!". Y después me dice: "¿Es que no tienen mesas?". Yo le he dicho que ya estaban encargadas, pero que todavía no habían llegado. "¿Y las sillas?", dijo él. "Éstas todavía no las hemos encargado". Y él me ha dicho: "¿Es que piensa usted acostumbrar a esta comunidad a tomar los alimentos necesarios, como lo hicieron los fundadores de nuestra Iglesia: sin manteles, servilletas y sentados en piedras o por el suelo? Ellos eran hombres acostumbrados a ello, y éstas son mujeres no acostumbradas a esto y menos esa señorita, ¿verdad?". Yo le he respondido: "Así es, pero encargaremos pronto las sillas". Y él, sonriéndose, me ha respondido: «Las sillas se las mando yo mañana mismo».*

*Y este sacerdote se ha marchado como había venido, sin saber por dónde había entrado, pues al quererlo yo acompañar, él me ha dicho: "No se mueva, que yo me voy por esta otra parte".*

*Hoy 17 de julio me he distraído y Jesús me ha dicho que ha llegado el momento del sacrificio para España y me ha dicho que no me mueva de Roma, pues ya no podía llegar donde están las hijas. (Recordemos que la guerra civil*



española comenzó oficialmente el 18 de julio, al día siguiente de este mensaje de Jesús).

El dos de noviembre de 1936 recibe otro mensaje de Jesús, diciéndole que debe viajar a España el día ocho, llevándose a las postulantes y que deben pasar *no por la frontera de Irún, para no verse en un compromiso, sino por la de Navarra.*

Llegan a España y recorren varias ciudades como Logroño, San Sebastián, Vitoria, Alfaro... Y el 2 de mayo de 1937 regresan a Roma. Una vez que arreglan asuntos de la casa de Roma, regresan a España el 11 de mayo y después de un tiempo regresan a Roma.

## PERSECUCIONES

En marzo de 1932 la Madre Esperanza había conocido en la casa de Alfaro (Rioja) a la señorita María Pilar de Arratia, persona muy rica, que fue su gran ayuda y bienhechora hasta su muerte en todos los problemas que debió enfrentar. Ya en 1930 Jesús le había dicho que *pasados dos años de hecha la fundación, aparecería una bienhechora, la que no sólo me ayudaría a poner lo necesario en la Congregación, sino que también me ayudaría en lo espiritual..., en una palabra, que dicha señorita me ayudaría en todo y por todo*<sup>16</sup>.

En la Pascua de resurrección la señorita Pilar, que era propietaria de las Escuelas del Ave María de Bilbao, se las cedió a la nueva Asociación del amor misericordioso de la Madre Esperanza, pero como estas escuelas eran dirigidas por el sacerdote don Doroteo, que vivía en ellas con una hermana y una prima, éste armó un gran revuelo y una gran persecución contra la Madre que duraría varios años.

Él intentó crear una división dentro de la Congregación y animó a varias hermanas a que destituyeran a la Madre Esperanza como Superiora general. El 31 de enero de 1938 estaban reunidas en la casa de Larrondo haciendo Ejercicios espirituales varias hermanas y Jesús le hizo ver que algunas de sus hijas le harían la guerra. Escribe en su Diario: *Una noche tuve una especie de visión para mí muy dolorosa: vi venir en tropel a varias de mis hijas, capitaneadas por Madre Pilar, Aurora Samaniego y Virtudes de Jesús. Yo las vi raras y como aseglaradas y las que vi en este tropel fueron: Madre Pilar, M. Aurora, M. Virtudes, M. Providencia y las hermanas Asunción, Amada, Victoria, Mencía, Teresa.*

---

<sup>16</sup> Diario 6 de mayo de 1930.

El junio de 1938 los problemas se agudizaron y el obispo de Vitoria, que las había acogido y aprobado como Congregación diocesana, ante las habladurías contra la Madre Esperanza, ordenó suspender el noviciado abierto con su permiso en Larrondo. En el mes de septiembre, en la casa de Bilbao, la Madre Pilar se enfrentó a Madre Esperanza y le dijo muchas barbaridades. Tanta era la persecución que había para quitarla de Superiora general que habían acudido a Roma, al Santo Oficio. Y en este tribunal, después de estudiar las denuncias, habían decidido disolver la Congregación.

En noviembre de 1938 la Congregación de Religiosos invitó al obispo de Vitoria a hacer una investigación sobre los fenómenos extraordinarios de la Madre Esperanza y sobre el porqué de su salida de la Congregación claretiana. El administrador apostólico de la diócesis, Mons. Javier Lauzurica, confió esta investigación al padre Ignacio Errandonea, jesuita, quien sólo consultó a las contrarias a la Madre y no quiso oír a sus religiosas fieles ni a ella misma. La conclusión del padre Errandonea fue totalmente negativa para la Madre y propuso quitar a la Madre de su cargo de Superiora, debido a su *conducta histérica y a su modo duro de gobernar*.

Entonces, la causa de la Madre Esperanza pasó de la Congregación de Religiosos al Santo Oficio. La Congregación del Santo Oficio nombró un visitador apostólico en la persona del claretiano padre Eduardo Gómez, que desde el principio estaba parcializado contra la Madre Esperanza por haberse salido de las claretianas con otras más. El visitador escuchó a todas las rebeldes y muy poco a las fieles; y solicitó a la Santa Sede la disolución de la nueva Congregación como conclusión de su visita.

En 1939 se rebelaron algunas hermanas de la Casa de Colloto. Ella le preguntó a la Superiora: *¿Estás decidida a seguir en la Congregación o estás decidida a salir de ella? “Estoy decidida a salir de ella”*.

*De una en una fui preguntando y todas me contestaron lo mismo. Entonces dije a la Superiora: “Deme el paquete de papeles que lleva dentro del pecho”. Negándose a ello me levanté, le desabroché la esclavina, y ella entonces me dijo: “A mí no me mete la mano en el pecho. Esto es una falta de modestia y si usted está acostumbrada a que le metan la mano en el pecho, y a meterla en los demás, en mí se equivoca”. “No te entro la mano en el pecho, pero te mando, como Superiora tuya, que me entregues los papeles”. “Superiora mía, no la reconozco como tal. Nuestra Superiora es M. Pilar, que la pobre bastante está sufriendo, pero usted ha terminado ya de abusar y así, el único hábito que sobra en esta Congregación es el que lleva usted”. Y diciendo y haciendo se lanzó sobre mí quitándome el velo y tirándolo al suelo. Decía: “Hermanas, ayudadme”. Pero las hijas ninguna se prestó a esto, ni puso las manos sobre mí,*

*antes al contrario, no sé cuál de ellas, porque yo estaba más muerta que viva, me recogió el velo y me lo entregó.*

*Entonces dije yo: “Hijas mías, nunca jamás creí estabais en este estado”. Y dije a la Superiora: “Hija, razona y yo te mando por obediencia, como Superiora, me entregues esos papeles”. “Sepa usted, me contestó esta hija, que no tenemos más Superior que el señor obispo y M. Pilar”. El obispo, hija mía, le dije, es Superior de todas nosotras, pero yo soy vuestra a la vez y lo que estás cometiendo en estos momentos es una fuerte rebelión. Yo mañana se lo comunicaré al prelado. Así que, basta ya, hijas. Vamos a la capilla”. A lo que contestó: “¿A la capilla? Espere un poco”. Y tomando el teléfono quiso llamar a don Vidal, párroco de Colloto y confesor de ellas. Yo se lo quité, diciéndole no eran horas de llamar a nadie. “Vámonos a la capilla y pensad bien, hijas mías, en el estado en que os halláis”. Ella se salió y llamó a las hermanas diciéndoles: “Hermanas, seguidme”<sup>17</sup>.*

*El 23 de octubre de 1939 M. Esperanza recibió una citación del Juzgado militar de Bilbao, diciendo que se presentase el día 25. Ella escribe en su Diario: Acudí y, al llegar a la puerta del Juzgado, dice una señora que estaba a la puerta: “A ver cómo se arregla ahora la milagrera”; y cerca de ésta vi que estaba don Doroteo. Por la interrogación que me hicieron, me di cuenta que había sido acusada de estar entendida durante el tiempo de la guerra con los rojos separatistas en Bilbao. Yo dije que esto era una calumnia que se me levantaba: el militar me contestó que ésta era la canción de todos los separatistas, pero que ellos no la podían tener en cuenta y así se me debía hacer justicia, para lección de muchos separatistas, que al ver que a todos se hace la misma justicia, estarán más atentos, especialmente los curas y monjas, que han sido los que más han movido el pueblo, fiándose de nuestra falsa santidad, estos pobres ignorantes y usted, dice él, me consta que es la que más daño ha ocasionado a todos, así que basta.*

*Yo le he suplicado me concediese la gracia de llamar por teléfono al generalísimo Franco, que me conoce y sabe lo que yo he estado haciendo todo este tiempo. Entonces el militar cogió el teléfono y llamó, y Franco después de sentir a este militar, le dijo que me pusiera yo al teléfono y entonces él me dijo que no sufriese más, pues todo había sido una acusación de ese loco de don Doroteo. Al terminar yo de hablar por teléfono, el militar me dijo: “Dispense, Madre, y perdone le haya tratado tan fuerte, pero la calumnia levantada contra usted era tremenda”.*

---

<sup>17</sup> Diario Nº 543-545.

Otro día también en Bilbao, se presentó un problema con un niño anormal y a la vez algo loquito. Lo hemos tenido aquí unos días hasta que lo hemos podido mandar a Menagaray. Es un niño que continuamente está gritando. El día 30 de abril, a las siete de la tarde, mientras estábamos en la capilla, vino el padre confesor. Estando yo hablando con él, oigo mucho ruido de gente que estaba a la puerta y que llamaban al timbre; abrió la hermana y era un guardia. Salí y éste me dice: “¿Qué pasa, Madre?, porque han ido a llamarnos. Dicen que ustedes están maltratando un niño y que apenas puede ya llorar”.

Pase usted le dije, y verá lo que se está haciendo con los niños; en aquel momento estaban todos en la capilla rezando el santo rosario. “Pues no puede hacerse una idea del escándalo que hay fuera, dicen que están maltratando un niño”. Entonces caí en la cuenta y dije: vamos a ver si es que se le oye al tontino que tenemos en casa y que no puede estar en la capilla porque grita y tiene que estar dando vueltas continuamente”.

Al entrar el guardia y ver al niño dijo: “No hay derecho que ante acto de caridad tan heroico con estos seres, haya todavía en Bilbao personas de tan malas entrañas para con ustedes y lo peor es que a mí me parece que quien ha levantado todo esto, es ese cura que no las puede ver. Voy hacer pasar a la gente para que presencien este cuadro”. Pasaron y un hombre se aproxima a mí y me dice: “Que salga la milagrera”. A lo que contesté: “No creo que a usted le interese la milagrera, sino el mártir y éste lo tiene usted aquí”, enseñándole el tontito. Otra mujer dijo: “Este niño, lo habrán atontado ellas dándole palos, porque don Doroteo que es un santo, nos ha dicho que hace tiempo que maltratan aquí a los niños y que estas son las mejores armas contra ellas”. En fin, dijeron una serie de barbaridades, cada uno por su lado. El guardia cuando vio la actitud de la gente, todo indignado, la sacó del patio. Dos mujeres siguieron al padre confesor<sup>18</sup>.

El año 1939 fue un año difícil para la Madre. Apenas terminada la guerra civil española las hermanas tuvieron mucho trabajo para atender a los niños repatriados y a muchos que buscaban un plato de comida en aquellos difíciles momentos. Pero la alegría que sentía de atender a los más pobres y a tantos niños huérfanos, otros se la quitaban.

Estando en Madrid, el buen Jesús me dijo: “Madre Pilar ha envenenado las dos vacas, aconsejada por el pobre don Doroteo”<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Carta a la señorita María del Pilar de Arratia del 5 de mayo de 1940.

<sup>19</sup> Sum pp. 139-140.

Sor Nieves de Jesús certifica que en 1939 un sobrino de la Madre vivía en el colegio de Bilbao y un día le dijo: *Sor Nieves, han envenenado las dos vacas... La señorita Pilar me dijo que el envenenamiento de las vacas lo habían hecho porque su leche iba a servir para los niños deportados de Rusia que estaban por llegar al convento, de modo que, al hacerles daño, la Superiora general (M. Esperanza) sería acusada de ese delito.*

*Un día, al llegar a Bilbao desde mi comunidad de Larrondo, fui a visitar a la Madre. Fui a su habitación y estaba en cama en un estado muy grave. No abría los ojos y no hablaba. Llamé al médico don Carmelo... Después el médico telefoneó a la farmacia para ordenar que trajeran oxígeno y algunas medicinas. Fui a la farmacia y traje algunas medicinas y después vino el ayudante a traer el oxígeno.*

*Al poco rato encontré en la habitación de la Madre tres o cuatro hermanas, entre ellas la Superiora Madre Amada. Regresé a Larrondo, pero supe que se había tratado de un veneno (arsénico) que el joven de casa lo confirmó pues lo compró para las ratas. Una tarde una hermana le llevó una taza de té, que tenía muy mal olor. Entendimos que estaba envenenado y yo lo tiré al water. Desde ese día bebía el té que yo le preparaba en Larrondo y le traía cada día en un termo <sup>20</sup>.*

Pero el Señor velaba por ella y la Congregación. Escribe en su Diario: *Esta noche 28 de abril de 1940 me he distraído y el buen Jesús me ha dicho que es necesario que (la señorita) Pilar salga inmediatamente para Roma, que yo le dé los apuntes que tengo relacionados con la fundación de las esclavas del amor misericordioso y todo cuanto he escrito referente a la propaganda que Él ha pedido hacer para extender en el mundo entero la devoción de su amor misericordioso y que Pilar, sin pérdida de tiempo, entregue todo ello al Sumo Pontífice, diciéndole que se trata de una fundadora, que su causa está introducida en el Santo Oficio, suplicándole a su Vicario que él se haga leer por un sacerdote esta documentación antes de firmar Su Santidad el decreto dado por el Santo Oficio de disolver esta Congregación.*

Felizmente, el Papa Pío XII no cayó en el juego y por medio de la documentación presentada por la señorita Pilar no quiso firmar la disolución de la Congregación, mientras que Jesús la animaba y le manifestaba el lugar donde debía construirse la casa general de la Congregación.

---

<sup>20</sup> Sum p. 115.

## DECRETO DEL SANTO OFICIO

Los enemigos de la Madre Esperanza seguían acudiendo a Roma para destituirla. Por fin el 11 de abril de 1941 el Santo Oficio la citó para comunicarle la sentencia definitiva sobre tantos problemas y denuncias recibidas. Ella escribe en su Diario: *El día 11 de abril de 1941 a las 10 llaman del Santo Oficio y a las 12 me hallaba en el Santo Oficio recibiendo mi sentencia por medio del Asesor que me dice: “Madre, la llamo para darle una noticia que tiene una parte buena y una dolorosa. Mírela por la parte buena. Su Congregación ha quedado acogida por la Santa Sede en vía de experimento y el Santo Oficio ha determinado que usted quede aquí sin intervenir en el gobierno de su Congregación. El Santo Oficio facultará a los señores obispos, en cuyas diócesis tiene la Congregación sus casas, para que, reunidos, nombren la persona que ha de regir la Congregación. Se nombrará una Vicaria o bien se confirmará la que está.*

Esta fue una solución dolorosa para la Madre, pues la quitaban del gobierno de la Congregación, poniendo como responsable a una Vicaria general. Por eso el 22 de septiembre de 1941 escribe: *Mucho sufro, Jesús mío, viéndome aislada de mis queridas hijas, privada del consuelo de poderlas guiar, aconsejar, corregir y enseñar... Exclamaré con mucha frecuencia: “Jesús mío, en Ti he puesto todos mis tesoros y toda mi esperanza”.*

En 1941 el Santo Oficio nombró a Monseñor Nicanor Mutiloa, obispo de Tarazona, redentorista, como rector de la Congregación *ad nutum Sanctae Sedis*, es decir, a discreción de la Santa Sede. Bajo la guía de Monseñor Mutiloa la Casa de Colloto volvió a la normalidad y las principales rebeldes regresaron a su antigua Congregación claretiana.

El 24 de diciembre de 1941 anota: *Hoy me siento transportada a renovar mi ofrecimiento como víctima de expiación, hecho el 24 de diciembre 1927, para reparar las faltas de los sacerdotes del mundo entero.*

El 28 de enero de 1942 estaba en cama muy enferma. Le diagnosticaron pulmonía y peritonitis. El médico aconsejó que le dieran el santo Viatico, la unción de los enfermos y la bendición papal. A ella le atormentaba la idea de que podía morir sin realizar la fundación de los hijos del amor misericordioso.

El día 30 fue a visitarla el secretario del cardenal Ottaviani. Ella escribe: *Me dice que le ha mandado el Santo Padre, para traerme una bendición especial, la más extensa que puede dar, y decirme de parte del Santo Padre que, si el Señor me llama, él piensa en mi Congregación ya nacida y a la que debe nacer, y dice que trae orden de entrevistarse con el médico y, si el caso lo*

*requiere, llevarme a la clínica de San Stefano y que no nos hemos de preocupar por los gastos, que piensan ellos y que desean vaya conmigo Pilar, que ya han preparado una habitación para ella.*

El 3 de mayo de 1942 nos dice: *Recibimos un telegrama comunicándonos que nuestra amada Congregación ha sido aprobada por la Santa Sede... Comunicamos la noticia al párroco (de la parroquia de Roma) y éste vino en seguida y cantamos el “Te Deum” en acción de gracias. La fiesta ha durado ocho días.*

En la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús del 12 de junio de 1942 hizo sus votos perpetuos con estas palabras: *Jesús mío, amor misericordioso, a Ti prometo obediencia, castidad y pobreza. Toma mi amor y oblígame a cumplir siempre y en todo momento tu divina voluntad, pues unirse una a Ti y hacer lo que Tú deseas es la cosa más amable, y amarte con preferencia lo más dulce y digno de desearse.*

*Virgen Santísima, Vos que sois verdadera Madre de todos los hombres, recibidme por amor de vuestro divino Hijo bajo vuestro maternal cuidado, haciéndoos, desde hoy, día de mi profesión, madrina de mi nueva vida espiritual y de mi fidelidad, para que siempre seáis mi especial y tierna Madre, mi procuradora piadosa en esta vida y me recibáis en vuestros brazos en la hora de mi muerte*<sup>21</sup>.

Y anota en el Diario: *El día 30 de junio de 1942 por la noche, veo en sueños al glorioso san Roque, que me anima al sufrimiento y me refiere lo que él sufrió en Italia, cómo consiguió entrar en un hospital para cuidar a los enfermos contagiosos y cómo después enfermó él y sufrió muchísimo, desamparado completamente, y cómo más tarde en una visión el Señor le mostró su deseo de que regresara a su patria donde le esperaba mucho que sufrir, y cómo él se ofreció a ello con muchísima alegría por amor a su Dios, y cómo curó milagrosamente y que al llegar a su patria, nadie lo reconoció y le tomaron por un espía y su mismo tío, que era gobernador, lo encerró en una cárcel donde mucho sufrió, pues le trataron muy duramente. Sólo horas antes de morir le atendieron y consolaron.*

---

<sup>21</sup> Diario del 12 de junio de 1942.

## TIEMPOS DE GUERRA

En tiempos de la guerra civil española (1936-1939) la Madre Esperanza, en bilocación, transmitió varios mensajes a Mussolini para que ayudara al general Franco. Ella hizo todo lo posible para ayudar a los niños repatriados, pero en sus Casas atendía lo mismo a nacionales que a comunistas.

La Madre Mercedes manifestó en el Proceso que en tres ocasiones algunas hermanas fueron llevadas a la pared para ser fusiladas por los rojos y cada vez fueron los mismos hijos de los rojos quienes les salvaron la vida abrazándose a ellas <sup>22</sup>.

Precisamente, durante la guerra, los comunistas destruyeron el convento y la ermita del Calvario de Villena. También en el pueblo de Santomera quemaron las imágenes de los santos de la parroquia a excepción de la Virgen del Rosario, que puso a salvo uno de los parroquianos.

Al comenzar la guerra civil, ella ya estaba instalada en Roma, pero hizo varios viajes a España a la zona nacional para visitar a sus religiosas, a quienes aseguró de parte de Jesús que, si no se quitaban el hábito y no salían de sus colegios, el Señor las preservaría, como así sucedió. Después vino la segunda guerra mundial (1939-1945). Tiempos difíciles en los que tuvo que ganarse la vida con esfuerzo. El 19 de noviembre de 1940 recibió un mensaje de Jesús. Ella escribe: *Me ha dicho de organizar un fuerte laboratorio militar que sirva de estímulo a las hijas de ahora y a las que vengan más tarde... El coronel de Intendencia militar nos ha puesto muchas dificultades y ha terminado, diciéndonos que esto era absolutamente imposible.*

Sin embargo, por intermedio de Mussolini, que la conocía por haberlo visitado en bilocación, consiguió el trabajo de hacer camisas para el ejército italiano. Escribe en el Diario: *Hoy, 25 de noviembre de 1940, ha llegado un camión lleno de tela militar para que cortemos y cosamos 2.000 camisas. Las hijas se han asustado un poco, pero Pilar las ha animado diciéndoles que ella será la responsable del corte y la Madre de la organización de la labor y del aceleramiento de ésta. A cuenta de esto han pasado un buen recreo y lo ha terminado Trinidad, pues con toda su calma ha dicho: “Madre, ¿con qué máquinas se van a coser todas estas camisas?”.*

*Pilar ha respondido: “De las máquinas me encargo yo, y así compraré una para cada una y otra para hacer ojales, compraré cintas métricas, tijeras y reglas para todas y éste será el regalo que yo ofreceré a la Madre para el día*

---

<sup>22</sup> Sum p. 40.



18”. *“Nada de esto, hija mía, las máquinas se comprarán para pagarlas a plazos con la labor y el sacrificio”... El recreo de esta noche ha sido también muy divertido para las hijas, pues Pilar ha hecho un poco el indio a cuenta de las máquinas.*

El trabajo del taller de camisas militares iba viento en popa y todavía ahorran tela para hacer otras cosas. Ella escribe en el Diario: *En este año 1942 las hijas han trabajado de una manera increíble. Las máquinas y todo lo demás está pagado y en esta casa no falta nada, ni tampoco a los pobres que aquí acuden, que son bastantes.*

*Pilar está admirada del triunfo de la labor, pues se están haciendo 10.000 camisas al mes sin grandes esfuerzos, sobrándonos tiempo para estar todas juntas más de una hora todas las tardes, recreándonos sin trabajar. El 20 de febrero de 1943 ha venido el coronel de Intendencia para ver el laboratorio, pues dicen que no tienen otro igual y desea saber cómo nos hemos organizado para poder trabajar de esta manera. Me ha dicho después: “Después de ver este movimiento, comprendo cómo se pueden hacer 10.000 camisas al mes con tan poco personal, pero no comprendo cómo hacen lo ojales de estas 10.000 camisas”. Entonces le he pasado a que viese la hermana que hacía los ojales y cómo ésta sola se hacía 1.500 al día con una buena máquina que él dice no conocía*<sup>23</sup>.

Pero pronto va a terminar su tranquilidad, ya que en julio de 1943 fue depuesto Mussolini e Italia dejó de apoyar a Alemania. Por ello los alemanes tomaron el control de las ciudades italianas, especialmente de Roma con todas sus consecuencias nefastas y el bombardeo de los aliados. La Madre escribe en su Diario: *Hoy, 5 de julio de 1943, el buen Jesús me dice que durante esta guerra sucederán tristes acontecimientos, pero que nosotras no debemos movernos absolutamente de esta casa, sino estar aquí para ayudar y confortar, curar y alimentar a la grande masa de pobres que vendrán a refugiarse en este antiguo cementerio. “Aquí es donde debéis propagar la devoción a mi amor misericordioso, con el buen ejemplo, la caridad, la abnegación y el sacrificio, olvidándoos de vosotras mismas”.*

*Esta noche 18 de julio, me he distraído, y el buen Jesús me ha dicho: “Avisa a las hijas que estén preparadas, porque les esperan días muy tristes. Y exhortalas a implorar la misericordia y a que pidan y hagan pedir a todos, para que mi amor y misericordia triunfe en toda Italia”.*

---

<sup>23</sup> Diario de diciembre de 1942.

*Esta mañana hacia las diez ha tocado la sirena de alarma, y nuestras niñas con algunas religiosas y las novicias, han bajado al refugio situado en nuestra misma Villa, y apenas habían pasado unos cinco minutos cuando se ha sentido el horrible miedo de las primeras bombas que caían hacia la parte de San Lorenzo. La gente huye desesperadamente gritando y llorando, las hermanas que han quedado en casa con Pilar y conmigo, corren con nosotras a la capilla a los pies del amor misericordioso; los aviones vuelan sobre Roma y pasan sobre nuestra misma casa. Alrededor de ella han tirado varias bombas; nosotras hemos seguido de rodillas a los pies del amor misericordioso rezando y clamando al buen Jesús y cuanto más fuerte era el bombardeo, tanto más fuerte era nuestra oración y la de la pobre gente que se había refugiado con nosotras en la capilla, y cuando los aviones se alejaban, Pilar, las hijas y yo, salíamos fuera para socorrer a los heridos, entrándolos dentro de casa, dándoles lo que podían tomar y yo curando y fajando a los que estaban más heridos.*

*Mientras estábamos en esta labor, hemos tenido que correr y entrar de nuevo en la capilla, que era nuestro refugio y el de varios pobres; los aviones volvían y de repente un fuerte ruido hace temblar a toda la casa y a todas nosotras en la capilla; caen los cristales de toda la casa, tenemos un momento de verdadera agitación, pero sin miedo pues todas confiábamos en la protección del amor misericordioso.*

*Cuando todo esto ha cesado, hemos salido nuevamente fuera y vemos que una bomba había caído a dos metros de distancia de nuestra casa, y todas decíamos: “Milagro, milagro, el amor misericordioso nos ha salvado”. Esta misma noche me he distraído y el buen Jesús me dice: “Comunica a Esperanza, Pilar y las demás hijas que a este día seguirán otros más tristes, que estén a punto para entrar en el refugio en el primer aviso de la sirena, pues de lo contrario quedarán sin poder llegar, pero que nosotras no nos cansemos nunca de orar y de hacer orar a los demás, y a este fin las hijas deben ir al refugio, por lo menos una buena parte de ellas, ya que alguna de las otras no quieren dejarme sola, pues yo no quiero dejar solo el Santísimo en medio de este alboroto; que las hijas en el refugio recen con toda la gente el santo rosario y den estampas de su amor misericordioso con la jaculatoria por Él dictada: “Señor mío y Dios mío, tu misericordia nos libre, tu misericordia nos salve, y tu amor y misericordia triunfe en esta guerra infernal”. Que procurásemos dar en todos los refugios esta jaculatoria, asegurándome que ninguno de los que la dijese perecería en esta cruel guerra.*

*Hoy, 13 de agosto de 1943, hacia las once de la mañana, vuelven a Roma los aviones, comienzan bombardeando sobre la ciudad con más fuerza que la otra vez; nuestras niñas con la Superiora y otra hermana bajan corriendo al refugio y todas las demás hijas, Pilar y yo nos refugiamos en la capilla, pues yo*

*no quería dejar solo el Santísimo y Pilar y las hijas no querían dejarme sola a mí. Esta vez parece que las primeras bombas van todas directas a nuestra puerta, y a la primera ondada caen varios muertos y heridos, fuera del refugio y en nuestra puerta, pues no les dio tiempo a entrar, otras entraron pidiendo auxilio y yo las voy metiendo en la capilla.*

*Después de un rato se presenta una mujer toda angustiada, fuera de sí, descalza y despeinada, y llevaba en sus brazos una niña de tres o cuatro años medio muerta o muerta, fría, morada, y detrás de esta mujer venía un hombre que trae otro hijo también herido, y todos llorando se arrodillaron junto con nosotras a los pies del amor misericordioso, rezando con mucho fervor. Precisamente en los momentos más críticos en que los aviones zumbaban estrepitosamente sobre nosotras, yo cogí la niña de aquella pobre mujer y con aire se la presenté al amor misericordioso diciéndole: “¿Es posible que tu Corazón de Padre pueda resistir por más tiempo el dolor de esta pobre madre? Muévete a compasión y da vida a esta criatura y así yo la pueda poner sana y salva en los brazos de esta apenada madre”.*

*Grande fue mi emoción cuando noté que esta criatura abría los ojos y comenzó a moverse y a recobrar la vida. La madre al ver moverse la hija, gritaba más fuerte en esos momentos que cree viva la hija, cuando la creía muerta, y en este entusiasmo y fervor se ha presentado en la puerta de la capilla un hombre que lleno de ira y de furia, pretende hacernos callar a todo trance, diciendo: “Silencio, que hacéis más ruido vosotras que las pesadas bombas”.*

*¿Quién era aquel tipo que no fue capaz de entrar en la capilla? Nosotras, cuanto más nos mandaba callar rezábamos con más fuerza y entusiasmo, y como crecía la furia de este personaje, invocando la ayuda del amor misericordioso, llena de energía me fui cerca de donde estaba él y con un tono fuerte de voz y grande energía le dije: “Vaya vía, desgraciado, aléjese de aquí perro atado y, dándome una mirada, desapareció”.*

*Este segundo bombardeo es más fuerte, las bombas parecen caer encima de nosotras mismas, la casa parece que se ha levantado en el aire y las puertas y ventanas están en medio del campo, la casa vuelve a hacer una cosa rara, como si saltara hacia arriba y hacia abajo. El bombardeo ha durado casi dos horas, nos hemos quedado sin luz, sin agua, sin puertas, ni ventanas. Pasado el bombardeo, salimos fuera para poder ayudar a la pobre gente. ¡Qué espanto y qué impresión hemos recibido! El jardín estaba lleno de heridos y entre ellos unos 20 muertos; más de 25 bombas habían caído alrededor de nuestra casa, que, protegida milagrosamente por el amor misericordioso, quedaba aún en pie, siendo objeto de admiración para todos los que la visitan.*

*La casa se ha llenado en seguida de gente que pide auxilio y socorro, yo me doy de lleno a curar heridos de todas clases, sin fijarme en otra cosa que en aliviar los terribles dolores de esta pobre gente. Pilar me va dando lo necesario para curar y mi oración y confianza en la ayuda del buen Jesús es extraordinaria: jamás la he sentido igual, los medios que tengo a mi alcance para curar a esta pobre gente son muy escasos, y nada a propósito ni recomendables, pues sólo tengo tiras de tela de camisas militares, hilo y agujas para coser y yodo para desinfectar las heridas, pero mi fe en el médico divino es tan grande que nada se me pone por delante en esta terrible labor, segura de que todos quedarán bien.*

*Cogimos un hombre con todo el vientre abierto y los intestinos fuera, se los limpié un poco con un pedazo de tela militar, se los metí dentro y a coser, Pilar me pasaba las agujas y yo después de ajustarlos lo mejor que podía, iba cosiendo sin fijarme en nada más, después les daba yodo con mucho cuidado, pues tenía muy poco, y unos hombres los iban colocando por el suelo, y el padre Misani, religioso de María Inmaculada, confesor mío, y otro sacerdote los iban confesando.*

*Los heridos fueron 83. Cuando ya había terminado de curar a toda esta pobre gente, se presentan dos médicos de Sanidad y de la Cruz Roja. Estos médicos asustados de las curas que veían había hecho, tratan de asustarme también a mí, diciéndome que cargaban sobre mí toda la responsabilidad de cuanto sucediese a esta pobre gente. Yo les he respondido que estoy dispuesta a ello, pero si ellos no les tocaban de como yo les he dejado, y esto aún les ha molestado más. Con la Cruz Roja se han llevado cuatro heridos, diciendo volvían en seguida con más ambulancias para los restantes, pero yo, viéndoles así, dije a los heridos que se resistiesen y no fuesen al hospital.*

*Antes de venir los médicos de Sanidad, había venido Monseñor Traglia acompañado de Monseñor Ercole y otro sacerdote, estos dos sacerdotes fueron dando la absolución a todos los heridos y mientras tanto Monseñor Traglia quedó con Pilar y conmigo, y todo espantado, pues el delantal que yo llevaba blanco no se sabía si era blanco o rojo de la sangre que llevaba encima, al verme así me ha dicho: “¿Le faltaba esto, Madre?”. Y yo le he respondido: “Se ve que sí”. Él me ha dicho: “¿Por qué yo no me he ido al refugio con las demás?”. A lo que le he contestado: “Las niñas e hijas se han ido en seguida al refugio a rezar en comunidad con la pobre gente, pero Pilar y yo con alguna hija, nos habíamos quedado: yo por no dejar el Santísimo solo y ellas por no dejarme a mí”.*

*“Está bien, dijo él, si usted no quiere dejar el Santísimo solo, al primer aviso de la sirena, coja usted el copón y con mucho cuidado y amor se va usted*

*al refugio con el Santísimo: preparen allí un altar y allí recen y oren con la pobre gente hasta que pase el peligro; que el altar que preparen sea un poco grande, para que si tocan la sirena en domingo o días festivos, puedan sentir allí la misa". Yo continuó curando a estos pobres, los heridos curados eran 83.*

*Colocado el copón en el altar que habían preparado, hemos rezado la estación al Santísimo y muchas veces la jaculatoria: "Señor mío y Dios mío, tu misericordia nos salve y tu amor misericordioso triunfe en esta guerra infernal"; y hemos permanecido en el refugio rezando con toda la gente hasta que ha cesado el peligro; después he tomado el copón y acompañada de las hijas y la gente del refugio, lo hemos traído de nuevo a la capilla.*

*Varias han sido las veces que he tenido la fortuna de llevar el Santísimo al refugio y terminado el peligro, si había algún sacerdote en el refugio, éste lo llevaba a la capilla y si no, lo llevaba yo. Sólo el buen Jesús ha podido apreciar la emoción que ha experimentado mi pobre alma, siempre que he tenido la fortuna de abrazar junto a mi pecho el copón con mi Dios. Llevada de mi entusiasmo, casi me venía el egoísta deseo de que sonara la sirena, para abrazar de nuevo junto a mi corazón el afortunado copón.*

*Hoy, 28 de agosto de 1943, va Pilar a la Sagrada Congregación de Religiosos, donde le han dado la gran noticia de que nuestras amadas Constituciones han sido aprobadas. Yo llena de entusiasmo y regocijo he abrazado a todas las hijas y niñas y todas reunidas hemos hecho gran fiesta.*

*Hoy, 10 de septiembre, han llegado a esta casa varios soldados, heridos en el momento que los alemanes ocupaban Roma y los he escondido a todos donde he podido, y después me he ido a buscarles ropa para poder vestirlos de burgueses (de paisano) a los que estaban para poder andar y así poderlos poner en condiciones de que llegaran a sus casas. Grande ha estado la caridad de la pobre gente de nuestra parroquia, pues en todas las casas me han dado, quién una prenda y quién varias.*

*También las hijas y Pilar se han puesto a coser ropa para estos pobres hombres, y así he podido mandar a sus casas 23 jóvenes, vestidos todos ellos de burgueses, después de haberles dado abundantemente de comer; la ropa militar y demás de estos hombres la he depositado en un gran agujero, que la divina providencia nos ha abierto en la huerta en la que hemos comenzado a fabricar la Casa generalicia de la Congregación, y allí, en este famoso agujero, hemos tenido escondidos a varios militares y jóvenes, varios meses, y allí he llevado también a los que no han podido marchar a sus casas, pues se trata de un gran agujero, abierto repentinamente, de tres metros de circunferencia y cuatro y medio de altura, y justo allí atraviesan unas Catacumbas que no sé a dónde*

*llegan; y allí tenían ellos tres escaleras y cuerdas para unir las una con otra y así subían y bajaban por la noche. Tres de estos jóvenes, de origen español, que los teníamos en la huerta haciendo alguna cosa como trabajadores, les bajaban los alimentos con cuerdas a los que estaban en las Catacumbas, y durante el día estaba cubierto este agujero con haces de ramas de árboles. Las hermanas casi todas ignoraban todo esto y también las niñas, para evitar que se descubriera.*

*Hoy, 28 de septiembre de 1943, reúno a las hijas para rogarles pidan mucho por la paz y establecer que se rece el santo rosario, sin interrupción, en comunidad, en sufragio de los caídos en la guerra y para obtener del Señor, por mediación de su santísima Madre, la paz y el triunfo del amor misericordioso en toda Italia. Y hoy, gracias al buen Jesús, hemos obtenido del Vicariato el permiso para poner en el jardín la imagen del amor misericordioso, que por vez primera se le dará culto públicamente. Esta imagen es de tamaño natural y la hemos colocado en la parte más alta del jardín, que se ve de varias partes; se ha puesto un altar y, éste y un buen pedazo de terreno ha sido cubierto con un dosel de butapercha, para evitar que se mojase el crucifijo y una parte de la gente que venía a rezar.*

*Hoy, primero de octubre, se ha comenzado a rezar el santo rosario en público, a los pies del amor misericordioso, que rezaremos durante todo el mes, cada media hora, dos hermanas y la gente que de fuera viene, que es bastante. Por la noche se levantaban dos hermanas cada hora para rezarlo en la capilla. Durante este mes, toda la comunidad guardará un riguroso silencio, no pudiendo hablar ni lo necesario, pues para esto se valdrá de unos papelitos donde se escribirá solamente lo más importante y justo. Del teléfono y de la portería se encargará Pilar.*

*Hoy, 20 de enero de 1944, hacia las once y media, hemos bajado todas al refugio llevándonos con nosotras el copón con el Santísimo. Después de poco tiempo han bombardeado fuertemente en nuestros alrededores. Cuando ha pasado el peligro, hemos salido del refugio con el Santísimo y depositado en el sagrario. Me he puesto en seguida a curar a un pobre hombre fuertemente herido, a ello me ayuda Pilar, preparándome lo necesario. Hemos curado también a una pobre mujer, un niño y un joven malamente herido. Hasta hoy todos los que hemos curado, que han sido muchos, todos han curado maravillosamente, pues todos ellos han sido curados con la ayuda y presencia del médico divino, encargándose Él, como buen Padre, de ajustar y remediar todos mis errores y supliendo Él, poderosamente, con sólo su bendición, todo aquello que me faltaba para la desinfección y cura de los heridos que en esta casa han sido curados, declarando ellos después, cuando han venido a verme y darme las gracias, que cuando los curaba no sentían ningún dolor y que mi mano, ligera y suave, les producía un gran bienestar. ¡Pobres enfermos!*

*¡Afortunados ellos que han tenido la dicha de ser curados por el médico divino, valiéndose para ello de una persona y cosas tan poco adecuadas para estas tremendas curas!*

*En nuestra parroquia ha caído una bomba y ha deshecho el altar mayor; a nuestra casa esta vez, gracias al buen Jesús, no le ha pasado nada y en ella se ha refugiado mucha gente y también los padres de nuestra parroquia y nuestro capellán, que es un padre capuchino.*

*Como la gente que en nuestra casa se ha refugiado es mucha, hemos preparado comida de hambre para las niñas, para algunas hermanas y para mucha de la gente que aquí se ha refugiado y todos y todas han comido abundantemente, pues el buen Jesús ha provisto de todo, con gran abundancia, a esta casa. De esta asombrosa multiplicación sólo se ha dado cuenta Pilar y yo que trabajamos como negras para poder ocultar tanta providencia.*

*Toda esta pobre gente, hermanas y niñas han comido a las once y así se han ido al refugio y con unas cuantas hermanas hemos preparado comida para los padres de nuestra parroquia, dos sacerdotes alemanes, nuestro capellán, tres padres capuchinos y algunas otras personas más y para los que tenemos en la huerta: en total son 89 personas; les hemos preparado una buena comida y a las doce han comido todos y se han ido al jardín para estar cerca del refugio.*

*También el buen Jesús ha tenido que multiplicar esta comida, especialmente la pasta, pues las cacerolas donde se ha hecho esta comida, no son grandes y todos estos hombres y mujeres comen como desesperados; nada nos ha faltado y pasta nos ha sobrado para dar a la noche a las niñas y a las hermanas que han comido de hambre a las once y media.*

*Pilar y yo no veíamos el momento de quedarnos solas para cambiar nuestras impresiones respecto a la generosidad del buen Jesús y ver cómo y dónde podíamos colocar tanta providencia. Yo, fatigada ya de guardar cosas he dicho al buen Jesús con bastante genio, según me ha dicho Pilar, pues yo no me he dado cuenta de lo que decía, y así dice ella que yo he dicho: “Jesús, razona un poco y no des tanto de una vez, pues Tú ya ves que no tenemos ni cosas ni puesto para guardar todo esto, danos poco a poco según la gente y basta”.*

*¡Qué pena siento de haber tratado así al buen Jesús! no por Él, que creo no me ha tomado en cuenta nada de esto, pues para mí son frases de cariño que uso para con el Amado de mi alma y Él, aunque rudas y poco delicadas así me las recibe y no se molesta pues ya me conoce, pero Pilar me parece ha sufrido, pensando que el buen Jesús se ha podido molestar.*

*La labor de las camisas está parada, pues al entrar los alemanes en Roma han visto en Intendencia militar la “Ditta” del amor misericordioso y han venido con dos camiones y se han llevado 20.000 camisas que teníamos cosidas, pero el buen Jesús está supliendo con generosidad todo aquello que podíamos haber ganado trabajando y así, gracias a Él, se puede socorrer en esta casa a todos cuantos vienen, sin mirar origen, descendencia o grados. Todos comían y dormían sin preocupación ninguna.*

*Hoy, 21 de enero de 1944, en vista del peligro de ayer, nuestro párroco ha traído el Santísimo de la parroquia a nuestra capilla, y lo traerán todos los días y todos ellos se quedarán a comer en esta casa, todo el tiempo que el buen Jesús permita.*

Es importante señalar que, durante los tiempos difíciles de la guerra mundial, la Madre y sus hijas rezaban mucho por la paz. Un día ella se fue a la iglesia de Santa María La Mayor y delante de la Virgen de la paz se quedó en éxtasis, vio a la Virgen y le decía: *Salva a Roma y al Papa y te haremos una imagen como ésta*<sup>24</sup>. Y cumplió su palabra.

El padre Alfredo Di Penta refiere: *Sor Luce y alguna otra hermana me han manifestado que un día la Madre hizo venir al comandante alemán de la Roma ocupada, llamado Kesserling y lo disuadió para no hacer daño a Roma y concretamente al Papa, amenazándole con los castigos de Dios. La Madre no sabía alemán y hablaba en esa lengua con el comandante, golpeando la mesa para imponerse a él. Las hermanas sentían que la Madre gritaba y temían que Kesserling pudiera tomar medidas severas. La misma Madre les explicó que Kesserling pensaba hacer mal al Papa y llevarlo preso a Alemania. Yo le pregunté a la Madre si eso era verdad y ella me sonrió y dijo que debía obedecer, que ella era como el burro de Balaam, que hablaba sin saber lo que decía*<sup>25</sup>.

Para ella todos los soldados eran hijos de Dios y a todos ayudó en la medida de sus posibilidades.

La señora Agnese Riscino dice: *En una oportunidad la Madre había escondido en un agujero del huerto a cinco o seis soldados americanos o ingleses. Yo iba a llevarles de comer junto con una hermana. Esto sucedió cuando en Roma mandaban los alemanes... Después de su retirada vimos pasar por Via Casilina muchos camiones cargados de cadáveres de soldados alemanes. La Madre, al verlos, oraba y los compadecía y decía: “Todos son*

---

<sup>24</sup> Sum p. 385.

<sup>25</sup> Sum p. 40.



*hijos de Dios”. Algunas veces se detenían y pedían algo de beber y comer y la Madre les daba lo que había... Cuando los alemanes ocuparon nuestra casa, todas las niñas y hermanas nos retiramos al refugio de día y de noche. En los días que estaban los alemanes en nuestra casa la Madre decía que debíamos rezar mucho, porque querían raptar al Papa y destruir Roma. Yo la vi en éxtasis y le oí decir: “Señor, salva a Roma, salva al Santo Padre, te ofrezco mi vida”<sup>26</sup>.*

Sor Margarita de Jesús Alhama comenta: *Durante la permanencia de los alemanes en Roma, en nuestra casa fueron alojados soldados desertores que según la ley debían ser condenados a muerte. En particular recuerdo un grupo de españoles que habían luchado junto con las S.S. En Villa Certosa había una casita que llamábamos la Carbonera. La Madre los hizo alojar allí. En el huerto de Via Casilina también había un refugio donde permanecían estos hombres durante el día. Estos soldados contaron que durante su permanencia en las SS. habían debido matar muchas personas y estaban arrepentidos y lloraban. Nosotras nos preocupábamos de llevarles de comer y lavarles la ropa<sup>27</sup>.*

## **LA MUERTE DE PILAR**

La señorita Pilar, la gran bienhechora y compañera de la Madre Esperanza, estaba para finalizar su misión. La Madre escribe en su Diario: *Hoy 3 de mayo de 1944 me he distraído y el buen Jesús me ha dicho que Él se va a llevar a una de las dos, sin decirme si era yo o Pilar. Esto me ha producido una fuerte impresión. Pilar se ve que ha estado escuchando y así, al volver en mí, toda impresionada se ha abrazado a mí, diciéndome: “Madre, pida a Jesús que no permita que usted quede sola, pues no la veo con salud suficiente para afrontar el cúmulo de cosas que el Señor prodiga continuamente a la Congregación”.*

*Yo le he respondido: “Hija mía, estoy dispuesta a todo, como tú lo debes estar, segura que ni a ti ni a mí, Él nos dará más de lo que podamos sufrir. Así que tú y yo digámosle con alegría de corazón: “Señor, estamos prontas, haced de nosotras como mejor os agrade”.*

*Hoy 23 de mayo, a Pilar se le ha metido en la cabeza que es ella la que va a partir para la eternidad, y sufre mucho pensando en mis sufrimientos, y pretende hacer en seguida donación de todos sus bienes a la Congregación y yo no se lo acepto, y ella sufre, pues es enérgica y bastante terca en este momento y*

---

<sup>26</sup> Sum p. 384.

<sup>27</sup> Sum p. 222.

*se hace fuerte diciéndome que si ella muere primero, el Gobierno se incautará de sus bienes y yo quedaré sin nada y sin poder hacer la casa de Roma.*

*Yo trato de convencerla de que el buen Jesús que ama la Congregación y a nosotras como bondadoso Padre, sabrá lo que tiene que hacer y cómo deberá hacer para llevar a término la fábrica de esta casa; que ella no se preocupe hoy por hoy de esto.*

*Hoy, 16 de agosto de 1944, Pilar está muy turbada o preocupada pensando en nuestra separación. Esto me hace sufrir, pues veo que no se prepara con ilusión para su encuentro con el buen Jesús y temo que esto le moleste a Él.*

*Hoy, 29 de agosto, me he distraído y el buen Jesús me ha dicho que a las dos de la tarde, Pilar recibirá el premio de cuanto ha sufrido por Él y su gloria y por la Congregación de las esclavas de su amor misericordioso, y por el bien que su gran caridad ha prodigado a su Iglesia y a todo necesitado y por lo mucho que ha sufrido y luchado, para defender a la criatura que Él ha elegido para ser Madre de dos numerosas familias de su Iglesia.*

*También me ha dicho el buen Jesús que ella piensa ir a Roma en seguida del desayuno, para traerse un mantel que ha encargado para la nueva iglesia, que quiere se me presente el día 30 de septiembre, y como ella no sabe quién de las dos va a morir, ni ninguna sabe dónde lo ha encargado, quiere ir en un momento a recogerlo y darlo a M. Esperanza para que ella te lo presente ese día, como último recuerdo suyo, pero tú no la dejes salir de casa, dile que ni tú ni ella lo ves prudente de que salgáis de casa, que vaya M. Antonia, ya que antes de terminar el mes de agosto el Señor nos llamará consigo y no es el caso de estar fuera de casa.*

*Se ve que yo sé vencerme muy poco y mi impresión es muy grande y ella está preocupada pensando que yo ya sé quién de las dos debe partir; yo por más que ella me pregunta y me hace mil recomendaciones para que no sufra si el buen Jesús ha dispuesto llevársela a ella, nada le digo, pero sí le invito a retirarnos a la capilla y allí prepararnos a cumplir la voluntad del buen Jesús, o mejor dicho, que ésta se cumpla en nosotras.*

*A las doce y media me dice que ella nota en mí una cosa muy rara y que deseaba tomase un poco de café y me retirase a descansar un poco, yo le he dicho que si ella se acostaba yo también lo haría, pero en el recibidor, y así han preparado una cama para ella y un colchón para mí, que puesto en el suelo, intenté dar a esta hija el último gusto, pero no pude estar y así me levanté y me senté junto a su cama. Esto le impresionó mucho y me dice que se había*

*convencido de que me dejaba para siempre, sin haber podido ajustar sus cosas para que yo no sufriera. Que ella deseaba hacer sus votos lo antes posible y quería que yo se los recibiera, y le dije: pues mira, hija, el padre Misani está en casa, así que si quieres le haré entrar. Así se hizo, y ella ante el padre Misani y yo, hizo sus votos perpetuos, según ella.*

*Después de esta ceremonia el padre salió sin alejarse de casa, era la una y yo dije a las hermanas se fuesen a la capilla, pues Pilar estaba para partir a la eternidad, que la encomendasen al buen Jesús. Y a las dos menos diez, del reloj de casa, esta hija expiró, mirándome fija y sonriéndose. Me dejó para siempre sola, con un fuerte dolor.*

*Hoy 31 de agosto de 1944, ha sido trasladado el cuerpo de esta hija a la parroquia para los funerales. Terminados estos, hemos acompañado el cuerpo de esta hija al cementerio las hijas, las niñas y yo. Su cuerpo fue depositado en el panteón de la Embajada Española.*

*Hoy, 10 de septiembre de 1944, me he distraído y el buen Jesús me ha dicho que trate de alejar de mí la pena o tristeza que invade mi corazón, y que Él desea que, habiéndose llevado consigo a Pilar, yo me dé de lleno a socorrer a todos los necesitados, que después de la cruel guerra serán muchos, y que no piense más en la labor de coser camisas, que Él se encargará de que no me falte lo necesario para dar de comer a cuantos se presenten a esta pequeña cabaña, y que aquí con sacrificios y angustias y sola humanamente, me dé de lleno a dar de comer a todos los necesitados, “que ciertamente serán muchos más de los que tú puedes pensar” que Él me prometía no me faltará nada de lo necesario desde este momento.*

*Que atendiese ampliamente a todos, sean o no de nuestra parroquia y que ocupase a todas las hijas en este servicio de sus pobres, pues quiere que se vea que esta labor no se hace con dinero de Pilar, sino con su providencia y la colaboración de sus esclavas; que la labor de aguja se debe dejar para lejanos tiempos, también para mucha gloria suya y sufrimientos míos. Me ha repetido que aleje de mí la tristeza que me paraliza las energías que hoy necesito, para poder luchar con más de mil personas faltas de lo necesario.*

*Sólo el buen Jesús sabe la lucha tan dolorosa que esta cocina me ha ocasionado, pues las religiosas propietarias de esta casa se oponen tenazmente a que entren los pobres a comer o llevarse la comida, pues dicen que les van a estropear el prado. ¡Qué pena, Jesús mío! Haced Vos que nadie se dé cuenta de esta lucha.*

*Yo ya he dicho a estas religiosas que el fin por el cual se abre esta cocina es para evitar que muchas almas se pierdan, puesto que los comunistas, según el buen Jesús, están preparando cocinas para dar de comer a los pobres con el fin de ganárselos y apartarlos de la religión. De nada me ha servido decir a estas religiosas el fin por el cual se abrirá, pues la Superiora me ha respondido: “Que me vaya a cocinar a mi terreno, ya que ni casa tengo para vivir”. Esta respuesta ha herido mi amor propio, por el tono con que me lo ha dicho, pero nada le he contestado.*

*Después de marcharse estas dos religiosas, me he ido a la habitación de mi uso a desahogar mi pena con el llanto y el buen Jesús me ha dicho que bastaba ya de lágrimas y que pagando nosotras la renta mensualmente como la estamos pagando, tenemos derecho a que vengan a nuestra casa todos los pobres que queremos a buscar la comida, y, si queremos que coman dentro de casa, podemos hacerlo y también dormir, y así que no me acobarde ni pierda el tiempo luchando con ellas.*

*Hoy, día 1 de noviembre de 1944, a las once se ha abierto en esta casa la cocina para dar de comer a cuantos pobres vengan aquí o llevándoselo a sus casas. La comida era casi siempre un buen plato de pasta “asciutta o minestra”, se puede decir que son dos platos por cada persona, porque estos “barátolos” llenos hacen dos platos, un panecillo de doscientos gramos, embutido de carne, o salame, o mortadela, menos los viernes que será una “frittata” hecha con huevos. Por todo ello se les hará pagar 20 liras y al que no las tenga no se le cobrará.*

## **DESPUÉS DE LA GUERRA**

*Escribe la Madre en su Diario: Hoy, 24 de diciembre de 1944, el buen Jesús me ha concedido la grande gracia de que muchos hombres de los que vienen a comer a esta casa, donde se les ha preparado una buena cena, turrón y una buena taza de café a cada uno, todo gratis, después han venido a la parroquia para confesarse y recibir al buen Jesús.*

*Hoy 25 de diciembre, mi alegría ha sido grande al verme rodeada de 127 hombres que han venido a buscarme para que les acompañe yo misma a la parroquia, lo que he hecho acompañada de otra religiosa, ya que en nuestra capilla no podía ser, porque es muy pequeña. Todos ellos han hecho la sagrada comunión y yo con ellos.*

*Este día 25 de diciembre toda mi ilusión desde hace días era poder dar a todos los pobres una buena comida gratuitamente, y así he dicho al párroco que*

*él avise en la parroquia que vengan todas las familias pobres a buscar la comida gratuitamente a esta casa, llevándosela a sus casas para que, reunidas las familias, puedan festejar en cada hogar las fiestas de Navidad.*

*El buen Jesús me ha escuchado y ha estado muy generoso, y así se ha dado por cada persona un buen plato de pasta con el correspondiente queso, un panecillo de doscientos gramos con un buen pedazo de carne y un buen pedazo de turrón.*

*Es digno de anotar más con el corazón que en el papel, la emoción que daba ver con la abundancia que el buen Jesús repartía su providencia sobre esta comida. Después de haber repartido a más de mil personas, aún sobró bastante de todo para más de dos o tres días, y del turrón pude mandar para las diez casas de España para mis hijas y niños, creo fue un quintal y 28 kilos y, en esta casa, hermanas y niñas lo estuvieron comiendo todo el mes de enero y febrero.*

*En la distribución de esta comida del 25 la generosidad del buen Jesús y el entusiasmo de nuestro párroco, del padre Misani y los demás sacerdotes de nuestra parroquia, llenaron de fervor a muchas señoras de San Vicente de Paul que habían venido para ayudar a la distribución, pues aquí no se trataba de decir al buen Jesús como en las Bodas de Caná que faltaba el vino, sino que faltaba de todo para celebrar la fiesta, pues los invitados eran muchos y las provisiones muy pocas, pero el buen Jesús, siempre generoso y Padre, ha hecho que todos vayan a sus casas con las porciones que han pedido.*

*Hoy 21 de julio de 1945, recibo 20 jóvenes españoles, que el cónsul de España me ha rogado de poderlos tener mientras él consiga arreglarles su vuelta a España. Los alojo en una habitación contigua a nuestra casa. Pocos días después me manda cinco más, entre éstos hay uno llamado Eduardo, que no ha hecho la primera comunión, le doy un catecismo para que lo estudie y tengo con él algunos ratos de instrucción religiosa y él está muy animado a hacerla.*

*Hoy, 10 de octubre, después de haber animado a estos 25 jóvenes a hacer unos días de retiro, para lo que están muy conformes, y haberme puesto de acuerdo con el Rector del Colegio Español, van los 25 jóvenes a quedarse allí y comienzan sus Ejercicios, que durarán tres días.*

*Hoy 13 de octubre de 1945, viene uno de los jóvenes que están haciendo los Ejercicios, a buscar toda la ropa nueva para el que va a hacer la primera comunión, que se la han cosido entre todas mis hijas. Este joven trae recado de Eduardo que él quiere hacer su primera comunión al lado de la Madre, que le ruega no deje de ir, y este joven añade de su cuenta, que no cree que Eduardo se decida a hacer la primera comunión si no va la Madre.*

*Hoy 14 de octubre de 1945, voy al Colegio español con otra religiosa, para acompañar a Eduardo en su primera comunión. Muchas gracias derramó el buen Jesús sobre estos jóvenes en estos días de Ejercicios, de los que salieron todos muy animados a ser unos fervientes cristianos, todos escribieron sus propósitos y los pusieron en mis manos, y yo en las del buen Jesús.*

*Hoy 28 de octubre de 1945, ha sido el día señalado por el cónsul para que estos 25 jóvenes vuelvan a la patria, y esta mañana han comulgado y muy agradecidos han salido para España, acompañados del cónsul de España.*

## **LA CASA GENERAL**

Ya en 1942 se había comenzado la obra de la casa generalicia de Roma para la Congregación, pero hubo que detener los trabajos por causa de los bombardeos de Roma en 1943. Estos trabajos se reanudaron en 1949. En la noche del 14 de mayo de 1949 ella escribe en su Diario: *Me he distraído y el buen Jesús me ha dicho que Él desea se reanuden las obras de esta casa lo antes posible. Yo le he respondido que Él sabe que mi deseo es muy grande y mi dolor más, viendo que, si Él no lo remedia, la casa generalicia de sus esclavas del amor misericordioso no la podrán jamás ver terminada, pues de España yo ya no puedo traer nada más, pues el Gobierno español se ha incautado de todos los bienes de Pilar y yo no sé cómo hacer para que no nos suceda lo que Pilar me había anunciado con no poco dolor, al ver que yo no aceptaba el traspaso de todos sus bienes a la Congregación, propuesta que yo, como Tú sabes, Jesús mío, no acepté por estar segura de que Tú no lo querías. Y ahora ¿cómo hacemos, Jesús mío?*

*Te digo que mañana mismo comiences a moverte sin reposo, para poder hospedar en esta casa el mínimo de quinientos peregrinos diarios, desde el primer día hasta el último del Año Santo, asegurándote Yo, dice Él, que, si tú te lanzas de lleno a esta labor, para ti dolorosa, y al sacrificio de ésta y al sufrimiento que el desarrollo de esta organización te proporcionará, como grande aprendizaje, tú, terminado el Año Santo, habrás terminado de pagar todo el importe de estas obras y mobiliario, dejando a la Congregación una magnífica casa y una maravillosa organización. Con la cual podrán vivir por largos años, sin molestar a ningún bienhechor, no solo el Gobierno general, con el noviciado y el internado para niñas pobres, sino también los hijos de mi amor misericordioso, a quienes éstas ayudarán con amor de hermanas y sin grandes esfuerzos, con el fin de que estos se preocupen poco de lo material y se den de lleno a las almas y a la parte espiritual.*

*Hoy 28 de mayo de 1949 digo a las hijas que he soñado que, si me doy prisa para buscar una empresa fuerte, que se pueda comprometer a hacer el pabellón que falta a esta casa para poder recibir en ella los peregrinos de este Año Santo, comenzando del día primero de la apertura del Año Santo al día último de la clausura, que Él me prometía, y así se lo podía yo prometer a la empresa que tomase esta labor, que yo terminaría de pagarle todo lo de las obras con la terminación del Año Santo...*

*Hoy 1 de junio de 1949 se han presentado en esta casa tres directores de empresas y les he expuesto:*

- 1- Que el pabellón debía ser terminado para inaugurarlos el día de la apertura del Año Santo.*
- 2- Que no podía dar a la empresa dinero alguno hasta comenzar esta labor del Año Santo y que, una vez comenzada, yo les aseguraba que semana por semana podían ir cobrando su dinero hasta saldarles el débito, asegurándoles que terminado el Año Santo yo habría terminado de saldar mi compromiso con la empresa...*

*Entre ellos se hallaba un tal señor Lino Di Penta. Y éste, un poco herido por lo que les había dicho y también porque tiene bastante corazón y me veía sufrir, al decir yo que en mi patria no me hubiese sucedido esto, este señor respondió: “Sepa usted, Madre, que, si hasta ahora no ha encontrado a nadie en Italia que se fíe de usted, estoy yo para convencerla que hay quien se fía..., asegurándole que mi empresa afrontará todo lo que sea necesario y el tiempo que Dios permita para recuperar nuestro dinero empleado en sus obras, pues puedo afrontar su situación y aun, si se presenta, más difícil”.*

*Hoy dos de junio se han comenzado las obras después de haberme metido de acuerdo con la empresa y un sacerdote alemán llamado Bayer, del Comité alemán encargado del alojamiento de peregrinos alemanes; y así se vino a la conclusión, juntamente con la Empresa Di Penta, de que este señor se encargaba de ocupar la casa con sus peregrinos durante todo el Año con el número de 400 ó 450, dejando en libertad para coger peregrinos de otras naciones para lo restante de la casa.*

*Recordando las órdenes y promesas del buen Jesús, de que si me daba prisa podía terminar el pabellón de esta casa y pagarlo todo con el trabajo de los peregrinos del Año Santo, recobraba fuerzas físicamente cada mañana, después de haber pasado la noche llorando y rezando para comenzar de nuevo a trabajar con más bríos. Y así dije al señor Lino: “Como el tiempo es breve, yo quisiera que todos los camiones que vengan con material de ladrillos y cosas que*

*las hermanas puedan descargar, que no lo hagan los operarios, que lo haremos nosotras, es decir, las hermanas”.*

*Y así, cuando ellos se iban, las hermanas todas en fila descargábamos los camiones y llevábamos todo el material a los pisos, es decir, al puesto en donde se debía operar, valiéndonos de las grúas y otras de las escaleras, subiendo cargadas con el material y bajando cargadas con los escombros que ellos habían dejado, para que los operarios trabajasen sin perder tiempo. Era digno de ver trabajar a estas hijas con el entusiasmo y alegría que todas trabajábamos. El hombre que tenían para guardar el material de las obras, cuando nos veía llegar a nuestro trabajo, decía: “Ya está aquí la Célere”<sup>28</sup>.*

*Yo, a pesar de mi dolor y abatimiento, discurrí hacer una gran barraca en el jardín para poner en ella a dormir 96 niñas y ocho hermanas, con el fin de poder ocupar también con peregrinos la casa ya fabricada. Así busqué un albañil y un operario separados de la empresa, por cuenta mía, y, ayudados de las hermanas, nos pusimos a hacer esta grande barraca, aprovechando todo el material que teníamos almacenado en la huerta, de dos grandes barracas que habíamos hecho para sistemar en ellas a las hijas que tenían que asistir al Capítulo general.*

*Así sólo tuve que comprar a la misma empresa que estaba fabricando el nuevo pabellón, cuatro camiones de ladrillos, algunos metros cúbicos de cal y algunos quintales de cemento; y a estos dos obreros les pude pagar semanalmente, pero no lo que compré a la empresa, que quedó grabada con este gasto y también con la bañera, lavabos y retretes del cuarto de aseo de la barraca. Y así con poco gasto hicimos esta barraca para 104 personas. De esta maravillosa barraca nos hemos servido bastantes años en ocasiones que venían a Roma fuertes peregrinaciones.*

*Sólo el buen Jesús sabe y ha podido apreciar lo mucho que yo he sufrido durante los seis meses que han durado las obras de este pabellón; las noches me las pasaba llorando y pidiendo al buen Jesús su ayuda y el día trabajando: por la mañana en la cocina para ayudar a preparar la comida para los operarios y familias pobres, pues esta labor se continúa en esta casa hasta que el buen Jesús no disponga otra cosa; y, terminada mi labor con los operarios, me iba con unas hermanas que me habían ayudado a distribuir la comida a estos pobres, que siempre eran más de 200, a ayudar a las hijas que trabajaban en las obras.*

---

<sup>28</sup> La Celere, es decir, la veloz, era un grupo de la policía, preparado para una intervención rápida y eficaz.



*El 10 de agosto de 1949 me llamó el cardenal Vicario, para decirme que dejase de esperar en la labor del Año Santo, pues en varias naciones habían hecho los comunistas una fuerte propaganda en contra del Año Santo y así era seguro el fracaso de este Año Santo. Después de comunicarme esta triste noticia, me dice S. Eminencia: “¿Qué piensa usted hacer, Madre?”.*

*“Yo, Eminencia, creo debo continuar, pues Jesús sabía que se iba a establecer esta propaganda y me ha dicho que hiciese esta labor y que Él me aseguraba que yo lo pagaría todo con la labor del Año Santo”. S. Eminencia me ha respondido: “Él le ayude, Madre”.*

*Hoy nueve de septiembre, me doy cuenta de que han venido menos operarios y de que el señor Lino Di Penta no está como antes vigilando las obras.*

*Hoy dieciséis de septiembre le he llamado y le he preguntado si es que sucedía alguna cosa nueva, pues veo vienen muchos menos operarios y que el material no viene como antes y que así no creo que él me termine las obras para poder recibir los peregrinos desde el primer día del Año Santo y, si así es, yo no voy a poder corresponder a la empresa con lo prometido.*

*Entonces él, con gran sufrimiento, pues tiene buen corazón, me ha dicho: “Yo, Madre, siento darle un disgusto, pero mi hermano Antonio ha sabido que, dada la propaganda que contra el Año Santo se ha hecho al exterior, el Año Santo ha fracasado y así los comités de todas las naciones están anulando sus compromisos como lo ha hecho don Bayer; y mi hermano Antonio son ya días que me viene diciendo que pregunte a usted si está dispuesta a hacer una hipoteca con la casa ya fabricada para poder seguir adelante; y que después usted, si le va bien la labor del Año Santo, como usted dice, puede quitar la hipoteca; pues, de lo contrario, él no está dispuesto a seguir adelante”.*

*Sólo Jesús sabe el dolor que esto ha producido a mi pobre alma. Casi sin fuerzas y con los ojos llenos de lágrimas, he respondido al señor Lino, que también estaba impresionado al ver mi sufrimiento: “Yo no puedo de manera alguna acceder a esto; lo único que puedo decir es que, si el Año Santo se presenta tan mal como ellos dicen y que yo no lo creo, es que yo estoy dispuesta a que la empresa ponga en este nuevo pabellón una clínica y yo con mis hijas trabajaremos gratis en ella, hasta que la empresa recupere todos los gastos que ha tenido en estas obras y después pase el pabellón a ser propiedad de mi Congregación; pero yo le repito de nuevo, que no tendremos necesidad de llegar a esto”.*

*Yo no sé lo que me sucedió; solamente sé que perdí el conocimiento y, cuando me desperté, me dijo el señor Lino, con los ojos llenos de lágrimas: “No sufra más, Madre, que si mi hermano no se decide a continuar las obras como empresa, las terminaré yo personalmente, afrontando yo los gastos de este fabricado y si usted puede en el Año Santo me paga y si no Dios me ayudará; y le prometo que hoy mismo se reanudarán las obras con más intensidad que hasta ahora; y, si precisa, trabajaremos dos turnos; y su casa estará pronta para el día 24 de diciembre”.*

*Sólo el buen Jesús sabe lo que yo he sufrido durante estos seis meses sin poder desterrar de mí las advertencias y recomendaciones de Su Eminencia, siempre con el temor de que, si así era, yo había metido en la ruina a mi amada Congregación.*

## **AÑO SANTO**

*Escribe en el Diario: Hoy, 24 de diciembre, se han recibido los primeros peregrinos y, gracias al buen Jesús, todo se va cumpliendo como Él me había dicho.*

*Hoy, 26 de enero 1950, puedo decir que, gracias al buen Jesús, siempre tenemos los dos pabellones llenos de peregrinos: unos se van y otros llegan. Yo he dicho al señor Lino que sea él el que cobre todo lo de los peregrinos hasta que la empresa haya cobrado los 125 millones que se le deben, más los intereses de este capital; el señor Lino ha dispuesto que sea su hermano Alfredo el que se encargue de esto, ya que él es el contable de la empresa y así se viene haciendo semanalmente, pues yo, gracias al buen Jesús, voy saliendo adelante con unas pocas provisiones que he hecho días antes de recibir a los primeros peregrinos, pues el buen Jesús se está mostrando generosísimo con su abundante providencia.*

*Hoy, 20 de septiembre de 1950, puedo decir con gran alegría que, gracias al buen Jesús, hasta hoy siempre ha estado nuestra casa llena de peregrinos y esto a pesar de lamentarse los de los hoteles y demás casas que hospedan peregrinos, de que vienen pocos y que la labor es poquísima. Las hijas trabajan muchísimo y, como no tienen costumbre de esto, se fatigan doblemente pero todo lo hacen llenas de buena voluntad, sintiendo no poder hacer más y con mayor agilidad pues, según ellas, se encuentran como atadas.*

*Yo, por la noche cuando todas se han ido a reposar, me voy muchas veces a la cocina, invitando al buen Jesús que venga Él a ayudarme a hacer las porciones de la carne, especialmente cuando veo que tenemos poca y así,*

*ayudada de Él, siempre llega para quinientos peregrinos, dirigentes y choferes, en total para quinientos veinticinco o quinientos treinta; y allí, a solas con Él, preparo, siempre que me doy cuenta de que tenemos poca carne, todas las porciones, resultando siempre suficientes las porciones para los peregrinos y muchas veces para mis pobres, las niñas y hermanas, especialmente en las grandes fiestas.*

*Es digno de escribir, más en los corazones de todas y todos los que conmigo están en este Año Santo, la generosidad y abundancia con que el buen Jesús está prodigando a estas sus esclavas y a las personas que aquí se hospedan.*

*Han venido varios jefes de los hoteles y restaurantes a suplicarme que me ponga de acuerdo con ellos, para que en todos los hoteles y restaurantes se dé sobre poco más menos los mismos alimentos, rogándome que yo suprima el vino, pues ellos no lo calculan en el precio de las comidas; me han traído el elenco de lo que ellos dan, comprendido en el precio de cada comida. Lo restante lo deben pagar separado, como también el vino. Yo les he respondido que esto no era un albergue sino una casa religiosa, donde se da de comer abundantemente por 20 liras a todos los pobres que aquí vienen, y, si alguno no lo puede dar, se le da lo mismo; y si esto se está haciendo con todos los pobres que aquí llegan, desde que se terminó la guerra, hoy no puedo dejar a medio comer, o abusar con los precios, a los peregrinos que aquí se hospedan, ni puedo cobrar la pensión que cobran en los hoteles, pues aquí no viene la gente rica como a los hoteles. Les ruego que no se molesten y me dejen dar bien de comer a estos modestos peregrinos que a mi casa vienen y quiero vivan como en familia, con el buen recuerdo del trato que en ella se da.*

*Antes de terminar el Año Santo la empresa ha cobrado todo cuanto le debía esta Congregación y hemos pagado todo el arrendamiento de la casa y hemos hecho el panteón, pues Pilar había comprado el terreno en San Lorenzo y todavía no habíamos podido hacerlo.*

Realmente la construcción de la casa generalicia fue una obra maravillosa de Dios. La Madre, confiando en su providencia, llevó a cabo sin contratiempo el pago de los 125 millones que costaron las obras y todo se pagó con las entradas de los peregrinos del Año Santo como Jesús le había indicado y también, como en otras muchas oportunidades, con la ayuda divina de la multiplicación de los alimentos para los peregrinos.

## EL AMOR MISERICORDIOSO

Desde que a los 12 años se le apareció santa Teresita del Niño Jesús la M. Esperanza tenía mucha devoción al amor misericordioso

Grande fue su tristeza cuando la Santa Sede prohibió la difusión de la devoción del amor misericordioso. Escribe en su Diario: *Hoy 19 de febrero 1928 me comunica la marquesa de Almaguer que se tienen que retirar los cuadros del amor misericordioso de todas las iglesias y que los dominicos ya los han quitado y que también se tienen que retirar los cuadros que van girando por las casas. Al sentir esto se apoderó de mí tal tristeza que no he sido capaz de hacer nada en toda la mañana y ni siquiera me hallaba con fuerzas para decírselo.*

Pero fue grande su alegría el 11 de junio de 1945 cuando fue aprobada esta devoción. Escribe en su Diario: *Hoy, 11 de julio de 1945, S.E. Monseñor Traglia nos ha concedido la grande gracia de que podamos hacer ya la novena del amor Misericordioso en público, puesto que ya ha estado aprobada por el obispo de Todi y así ha dicho a M. Antonia: “Diga a la Madre que, no sólo pueden hacerla en público, sino propagarla”. Sólo el buen Jesús ha podido apreciar la alegría que esta concesión ha proporcionado a mi pobre alma, pues mi gran deseo no es otro que ver propagada y conocida la devoción al amor misericordioso en todo el mundo y con ello se dé mucha gloria al buen Jesús y a su Iglesia.*

*En seguida comuniqué la noticia al párroco y dijo que la primera novena en público tenía que ser solemne y así, al día siguiente, se comenzó en nuestra capilla. Y viene el párroco todos los días a las seis y la hace él mismo con el Santísimo Expuesto. Mucha es la gente que acude también a hacerla y la piden con insistencia.*

## CAPÍTULO GENERAL

En septiembre de 1946 la Santa Sede cesó a Monseñor Mutiloa como director de la Congregación de las esclavas, dando vía libre para que se convocara a un capítulo general. Se realizó en Villa Certosa, en Roma, y se llamó el capítulo de las barracas, porque para alojar a las participantes, 22 capitulares y dos sacerdotes nombrados por el Vaticano, se prepararon provisionalmente tres habitaciones de madera en el jardín de la casa. El capítulo comenzó el 3 de noviembre de 1946. A la hora de elegir a la Superiora general, los dos sacerdotes recogieron los votos y los llevaron al Vaticano sin que se pudieran saber los resultados. La Madre Esperanza había tenido 21 votos, es decir, había sido

elegida por unanimidad, pero la Congregación de Religiosos comunicó que todo estaba en suspenso.

En diciembre ella pidió audiencia al Papa Pío XII, quien le habló de la hostilidad que había contra ella. La Congregación de Religiosos, la víspera de Navidad, comunicó que había sido nombrada Superiora general la Madre Antonia Andreatza y la Madre Esperanza era relevada de todos los cargos. Fue una sorpresa general y todas las capitulares se consideraron engañadas, pero la Madre Esperanza las alentó a la obediencia, dando ella ejemplo y aceptando a la Madre Antonia, que era fiel hija suya, y que en todo le consultó en sus seis años de gobierno.

En 1951 se reunieron de nuevo las capitulares para el segundo capítulo general y fue elegida por unanimidad, con 34 votos Madre Esperanza. Esta vez todos aceptaron su designación como Superiora general

## **LOS HIJOS DEL AMOR MISERICORDIOSO**

*La Madre Esperanza escribió en su Diario. Día 24 de febrero de 1951: El buen Jesús me dice que ha llegado el momento de darme por completo al sacrificio y al dolor, y que debo de estar dispuesta a todo cuanto Él desea, cueste lo que me costare. Me ha dicho que ha llegado el momento de realizar la fundación de la Congregación de los hijos de su amor misericordioso, y que el primero de estos, será el joven Alfredo Di Penta, que Él en su providencia ya me lo había puesto a mi lado, con ocasión del Año Santo, para que éste se fuese aficionando a mí, y así más fácilmente pudiese responder al llamamiento de su vocación.*

*Sólo Jesús sabe la dolorosa impresión que ha producido en mi pobre alma la decisión del buen Jesús. Ahogándome de pena y llorando como una niña, he pretendido hacer ver al buen Jesús mi nulidad, mi temor y qué es lo que yo podía hacer ayudada de un joven seglar que no piensa ni por lo más remoto ser religioso. El buen Jesús me ha respondido que este joven será religioso, sacerdote y el primer hijo de la Congregación de su amor misericordioso.*

*Yo fuera de mí y no en Él, le he respondido sin ningún fundamento: “Yo, Señor, no me siento dispuesta a servir de instrumento para hacerte sufrir ayudándote a fracasar; busca, Jesús, otra criatura más idónea para ello, busca, Señor, a un obispo o a un Monseñor o a un sacerdote de experiencia y virtud, a quien Tú creas, pero yo no Señor, y más ayudada de un seglar, que no tiene la más pequeña noción de lo que es la vida religiosa”.*

*El buen Jesús, sereno y tranquilo, me escuchaba, tolerando su gran humildad mi exaltada soberbia, hasta que herida mi alma por aquella mirada amorosa, dije a mi Dios: “Perdóname, Dios mío, una vez más y castígame con toda clase de sufrimientos, pero no permitas que yo piense más en mí sino en darte gloria a Ti”.*

*Él me ha perdonado y, con voz de padre y mirada cariñosa, me dijo: “Hija mía, yo no cuento, olvido y perdono y te amo tanto, tanto; sé los sufrimientos que te esperan y las humillaciones que has de sufrir, pero es mi voluntad que tú pases por esta prueba, y que el primero de los hijos del amor misericordioso sea Alfredo”. A esto he añadido: “Ecce ancilla, Domini”, pero Jesús, olvídate del disgusto que te he dado y ayúdame, para que en las pruebas yo aprenda a desconfiar de mí y a confiar siempre en Ti.*

*Creo que durante mi distracción, las dos hermanas que estaban conmigo ayudándome a rezar el rosario, se dieron cuenta de mi lucha, y lo que es peor, de mi poca resignación y así una de ellas avisó a este joven de lo que sucedía, diciéndole que yo no sabía cómo decirselo a él.*

*Yo que nada sabía de lo de esta hermana, dije avisasen a Alfredo que viniese y él, al llegar, se arrodilló junto a mí, diciéndome: “No sufra, Madre, que yo estoy pronto a todo”. Él me dijo esto para tranquilizarme, pero sé por algunas hermanas, que él fuera de mi presencia estaba triste y preocupado y que se le veía llorar.*

*Yo desde aquel momento comencé a tratar con él de los asuntos de la nueva fundación, y mejorada un poco de la artritis deformante que me impedía moverme, comencé a hacer las gestiones para que Alfredo pudiese cursar los estudios eclesiásticos, sin estar interno en el Seminario, pues a él le era muy costoso, a los 37 años, entrar en un Seminario.*

*Fuimos a Fermo, Alfredo y yo, a ver al arzobispo, para pedirle esta gracia. Su Excia. me contestó que estaba dispuesto a preparar a este joven para el sacerdocio en tres años, pero que él debía asistir a las lecciones al Seminario.*

*El 26 de mayo de 1951 pedí al buen Jesús y a la santísima Madre bendijesen a Alfredo y a esta pobre criatura, y el buen Jesús, tan Padre como siempre, extendiendo sus manos, dijo: “Os bendigo en el nombre de mi Padre, mío y del Espíritu Santo”. Y después dijo la Madre: “Permanezca siempre en vosotros la bendición del eterno Padre, de mi Hijo y del Espíritu Santo”.*

*El día 18 de julio de 1951 Alfredo va a Todi a acompañar al obispo. Yo, no encontrándome bien, a la hora del recreo me acosté y, mientras yo estuve en*

*la habitación, vino el tiñoso a decirme que esperase sentada a Alfredo, que él se encargaba de que no volviese más. Me dijo una serie de barbaridades, todas propias de él, asegurándome que ése ya había terminado de ser ni el primero ni el último, y que ya podía buscar otro desgraciado para poner al frente de la famosa Congregación, a la que él ya tenía permiso de aniquilar.*

*A las once y media llegó Alfredo, pero sin coche, y dijo que a un cierto momento se le presentó un perro extraño y vino sobre el coche, que él quiso desviarse, pero el perro se metió por debajo del coche y éste dio un salto por encima del perro, como si éste fuese de hierro y no vio más.*

Con este salto se rompió el coche y no pudo seguir más, pidió a un camionero se lo remolcase a un garaje y él tuvo que dejar allí el coche y andar tres kilómetros para coger un tren. Él estaba bastante impresionado y en el garaje, donde llevó el coche, le dijeron: “¿Cómo ha sucedido esto?”. Él dijo lo que le había sucedido con el perro, y estos le respondieron: “¿Un perro?, ¡un buey!”.

*El 14 de agosto de 1951 tomaron el hábito, en la capilla de la casa generalicia de las esclavas del amor misericordioso, en Roma, los tres primeros hijos del amor misericordioso: Alfredo Di Penta, don Juan Barbagli y Sanzio Marino.*

Al día siguiente, emitieron sus votos en manos del obispo de Todi, Monseñor Di Sanctis. Sobre esta ceremonia escribió la Madre en su Diario: *Yo me he distraído y he pasado todo el tiempo que ha durado esta ceremonia, fuera de mí y unida al buen Jesús. Y a Él he pedido bendiga a estos tres hijos y a la naciente Congregación. Y he renovado mi OFRENDA DE VÍCTIMA voluntaria por las ofensas que el buen Jesús recibe de sus sacerdotes del mundo entero*<sup>29</sup>.

Los hijos del amor misericordioso tienen la misión de ayudar fraternalmente a los sacerdotes diocesanos en sus necesidades materiales y espirituales, ayudándoles en su soledad, cansancio, crisis o abandono, incluidos también los casos de sacerdotes enfermos o ancianos y fomentar así la unidad de todos los sacerdotes en torno al obispo.

Alfredo Di Penta tenía 36 años y era soltero. No tenía mucha formación religiosa ni había pensado nunca en ser sacerdote. Tenía diploma de magisterio y durante la segunda guerra mundial había sido capitán de aviación militar y terminada la guerra se dedicó con sus hermanos Lino y Antonio a la empresa de construcción. De carácter reservado, era educado y afable, con gran sentido del humor, sentía verdadera pasión por los aviones, automóviles, motos y el boxeo.

---

<sup>29</sup> Diario del 15 de agosto de 1951.

Durante el Año Santo de 1950 había sido el encargado de recoger el dinero de las peregrinaciones.

Dice la Madre: *El 18 de agosto de 1951, el obispo de Todi inauguró la primera casa de los hijos del amor misericordioso en Collevaenza. Yo también asistí a la ceremonia, acompañada de la secretaria general y de las hijas que han de asistir a los tres religiosos. La comunidad de las hijas, la he instalado en unas habitaciones que he alquilado, en una casa particular. El día 19 de agosto me he distraído y el buen Jesús ya me ha dicho claramente que en esta Collevaenza es donde debo vivir y desarrollar y organizar mi última labor, según deseo suyo.*

El 3 de julio de 1955 el obispo de Todi ordenó sacerdote al padre Alfredo Di Penta. La Madre Esperanza no pudo asistir por estar enferma, Pero muchas hermanas de Italia y España asistieron a esta ordenación en Collevaenza y a la misa que celebró en la casa generalicia de Roma,

El 7 de julio, los doce primeros hijos del amor misericordioso, fueron en peregrinación al santuario mariano de Loreto.

Los hijos del amor misericordioso son sacerdotes, pero también hay otras dos ramas masculinas: de los hermanos, que trabajan vestidos de seglares en todas las actividades laborales, y la de los hermanos artesanos, que llevan hábito religioso como los sacerdotes y se dedican a labores más domésticas. También hay en la rama femenina las hermanas que visten de seglares y las hermanas que se dedican a actividades domésticas, vistiendo el hábito religioso.

En una exhortación de la Madre Esperanza del seis de enero de 1965 decía: *Las esclavas del amor misericordioso en hábito de seglar pueden hacer tanto o más que las esclavas con hábito religioso, en el sentido que, vestidas de seglar, pueden penetrar en cualquier sitio..., pueden tratar con las jóvenes, pueden guiarlas y ponerlas en condiciones de abrirse camino en la vida... Se deben distinguir de las demás mujeres por su modestia en el vestir, por su recogimiento y porque la delicadeza que les exige su esposo no les permite muchas cosas que les están permitidas a las jóvenes que no están consagradas al Señor .*

El 11 de febrero de 1957 hicieron sus votos por un año las cuatro primeras esclavas del amor misericordioso de la rama vestida de seglares. El 16 de diciembre de 1949 había sido aprobada, como de derecho pontificio, la Congregación de las esclavas del amor misericordioso.



Hoy hay esclavas del amor misericordioso en España, Italia, Rumania, Bolivia, Brasil, México, Estados Unidos, Canadá, Cuba, República del Congo, India, Filipinas, Alemania, Perú. El 18 de agosto de 1982 la Santa Sede reconoció de derecho pontificio a los hijos del amor misericordioso.

En 1953 ya se había construido su primera casa en Collevaenza, haciéndose cargo de la parroquia. En Italia abrieron casas en Fermo, Campobasso, Perugia, Macerata, Spinaceto (Roma). Actualmente están en España, Italia, Brasil, Bolivia, India, Filipinas, México y Rumania.

Como parte de su familia religiosa, incluyó otra rama masculina: la de los sacerdotes diocesanos que, sin dejar su diócesis y dependiendo de su obispo, pertenecen a la Congregación de los hijos del amor misericordioso. Al principio parecía que no era posible aceptar jurídicamente esta situación, pero fue aprobada esta rama gradualmente por la Congregación de Religiosos en 1995 y 2005.

## ALGUNAS VIRTUDES

### 1. CARIDAD

La Madre Esperanza destacó a lo largo de su vida por su espíritu de caridad. Amaba a los pobres y, por ello, desde que estaba en las claretianas, tuvo que sufrir mucho, pues no podía ayudarlos como ella deseaba. ¡Cuántas veces, ya de fundadora, Jesús multiplicó los alimentos para poder así atender a tantos necesitados que acudían a ella en demanda de un poco de comida, especialmente en tiempos de guerra!

Ella misma le escribe a Monseñor Nicanor Mutiloa, obispo de Tarazona, en carta del 1 de diciembre de 1944 desde Roma: *En esta casa se da de comer a más de tres mil personas. Hacemos comida para pobres para los que da lo necesario el Círculo de San Pedro, Obra del Vaticano; 300 niños pobres de la parroquia, para los que provee una parte la U.N.R.R.A. y otra nosotras, y lo restante son operarios pobres que vienen a comer a esta casa. Ellos ayudan un poco y la divina providencia pone lo demás. Es una ayuda grande para los pobres, pues la vida aquí es carísima.*

Sor Agnese de Jesús afirma que *después de la guerra empezaron a venir a nuestra casa de Roma muchos obreros a almorzar. Llegaban a 1.700 los días ordinarios y 2.000 los días de fiesta... Muchos de ellos le contaban a la Madre*

*sus problemas. El día de Pascua muchos de ellos se acercaron a la iglesia de San Barnaba y comulgaron* <sup>30</sup>.

La señora Agnese Riscino afirma: *De mi casa venía todos los días un hermano mío y la Madre le daba una olla y 11 bocadillos. Mi madre guardó como una reliquia aquella olla que le había regalado la Madre Esperanza y quedó muy descontenta cuando mi hermana, después de muchos años, la botó a la basura* <sup>31</sup>.

Ennio Fierro declara: *Soy testigo de lo que hizo la Madre cuando ocurrió el aluvión de Firenze en 1966. Al cuarto día la Madre con algunos de nuestros padres y religiosas llevó víveres. En el aluvión de Grosseto, igualmente la Madre envió víveres a los damnificados. Cuando sucedió el terremoto de Irpinia fuimos muchos entre padres y hermanas a llevar socorro, víveres, ropa, frazadas, etc. Lo mismo podemos decir del terremoto de Friuli* <sup>32</sup>.

Refiere el padre Mario Tosi: *En una ocasión la Madre viajaba en tren y una señora sintió los dolores del parto. Ella misma ayudó a la señora en esos momentos, haciendo alejarse a los extraños y con su misma camisa, cortada en pedazos, hizo las fajas necesarias para revestir al niño* <sup>33</sup>.

## 2. PENITENCIA

La Madre Esperanza llevó una vida permanente de sacrificio y penitencia para poder ofrecer a Jesús sus sufrimientos por la salvación de los demás, empezando por sus hijos. Escribe al padre Juan Postius, claretiano, el 18 de febrero de 1931: *Como mañana comienza la santa Cuaresma voy a pedirle una cosa, padre mío, que no creo tenga corazón para negármela. Quisiera ayunar los cuarenta días a pan y agua, ofreciendo este pequeño sacrificio por los pecados que yo y todos los hombres hemos cometido y en sufragio de las benditas almas que tanto lo necesitan. Yo le prometo a usted, padre de mi alma, comer la cantidad suficiente para no perder fuerzas y me parece que Jesús me ayudará dándome salud para ello. Si a mitad de Cuaresma le parece que no me prueba o por otras razones usted cree que no debo seguir en ese ayuno, ya sabe que, como siempre, tiene toda autoridad sobre mí para retirarme el permiso.*

En otra carta del 25 de octubre de 1931 le escribe: *Habiendo tenido dos hermanas algunas palabras entre ellas en la hora de recreo, con las que no*

---

<sup>30</sup> Sum p. 365.

<sup>31</sup> Sum p. 378,

<sup>32</sup> Sum p. 453.

<sup>33</sup> Sum p. 249.

*dieron muy buen ejemplo, yo las llamé a la puerta de mi habitación y por la parte de dentro me di una buena disciplina. Con esto ellas quedaron apenadas y creo no se repetirá más y también otras dos veces, por haberse faltado en esta casa a la caridad, he repetido el mismo acto llamando a las culpables.*

Y no olvidemos todo lo que tuvo que sufrir con tantas persecuciones que le hicieron para destruir la Congregación y con las falsas acusaciones ante el Santo Oficio. Aparte de las asechanzas del demonio que no la dejaba tranquila con el permiso de Dios. A lo largo de toda su vida el Señor la unió a su pasión para hacerla una gran santa. Tuvo siempre problemas de salud con enfermedades del estómago, del intestino, de los huesos, pulmones, de hernia, de los ojos, de tumores, de parálisis, de artrosis...

Franca Zaganelli afirma: *La víspera del 13 de mayo de 1981, fecha del atentado del Papa Juan Pablo II, la Madre tuvo una gran hemorragia. Eran las dos de la mañana, y llamamos al doctor Baccarelli quien vino inmediatamente. Al ver tanta sangre y la postración de la Madre manifestó que era necesaria una transfusión. Por la mañana temprano ya había algunas hermanas preparadas para donar sangre, pero al hacerle análisis, se encontró que los glóbulos rojos eran normales y no era necesaria la transfusión. Cuando ese día se supo del atentado del Papa nos dimos cuenta del por qué de aquella hemorragia*<sup>34</sup>.

### **3. PACIENCIA Y PERDÓN**

Siempre tuvo palabras de perdón para sus enemigos. Nunca habló mal de ellos. Más bien los consideraba instrumentos de Dios para su santificación. Cuando murió el obispo de Madrid, Monseñor Eijo y Garay, mandó que celebraran misas por su alma. Igualmente cuando murió don Doroteo, que tanto la criticó y acusó ante el Santo Oficio. Mandó celebrar misas gregorianas y pidió a sus hijos que rezaran por él.

También aprendió a tener paciencia con sus enemigos. En una transcripción de un diálogo entre la Madre Esperanza y sus hijas, grabado sin que ella se diera cuenta, dice: *Recuerdo, hijas mías, que estando en Roma, al principio de la fundación, tenía una hermana que me daba algunos quebraderos de cabeza. La encontraba como una mariposa dando vueltas de acá para allá y pedía mucho al Señor por ella. Pedía, sí, pero la paciencia a veces me faltaba con ella. No había entendido que tenía que usar con ella más paciencia que rigor. Un día —nos encontrábamos en la casa vieja— estaban las hermanas en la huerta, en donde hoy está la casa general. Aquel día estaba negra, porque*

---

<sup>34</sup> Sum p. 358.

*aquella hija me había hecho una gorda. Estando en casa me asomé a la ventana desde donde se divisaba la huerta y, viéndola, pensaba: “¡Si yo pudiera ir...! ¡Pero cuando venga, la penitencia que le voy a dar la recordará toda la vida!”. Estaba yo en estos pensamientos cuando pasó un hombre con un carro cargado de fruta, tirado por un caballo. En esto, cuando pasaba por delante de la ventana donde yo estaba, tropezó el caballo y se cayó, causando un gran destrozo en aquella fruta, que se esparció por el suelo. El hombre aquel, sin hacer caso de la fuerte pérdida, se apresuró a soltar las ataduras de su caballo, le ayudó a levantarse de la tierra y, con delicadeza, lo acariciaba y le limpiaba las heridas para que el polvo no se las infectase.*

*Yo contemplaba aquel cuadro mientras estaba esperando a una hija para darle una fuerte penitencia; estaba tan absorta en esta idea que no llegué a pensar que aquella caída del caballo tenía algo que enseñarme. En aquel momento tuve una distracción y dije: “Señor, ¿para qué quiero ver yo la escena de ese caballo?”. Y Él dice: “¿No te das cuenta?”. “No, ¿por qué? ¿Qué tengo que ver yo con ese caballo?”. “Pues sí que tienes que ver con ese caballo, porque tú estás esperando a una hija para castigarla porque está haciendo cosas que a ti no te parecen bien, y es una criatura, un alma consagrada a mí, y tú, cuando venga, le vas a regañar y le vas a dar una penitencia que no olvidará fácilmente. ¿Qué ha hecho ese hombre con su caballo? Habrás notado cómo se ha preocupado de ayudarlo a levantarse y le ha limpiado bien las heridas para que el polvo no se las infecte, sin pararse a considerar la gran pérdida ocasionada con esa caída”. Cuando vino aquella hija, le di un abrazo, porque, francamente, la lección fue tan grande que no era capaz de decirle nada<sup>35</sup>.*

#### 4. VALENTÍA

La Madre Esperanza era una mujer de temple, era inteligente y, a la vez, exigente y de carácter fuerte.

El padre Alfredo Di Penta refiere: *La Madre me contó que una vez, estando en Alfaro (Rioja), en tiempo de la República, hablando con el alcalde del pueblo que era comunista, éste dijo una blasfemia y ella reaccionó dándole una bofetada. El alcalde no reaccionó y se limitó a decir: “Nadie me había dado nunca una bofetada”. Y ella respondió: “Eso es lo malo, si te la hubieran dado de pequeño, no habrías llegado a este punto”<sup>36</sup>.*

---

<sup>35</sup> Valli Aldo María, o.c., pp. 134-135.

<sup>36</sup> Sum p. 51.

Manifiesta sor Agnese de Jesús: *Yo estaba presente, cuando a la hora del almuerzo un joven obrero, de unos 24 años, dijo una blasfemia. La Madre le dio una bofetada. Él replicó: “Es la primera bofetada que recibo en mi vida”. Y ella respondió: “Si te la hubiera dado tu madre, no te la habría dado yo”. Y el joven simplemente dijo: “Gracias, Madre “*<sup>37</sup>.

Sor Visitación de Jesús dice: *En 1950 un Monseñor alemán llevaba cada semana unos 500 peregrinos a nuestra casa de Roma. Una vez la Madre le dijo: “Excelencia, usted dice que son tantos y yo he controlado dos veces y son más. Si me dice la verdad, estoy de acuerdo y les daremos comida por caridad, pero no admito engaños”. Este Monseñor se molestó y tiró las hojas de su lista por tierra y se fue. A la mañana siguiente regresó y le pidió perdón, porque se había equivocado. Y nos dijo: “Admiro a la Madre, porque es una mujer de carácter y recta como santa Teresa”*<sup>38</sup>.

La señora Agnese Riscino declara: *Un día vino a nuestra casa Evita Perón, esposa del presidente Perón de Argentina. Quería mandar hacer unas toallas para el servicio de la embajada argentina en Roma. Era verano. Llegó en un coche grande y salió ella con algunas señoras. Las otras señoras se quedaron en la puerta, mientras ella sola se adelantó. Apenas la Madre la vio, le hizo señas de que no podía entrar por no ir decentemente vestida. La señorita Pilar y la misma Evita le dijo de quién se trataba y la Madre respondió que todas las mujeres debían estar bien vestidas y con más razón las personas importantes para dar buen ejemplo. La Madre se quitó su manto y se lo puso encima*<sup>39</sup>.

Ella escribe en su Diario: *Esta mañana 26 de mayo de 1936 nos ha recibido en audiencia privada Su Santidad el Papa Pío XI, nos ha animado mucho especialmente a mí, pues al decirle yo algo de lo que estaba sufriendo con el obispo de Madrid, me ha dicho: “¡Coraggio! y piense usted con frecuencia en lo que sufrió Jesús para cumplir la voluntad de su Padre. Yo quiero repetir a usted una frase que dicen en español, y que yo la repito a usted rogándole la tenga siempre presente y es: Que de ningún miedoso se ha escrito nada bueno”, y riéndose nos ha preguntado: “¿Lo he dicho bien?”. “Sí, Santidad”. “Pues bien, ahora le digo yo Madre, que no vaya a ser escrita en el libro de los cobardes”.*

Por supuesto la Madre Esperanza nunca fue cobarde para defender los derechos de Dios y de los demás.

---

<sup>37</sup> Sum p. 365.

<sup>38</sup> Sum p. 69.

<sup>39</sup> Sum p. 385.

## 5. APOSTOLADO

Ella tenía verdadero celo por la gloria de Dios o la conversión de los pecadores. En ocasiones ella misma preparaba a niños y adultos para la primera comunión. Y consiguió hasta la conversión de masones. Escribe: *Me han comunicado que hoy viene el cuarto masón al santuario; yo no sé si tendré que sufrir por él tanto como he sufrido por los otros tres... Mejor dicho, el quinto, porque el cuarto ha sido un tío de Ennio, que no es que había nacido masón, sino que se pasó a la secta, pero vino al santuario, se confesó, comulgó y ahora abandonando de nuevo la masonería, es un buen católico. Éste no me ha dado guerra, sin embargo, por los otros tres he sufrido muchísimo. Todavía me aterroriza el recuerdo de cuando, el demonio, prendiéndome fuego en la cabeza, veía arder la cama y yo entre las llamas sin poder moverme; también el segundo y el tercero me han causado grandes sufrimientos.*

*Ahora, incapaz de pensar en Nuestro Señor, que es Padre y razonando según mi naturaleza, me asusta el pensamiento de este masón. Se trata de un señor anciano de Suiza, que se encuentra en los últimos momentos de su vida, y sin ninguna esperanza. No ha recibido todavía el bautismo; éste tiene tres hermanos más, todos ellos masones como él. El señor que esto me ha notificado es un médico de Roma que ha estado algún tiempo en Suiza con otro amigo y que ambos han venido varias veces al santuario. En sus visitas a este señor enfermo, le han hablado del amor y la misericordia del Señor y éste, conmovido, ha expresado su deseo de venir al santuario del amor misericordioso y aquí morir. Estos señores han venido para ponerme en conocimiento del estado de este enfermo. Yo lo esperaba ayer, pero esta noche se me ha dicho que no llegaría, pues la gente con facilidad se equivoca. Ahora me ha dicho sor Mediatrice que han telefoneado que llegarán hacia las 10 con este señor al santuario.*

*Yo he dado gracias al Señor inmediatamente, pues con sólo recibir el bautismo puede encontrarse con el Señor y darle gloria por toda la eternidad. Pero al mismo tiempo me ha invadido un fuerte temor, y grande temblor, no por él sino por las consecuencias que de esto se siguen y he dicho: “Voy corriendo a decirles a mis hijas que pidan al Señor que permita lo que Él crea oportuno, sí, pero no tanto como con los otros tres, pues siento muchísimo miedo”.*

*Yo os suplico, hijas mías, que pidáis al Señor dos cosas: primera, que este señor llegue con vida y que de este santuario vuele al paraíso a darle gloria; y, si vienen sus hermanos, aunque yo tenga que sufrir muchísimo, no importa, que estoy dispuesta a darle cuanto me pida, incluso la vida por la salvación de estas almas. No sé si lo traerán en avión, pues este señor me dijo que no le podían traer en coche porque está gravísimo, de todos modos, pedir para que no muera*

*por el camino, y que después de recibir aquí el bautismo vuela al paraíso. Yo a estos los llamo los “ladrones” del cielo, porque jamás se las han visto con el Señor, jamás se han sacrificado por Él, no han hecho nunca nada por su amor y después, llega uno de estos momentos y.... Yo lo he visto una vez, parece que el Señor pierde la cabeza cuando en estos momentos acude a Él una de estas almas. Recuerdo que era un pobre anciano de 76 años, masón, todavía no existía el santuario, yo cuando lo vi sentí un poco de envidia, entonces era joven y razonaba de joven, pero ahora que soy vieja no razono mucho mejor. Pues bien, este pobre viejo estaba duro, no había medio de que se convirtiera, pero por fin llegó un momento que, conmovido, tuvo un momento de generosidad y el Señor parecía que había perdido la cabeza y le dio el paraíso. Verdaderamente ante esto yo he sentido un poco de envidia y le he dicho: “Eso es, Señor, este pobre viejo que no te ha dado más que disgustos, por un momento de generosidad le has dado el cielo y yo que he dejado todo, que siempre procuro hacer lo que más te agrada, que me sacrifico por tu amor... todavía no llego”<sup>40</sup>.*

## **6. OBEDIENCIA**

La Madre contaba algunos sucesos que le ocurrieron cuando todavía era claretiana y cómo el padre Antonio Naval, su director espiritual, le enseñó a superar su orgullo y aprender a obedecer. Veamos algunos casos curiosos: *En una ocasión, recuerdo que el Excmo. señor obispo de Pasto, religioso del Corazón de María Inmaculada, estuvo en Madrid —esto fue en el Pinar— porque traía algo de dinero para ayudar a la construcción de un edificio que estaba levantando la Congregación. De Madrid iba a Roma. Me avisaron a mí y salí a saludarle y estuve un poco con él. Dijo que vendría antes de volver a Pasto, pero se entretuvo un poco en Roma y no le fue posible. Pasó el tiempo y el Señor, que a veces se le ocurren cosas incomprensibles, permitió que yo una noche me encontrara en Pasto en la habitación de este señor obispo, para decirle: “Excma. el Señor me ordena que le diga que arregle ese asunto que tiene en tal sitio, porque dentro de dos días se encontrará con El”. El señor obispo se asustó o no se asustó, el caso es que lo publicó en el boletín diocesano: “Se presentó aquí la Madre Esperanza y me dijo esto, esto, y esto... etc.”.*

*Un buen día me dice el padre Antonio: “Mira, sé que viene el gobernador de Pasto y su señora con otra mucha gente, pues han leído el boletín y quieren conocerte”. “Padre, yo me voy de Madrid, a Vicálvaro o a Tresp, donde quiera, la cosa es que no me encuentren aquí cuando vengan”. No hija, no; yo quiero que te vean, pero te van a encontrar haciendo una cosa que yo ya me la pensaré”. “¡Dios mío! ¡Yo temblaba!”. A los pocos días me dice: “Mañana tú*

---

<sup>40</sup> Exhortación de la Madre del 22 de abril de 1956.

*tienes que hacer el papel del tonto ”. “ Padre, para hacer este papel hay que ser o muy lista o tonta de verdad, si no, no sale bien y yo ni soy tonta ni muy lista, con que no me haga hacer este papel ”. “ Si, hija, sí, el Señor te ayudará ”. “ ¿ Y qué es lo que tengo que hacer, padre? ”. “ Pues mira, cuando vengan, otra abrirá la puerta y tú estarás ahí en esa otra habitación, preparada con un buen pedazo de pan en una mano, simulando que lo guardas para que no te lo quite nadie y en la otra un trozo que comerás a mordiscos, pero procurarás que te vaya cayendo encima algo de lo ya masticado ”... ¡ Dios mío! Por fin llegó aquella gente, entre ellos la señorita Pilar de Arratia, que entonces no me conocía, y allí contemplaron al “ Ecce homo ” de Madre Esperanza, comiendo pan solo, pues no tenía otra cosa. Yo sentía que alguno decía: “ Eso es cosa del confesor ”. Resulta que después del papel de tonto que hice, lo pagó él, pues pensaron que estaba obedeciendo al confesor, como en realidad era y salieron tan tranquilos y contentos de haber visto aquella comedia; yo lo hice lo mejor que pude, pero ninguno creyó que era tonta <sup>41</sup>.*

*Sor Carmen de Jesús Alhama, su sobrina, refiere: Un día se le apareció el Niño Jesús y ella quería vestirlo con una camisita que le había preparado. Tocó la campana y ella se fue a cumplir la obediencia. Al regresar, encontró al Niño Jesús que la esperaba y le dijo: “ Me has encontrado, porque has obedecido; si no, no te hubiera esperado ” <sup>42</sup>.*

*Recuerdo que teníamos una cocinera que veía muy poco y había en la huerta unas berzas que el Señor les dio una bendición de orugas, y así sucedía que como la cocinera no veía bien, muchas veces encontrábamos algún cadáver de aquellos en el plato. Yo que no me he sabido callar nunca nada y que el Señor lo ha permitido, le dije a la Madre: “ Madre, me parece que esa hermana no ve y cada poco nos encontramos en el plato esos bichos que no se puede seguir comiendo ”. “ He ahí la falta de mortificación, morirá sin saberse mortificar ”. Me dio una buena; lo merecía, porque era muy soberbia ”. Y ahora, me dijo, para que no encuentre más bichos en el plato, ¿ sabe lo que va a hacer? Irse todos los días a la huerta y en un bote recoger todas las orugas que encuentre. “ ¡ Sí, ya! ¡ Me daban un asco aquellos bichos, sentía un escalofrío al cogerlos que no podía más! Pues hijas, estuve mucho tiempo cogiendo orugas, hasta que dije que no encontraba ninguna más. Eso permitió el Señor para doblegar mi voluntad y mi soberbia <sup>43</sup>.*

*Recuerdo que un día, vino la Madre general y me dice: “ Mire Madre Esperanza, vaya con esta hermana a San Carlos a que la visite el médico ”. “ Va*

---

<sup>41</sup> Exhortación del 13 de septiembre de 1965

<sup>42</sup> Sum p. 201.

<sup>43</sup> Exhortación del 16 de agosto de 1965.



bien, Madre”, le dije. Ella me entregó un paraguas, pues era un día que llovía muchísimo. Yo me di cuenta que estaba roto; lo abrí y efectivamente, cada varilla se iba por un lado. Le dije: “Madre, ¿con este paraguas tengo que ir? “Si he venido yo”, me contestó. Yo no le contesté, pero dentro de mí pensaba: ¡Y porque tú seas una arlota yo tengo que ir así! Yo cogí el paraguas, acompañé a la hermana, pero aunque me mojé, pues llovía muchísimo, no lo abrí. ¡Cómo iba yo a ir con ese paraguas abierto, que cada varilla se iba por un lado! ¡Si parecía el tonto del circo!

Al día siguiente viene el padre Antonio, pues venía todos los días, y me dice: “Qué, ¿hay algo nuevo?”. “Sí, padre, le dije, me he dejado llevar del genio”. “¿Cómo no! Y ¿qué ha hecho?”. Y le conté lo del paraguas. “¿Y le parece bien?”. “No, padre, no me parece bien, pero si esta Madre es una arlota, una desordenada, ¿por qué me va a obligar a mí a ir por ahí con ese paraguas todo roto?”. “¿Tienes razón, hija mía, tienes razón!”. “¿Y cómo está?”. “Mire, se lo puedo enseñar, cada varilla se va por su sitio”. “¡Oh! sí, hija, tienes razón”. “¿Y tú por qué no lo abriste?”. “Padre, era llamar la atención, porque yo tenga una superiora arlota, no me voy a...”; “¡Claro, claro! Tienes razón hija”. Y me dice: “Salgo un momento, si no puedo volver hoy, vengo mañana, quédate tranquila”.

Al día siguiente, lo veo venir con una sombrilla de esas que llevan en los carros del vino, grandísima con una raya roja y otra verde. ¡Ay, Esperanza, prepárate”, me dije. “Pero padre, ¿dónde va con eso?”, le pregunté. “¿No te lo puedes figurar, hija?”. “No lo quiero pensar, padre”. “Pues mira, todo el recorrido que hiciste ayer con el paraguas cerrado, tienes que hacerlo hoy con éste abierto”. “¿Pero no ve el sol que hace?”. “Sí, hija mía, lo veo”. “¿Y qué van a decir, padre? Ni fuerza tengo para sostenerla”. “Sí, sí, el Señor te la dará”. Tuve que hacer el recorrido de las calles de Madrid, en un día de sol espléndido, con esa sombrilla abierta que tenía que sujetarla con las dos manos de lo grande que era. Toda la gente me miraba con cara de compasión y, a mi juicio, decían: ¡Pobrecilla, ésa ha perdido la cabeza! Verdaderamente, el padre Antonio era un santo, pero me hizo hacer cosas muy raras<sup>44</sup>.

Otro de los muchos episodios que recuerdo fue éste. En la otra Congregación llevábamos una toca blanca. Yo tenía la ilusión de llevarla siempre muy bien almidonada, bien planchada y lucida. Con este fin, yo se la almidonaba a la Madre general y así podía hacer también la mía y les daba con borras hasta sacarlas bien el brillo. También los zapatos me gustaba llevarlos bien limpios y brillantes. Después de algún tiempo yo empecé a sentir dentro de mí algo que me decía que esto al Señor no le podía agrandar, me empezó a

---

<sup>44</sup> Exhortación del 13 de septiembre de 1965.

remorder la conciencia de aquella toca tan lucida y, vueltas y más vueltas, hasta que un día... “¿Qué hay de nuevo?, me dice el padre”. “Sí, padre, tengo dos cosas que me dan mucho que pensar”. “Diga, hija, diga”. Y le conté lo de la toca. “¿Es que no hay una hermana que las plancha?”. Sí, pero las plancha tan mal..., no les saca el brillo. “Cierto que sin brillo está mal, me dice, eso es natural”. Y después que me dio todas las razones, me dice: “Bien hija yo ahora voy a hablar con la Superiora y luego vuelvo a decirte lo que tienes que hacer”. “¡Dios mío! No me mandará sin toca por ahí”. “Estaba temblando, porque cuando me daba un castigo público se lo decía primero a la Superiora”. Al poco rato viene y me dice: “Ya he hablado con la Superiora; mira durante un mes abres tú la puerta del colegio, pero tienes que aparecer con la baberola esa bien embadurnada de chocolate”. Yo la manché un poco. Al día siguiente, cuando le abrí la puerta, al verme, dice: “No, no ensúciala más, mucho más”. Así un mes entero. Se me quitaron las ganas de sacar brillo a la toca <sup>45</sup>.

Recuerdo que, siendo sacristana, yo ponía las vinajeras, que eran de metal, en el brocal del pozo para que les diera el sol. Un día me dice la Superiora: “No ponga esto otra vez aquí, porque se pueden caer dentro”. “Bien, Madre”. Entonces en vez de ponerlas encima las ponía abajo donde no había ningún peligro de que se cayeran. Pero el Señor permitió que una novicia quisiera darme un susto y las escondió. Terminó de limpiar la capilla y no encuentro las vinajeras, voy a la Superiora y le digo: “Madre, no encuentro las vinajeras y no las he puesto donde lo tenía prohibido, sino abajo para que no cayeran”. “¡Oh, eso es imposible! No venga aquí con engaños, V.C. las ha puesto encima y se le han caído dentro. Ahora coge una cuerda y se va a vaciar aquel pozo”. ¡Era una palabra tener que vaciar aquel pozo, pues era manantial! Yo para hacerlo antes y fatigarme menos, até un cubo a cada extremo de la cuerda, así es que uno bajaba y otro subía. ¡Si supieran qué tormenta tenía dentro de mí! Pero le decía al Señor: “¡Ayúdame, Señor, a sacar el agua de este pozo”. Comencé este trabajo a las ocho. Hacia las diez vino la Madre y me dijo: “No se mueva de ahí hasta que no agote este pozo”. Entonces le dije: “Madre, yo sacaré todo el agua que pueda, pero agotarlo no sé si llegaré a hacerlo”. “Debe hacerlo”, fue la respuesta. “¡Señor ayúdame...! y saca que saca cubos de agua, uno bajaba, otro subía y a mí me caía más sudor del cuerpo que agua de los cubos. Ya no tenía ni fuerzas.

A veces el demonio se asomaba y me decía: “Pero qué poco fundamento de Superiora...”. Entonces yo decía: “Señor, si ella tiene poco fundamento, Tú me lo recompensarás, yo quiero lo que Tú quieres”. A la una, la novicia, al darse cuenta que yo no había ido a comer y que estaba allí sacando el agua, acordándose que las había escondido ella, se acercó a la Madre Maestra y le

---

<sup>45</sup> Exhortación del 13 de septiembre de 1965.

dijo: “Madre, M. Esperanza seguramente está buscando las vinajeras en el pozo y las he escondido yo para darle un susto”. ¿Creen que la Madre me dio la satisfacción de decirme que habían aparecido, que había sido un error? NO, solamente me dijo: “Basta de sacar agua y otra vez esté más atenta en cumplir la obediencia”<sup>46</sup>.

Sor Agnese de Jesús informa: *Un día el confesor, padre Antonio Naval, al darse cuenta de que ella sentía mucho disgusto ante una hermana que trabajaba en el huerto y era desordenada en el vestir y despedía mal olor, le mandó que intercambiara sus vestidos con los de la hermana y se los pusiera sin lavarlos. La Madre debió ir con aquella vestimenta durante una semana. Otro día le mandó que caminara con un bastón, apoyándose en él con ambas manos, porque, cuando estaba enferma, el médico le había dicho que usara bastón y ella, por vergüenza, no lo había hecho*<sup>47</sup>.

*Cuando el Señor me hizo comprender que deseaba la fundación de la Congregación, yo, como todas las cosas, se lo dije a mi padre espiritual y él, no lo olvidaré jamás, para cerciorarse si era el Señor o no, me dijo: “Sí, sí, está bien hija, pero tú, cuando venga otra vez Nuestro Señor procura escupirle en la cara y escúpelo bien, jeh!”. Yo decía: “Señor, no vengas por aquí, no te acerques que yo tengo que cumplir la obediencia y no quiero hacer eso contigo”. ¡Esa noche vino más pronto que nunca! Yo temblaba y le decía: “Señor, mira.... esto, lo otro... hasta que Él me dijo: “¿Y qué tienes mandado?”. ¡Ay, Dios mío!... “¿Qué tienes mandado?”. Señor, que te escupa en la cara, pero yo no lo hago. “Haz la obediencia”, me dijo. ¿Creen que me venía la saliva? Se me secó la boca, se me secó la lengua y por más esfuerzos que hacía no era capaz y Él, con inmensa paciencia, se acercaba a mí y hasta que le escupí no se fue. Al día siguiente vino el padre, pues venía todos los días, y me dijo: “¿Ha venido?”. “Sí, padre”. “¿Y qué has hecho?”. Yo le referí lo que me había sucedido y entonces él se puso a llorar como un niño*<sup>48</sup>.

Ahora veamos dos casos de sus tiempos de fundadora. El padre Mario Gialletti declara: *En diversas ocasiones he oído contar a la Madre el hecho ocurrido en 1935 en la casa de Alfaro (Rioja). Un día las hermanas se dieron cuenta que la Madre, dentro de la almohada, tenía un bloque de cemento para así poder mortificarse. Le hablaron al confesor para que se lo prohibiera y el confesor se lo prohibió; y la Madre quitó el pedazo de cemento.*

---

<sup>46</sup> Exhortación del 16 de agosto de 1965.

<sup>47</sup> Sum p. 368.

<sup>48</sup> Exhortación del 13 de septiembre de 1965.

*Esa misma tarde, cuando estaba para meterse a la cama, se le apareció el “Niño Jesús”, que le dijo: “¿Por qué has dejado de hacer esa penitencia? Yo me servía de ella para salvar muchas almas”. “Porque el confesor me lo ha prohibido”. “Pero el confesor te lo ha prohibido para liberarse de las hermanas que le han insistido, mientras que antes te lo había permitido. En este caso, no estás obligada a obedecer”.*

*Recuerda la Madre que en ese momento sintió sufrimiento de poder negarle a Jesús algo que le estaba pidiendo, pero, al fin, entre Jesús y el confesor, escogió obedecer al confesor. Y en ese mismo momento, ese Jesús se transformó en un fiero perro que se volvió y comenzó a alejarse dejando en los ladrillos del piso las huellas de sus patas en dirección de quien se aleja. Poco después se apareció en la lejanía Jesús Niño, que venía hacia ella, dejando en los ladrillos las huellas de sus pies en dirección opuesta al perro. Evidentemente, el primero era el demonio, disfrazado del Niño Jesús.*

*Este hecho me impresionó, porque, si no estoy equivocado, es la única vez en la vida de la Madre, que el Señor ha dejado una huella de su presencia, la única vez en medio de los miles de éxtasis en que se ha hecho ver de la Madre <sup>49</sup>.*

*Y ella informa: Pasaron los años, en el año 40 yo me encontraba en el Santo Oficio. El sacerdote que me exploraba, entre las muchas preguntas que me hizo una fue ésta: “Diga, Madre, ¿cómo se hace eso de ir de una parte a otra sin coches, sin tren, cómo va usted?”. “No lo sé, padre”. “¿Cómo! ¿Es que niega usted que ha ido a otros sitios así?”. “No, padre, yo no lo puedo negar, lo que no sé decirle es cómo lo hago. Yo afortunadamente, nunca he ocultado lo que me ha sucedido, pues es el Señor el que lo hace todo, no lo puedo negar”. Me dice: “Oiga, ¿y cómo ha hecho usted eso de ir a Pasto?”. “No lo sé”. “¿Cómo que no lo sabe! Lo sé yo”. “¡Ah! ¿Sí?”. ¿Por qué se alegra?”, me dijo. “Porque, sabiéndolo un Superior mío, me sabrá decir cómo se hace para que no me vuelva a ocurrir”. “¡Ah! Ya se lo diré, ya se lo diré. Eso es una cosa diabólica”. “¡Ay! Padre, dígame cómo sucede eso, pues yo no quiero hacer cosas diabólicas”. “Sí, sí, mañana se lo diré, hoy ya es tarde”.*

*Llega el día siguiente y que se había olvidado de lo que tenía que traer. “¿De una cosa tan importante se ha olvidado? No, padre, no sigamos adelante, dígame claramente cómo es eso, porque yo no quiero que me suceda más”. “Me he olvidado, mañana”. Al día siguiente también se había olvidado, siempre se olvidaba. Por fin le dije: “Mire, padre, yo le voy a decir una cosa y es que me da mucha pena encontrarme delante de un sacerdote tan mentiroso y enredador como usted y que seguramente celebra la misa todos los días. Porque veo en*

---

<sup>49</sup> Sum p. 542.

*usted un hombre que no sabe más que embrollar; está con ese famoso boletín de Pasto que siempre se le olvida y todos los enredos que me está aquí sacando; verdaderamente yo nunca he visto un sacerdote igual”. Como si le hubiese dicho que era un santo, se quedó igual, con una cara campechana como si no hubiera sucedido nada. Y así un día tras otro, siempre con embrollos y mentiras. Por fin un día me dice: “Madre, yo he terminado, si tiene usted algo que decirme, puede hacerlo”. Entonces me arrodillé y le dije: “Sí, padre, tengo que pedirle perdón por lo que le he dicho”. “Si soy el fiscal del diablo —me dice— ¿qué quiere usted que yo haga!”. “Pues, padre, ¡lo ha hecho usted a las mil maravillas!”<sup>50</sup>.*

## **CARISMAS SOBRENATURALES**

### **a) MULTIPLICACIÓN DE ALIMENTOS Y DINERO MILAGROSO**

*En abril de 1930, un lunes me encontré sin dinero para la compra habiendo de tomar el pan, carne, leche, huevos y verduras a fiado. El aceite, arroz, garbanzos, lentejas y algunos otros artículos no, por haber en la casa. El aceite y jabón especialmente con abundancia pues en enero se multiplicó de una manera maravillosa quedando llenas todas las vasijas que había en la despensa: una de 25 arrobas, otra de diez y varias de diferentes cabidas.*

*La multiplicación de este aceite sucedió de esta manera: Habiendo tenido noticias en enero de que el aceite iba a 19 ptas. la arroba, viniéronme ganas de comprar para todo el año y así supliqué a Jesús que me diese dinero para ello. Pidiéndoselo repetidas veces, dijo una noche: “Pero, ¿dónde quieres colocar el aceite?”. Yo contesté: “En las vasijas que para ello tengo preparadas”. “Yo te digo que todas las tienes llenas”. En efecto al despertar por la mañana rogué a Madre Pilar que pidiese la llave de la despensa comunicándole a la vez lo que me habían dicho. Con ella y M. Nieves subimos a visitar la despensa y en efecto todo estaba lleno, hasta las vasijas pequeñas que estaban destinadas a otros fines.*

*El día 9 compramos 10 kilos de azúcar, 60 libras de chocolate, 7 kilos de fideos, dos latas de atún en escabeche y un queso. Toda esta compra a fiado. Este mismo día díjome Jesús: “Tú has comprado todo esto sin dinero en efectivo, pero yo quiero que tus hermanas vean cómo te dejo la despensa al retirarte el dinero para que jamás puedan decir que la necesidad os ha rendido y que acudes a ellas diciendo que Yo no te doy cuando te has visto perdida”.*

---

<sup>50</sup> Exhortación del 13 de septiembre de 1965.

*El 10 por la mañana amanecieron dos sacos de azúcar de 60 kilos cada uno, 45 kilos de fideos, 19 latas de atún, 180 libras de chocolate además de las 60 compradas de fiado, 10 quesos sin contar el comprado; 3 kilos de café, 28 bacaladas de un tamaño grande, tres cajas de galletas y un aumento considerable de jabón. Con esto la despensa acabó de quedar llena de provisiones.*

*El día 12 saqué de una de las tinajas como una arroba de aceite para el gasto diario, notando que al ir a cubrirla estaba como antes de haber sacado nada. Lo mismo me ocurre con lo que voy sacando de la despensa.*

*El domingo 13, segundo de mes, destinado a las visitas de las familias de las niñas, a dos o tres de éstas les trajeron un cartucho de caramelos. Como es costumbre del asilo, ellas los entregaron en seguida, lo mismo que otras a las que habían traído galletas y plátanos. Esto siempre se reparte entre todas ellas, no permitiéndoles que coman nada fuera de hora.*

*Como postre quise ponerles caramelos y galletas por no tener bastante de una cosa sola para todas. Cuatro o cinco eran las niñas que me preparaban los platos entre tanto que yo depositaba los caramelos en una caja y empezaba a repartir poniendo en cada plato tres galletas y dos caramelos. No había hecho el tercer plato cuando me di cuenta que la caja se me llenaba y al mismo tiempo que yo, también se dieron cuenta las niñas. Estas empezaron a gritar llenas de alborozo diciendo que los caramelos se multiplicaban.*

*No pude contener, a pesar de mis esfuerzos, la explosión de alborozo y en plan de regañar a las huelguistas, continué haciendo platos poniendo en cada uno de los ya repartidos y de los que restaba de repartir, de quince a dieciocho; haciendo igual distribución con relación a la comunidad, quedó no obstante más cantidad de la que habían traído. El 18 de abril volví a sacar aceite y azúcar notando lo que en la vez anterior: Que no se mermaba.*

*19 de abril de 1930. Jesús me ha encargado que mañana, festividad de la Pascua, dé a las niñas una comida espléndida, como el día lo requiere y que este gasto no lo anotase en la cuenta que este mes se está haciendo por falta de dinero. Yo le he contestado que bueno, pero después de marcharse me ha venido la idea de que cómo lo iba a hacer, pues yo no tenía dinero para comprar pagando.*

*Se lo he comunicado al padre y él me ha dicho que vaya con la libreta y lo tome del mismo establecimiento y veremos lo que después resulta. Al efecto he encargado diez quilos de cordero, dos quilos de jamón, pues, aunque hay en la casa, como me ha dicho, esto no me atrevo a tocarlo, tres quilos de aceitunas, 20*

*kilos de habas tiernas para el cordero, cosa que gusta mucho a las niñas, cinco docenas de naranjas, dos kilos de salchichón para la merienda de la tarde y cincuenta huevos para la misma merienda.*

*En la noche del 19 al 20, le dije a Jesús: “Yo ya he cumplido lo que me has dicho, haciendo el pedido para la comida de mañana y anotándolo en las libretas como el padre me ha aconsejado lo haga, pero ahora ¿cómo pagaré yo eso si no tengo nada de dinero y por otro lado Tú me dices que no quieres lo cargue en la cuenta que ya se debe? Sonrióse y sólo me dijo: “¡Te apuras de poca cosa!”.*

*Al irme a vestir por la mañana me encontré con el dinero que necesitaba para pagar la cuenta. Después de comer en abundancia las niñas, me quedaron seis chuletas o costillitas de cordero, tres o cuatro rodajas de jamón y un poco de salchichón, pero la sorpresa fue que al día siguiente me encontré que tenía costillas para todas, jamón en abundancia y salchichón, pudiendo dar a todas los tres días de Pascua. El segundo día de Pascua, o sea el lunes, tampoco se cargó nada en la cuenta pues incluso el pan se multiplicó.*

*El 1 de mayo de 1930 volví a ponerme al frente de la cocina, notando que la leche se multiplicaba, por lo que dije a la Madre Priora que trajesen sólo dos litros.*

*Sor Inés de Jesús afirma: Cuando todavía estábamos en la Congregación de las claretianas, un tres de mayo de 1930, la Madre quería ofrecer un buen almuerzo a las niñas, pero no había nada en la despensa. Me envió debajo de la escalera y encontré un pedazo de carne como de medio kilo y dos patas de cordero. Nos mandó limpiar la despensa y encontramos allí huevos, nuevos quesos, tres tinajas llenas de aceite y muchos pedazos de bacalao. Fui a decírselo y ella pidió que estuviera callada y no dijera nada ni a las hermanas, y así preparamos un buen almuerzo y nos sobró para otros días <sup>51</sup>.*

*Sor Inés de Jesús dice: Un día la Madre quería hacer un dulce, pero no sabía cómo hacerlo. Yo estaba en la cocina y, de pronto, ella cayó de rodillas y en éxtasis y con los ojos levantados hacia lo alto dijo: “Jesús, vienes a la cocina y te vas a manchar tu vestido”. Todas nos acercamos. Cuando la Madre volvió en sí nos dijo que el Señor le había dicho cómo preparar el dulce, que salió muy bueno y yo lo comí con mucho gusto. Después de la comida repartió caramelos a las niñas y a las hermanas. A mí me tocaron 22. Cuando terminó la distribución,*

---

<sup>51</sup> Sum p. 138.

*una niña observó que había tantos caramelos en el recipiente como al principio*<sup>52</sup>.

En una carta al padre Postius del 25 de octubre de 1931, escribe: *Jesús continúa ayudándonos. El día 18 la procuradora, al pedirle para un sello, me dijo que no tenía ni cinco céntimos; hube de pedir una peseta al portero. La noche me la pasé llorando... En esta amargura me volví a Jesús, quizás con genio, y le dije: “¿Has tenido valor de pedirme una obra semejante, para dejarme en blanco antes de un año?... Él, como padre cariñoso, hizo que al despertarme me encontrase con dos mil pesetas, pero sin saber quién me las ha dado, pues a nadie vi.*

*Jesús suele hacerme alguna visita, aunque breve y no deja de atender a esta casa en todo lo necesario. Ayer me dio 3.000 pesetas y en todo veo su mano, de lo contrario ¡no podríamos vivir, padre mío!*<sup>53</sup>.

Afirma sor Ana de Jesús: *Un día estaba la Madre en éxtasis y sentíamos que hablaba. Cuando nos acercamos, vimos a su alrededor con gran estupor una gran cantidad de billetes de banco nuevos. Cuando volvió en sí, nos dijo que aquel dinero era para la fundación de la casa de Colloto. Ella no sabía explicar de dónde venía aquel dinero que el Señor le enviaba, pero sabía que había escuchado su oración y creía que le mandaba aquel dinero que cada día iba en los aviones que se caían o en los barcos que naufragaban. De modo que no hubieran servido para nada, mientras que así le servían a ella para hacer obras de caridad*<sup>54</sup>.

Sor Visitación de Jesús certifica: *Un día, durante el Año Santo de 1950, estaba yo encargada de preparar los platos de fruta para los huéspedes. Me di cuenta de que la uva no bastaba para las 500 personas que se iban y para las que estaban por llegar. Angustiada se lo dije a la Madre y respondió: “Ten fe y llegará para todos”. Me puse a trabajar, recitando el rosario y me di cuenta con gran sorpresa que llegó y sobró*<sup>55</sup>.

Refiere el padre Alfredo Di Penta: *Durante el Año Santo de 1950 asistí personalmente a hechos absolutamente incomprensibles. Una pequeña cantidad de pan, de carne, de mantequilla, de pasta, era suficiente en las manos de la Madre para dar de comer a centenares de personas. Ella servía y, a la vez, rezaba en una lengua incomprensible.*

---

<sup>52</sup> Sum pp. 136-137.

<sup>53</sup> Carta al padre Postius del 25 de abril de 1932.

<sup>54</sup> Sum p. 101.

<sup>55</sup> Sum p. 90.



*Una tarde no había vino en casa para los huéspedes. La Madre ordenó a la hermana encargada en mi presencia de lavar las damajuanas y llenarlas de agua. A la mañana siguiente, la Madre me invitó a saborear el contenido. Noté con sorpresa y lo mismo los huéspedes que se trataba de un óptimo vino Frascati. A mi pregunta, respondió: “Yo rezo y él los multiplica, los peregrinos son también sus hijos”<sup>56</sup>.*

Continúa el padre Alfredo Di Penta: *La Madre Gema Urtúzar me ha asegurado que una vez la Madre debía comprar un frigorífico de una empresa de Perugia para la Casa del clero, pero no tenía dinero. Al ir al negocio para comprarlo un señor le entregó a la Madre Gema un sobre diciéndole que se lo entregara a Madre Esperanza. En el sobre había la cantidad exacta para pagar el frigorífico<sup>57</sup>.*

*En 1955, estando en difícil situación económica, pues no tenía para pagar los gastos para la construcción del pozo del agua del santuario, fue con el padre Gino y el padre Alfonso a Todi y un joven se le acercó y le entregó un paquete. Lo abrieron y encontraron diez millones de liras, una cifra muy grande en aquellos tiempos. Los padres fueron a buscar al joven, pero no lo encontraron. Para ella era la providencia de Dios que una vez más la socorría en sus necesidades.*

## **b) BILOCACIÓN**

Veamos algunos casos hermosos de bilocación.

Sor Carmen de Jesús Alhama, su sobrina, refiere: *Un día, en Collevaenza, le hablé a la Madre que, cuando yo era niña, en mi casa, mi padre y sus amigos decían que en tiempo de la guerra, en medio de ellos, que estaban luchando, había un capitán a caballo con la bandera blanca y una cruz roja en medio de ella. Decían que este capitán estaba siempre adelante y los animaba diciendo: “¡Adelante! No tengan miedo, el Señor está con nosotros”. En ese momento la madre me interrumpió y dijo: “Sí, el Señor estaba con nosotros”. Yo le dije: “Después buscaron por todas partes a este capitán para agradecerle y nunca lo encontraron”. Y respondió: “Sí, allí iba yo a estar, esperándolos”. No me dijo: “Era yo”, pero por lo que manifestó se dejaba notar que el capitán era ella. Y yo le dije: “Entonces fuiste tú a ver a la abuela vestida de general y le dijiste que estuviera tranquila, porque la guerra se había terminado y al pequeño (a mi padre) no le había pasado nada y pronto regresaría a casa. ¿No te*

---

<sup>56</sup> Sum p. 41.

<sup>57</sup> Sum p. 46.

reconocieron?”. Ella dijo: “La abuela estaba en cama, no estaba bien y, reconociéndome, hubiese sufrido”<sup>58</sup>.

Sor Antonia Fernández Alhama, también sobrina de la Madre, asegura: *Los últimos días de vida de mi abuela en 1954, mi hermana estaba en la habitación contigua y la oyó exclamar por tres veces seguidas en alta voz: “Nena, nena, nena”*<sup>59</sup>. *Mi hermana fue a ver si necesitaba algo. Salió y dos veces seguidas siguió exclamando: “Nena, nena, nena”. Y cada vez que mi hermana entraba, preguntaba si necesitaba algo y la abuela respondía que no. Después de oír su voz por tercera vez, mi hermana vio a una religiosa que no conocía*<sup>60</sup>. *La religiosa le preguntó: “¿Dónde están los vestidos de la abuela?”. Le respondió que en el armario. Después de un cierto tiempo mi hermana entró y no encontró a la religiosa y vio que la abuela había muerto y estaba vestida de negro*<sup>61</sup>.

Sor Inés de Jesús declaró: *En 1931 después de nuestra salida de las claretianas, el obispo de Madrid no nos permitía tener el Santísimo en casa ni que se celebrara la misa. Íbamos todos los días a distintas parroquias y en especial a la de los padres dominicos. Allí estaba el padre Gafo, que fue el confesor de la Madre. Un día, en esta iglesia, la Madre cayó en éxtasis; al volver en sí, le pregunté qué había sucedido y me contestó que había ido al hospital a curar un tumor en un lugar delicado del cuerpo a un enfermo. Después de un tiempo la Madre me dijo que lo había encontrado ya curado por la calle y que se lo había agradecido*<sup>62</sup>.

La Madre escribió en su Diario: *Hoy 25 de abril, durante la noche, me he distraído y el buen Jesús me ha hecho encontrarme con Mussolini, transportándome a una habitación donde él se hallaba escribiendo... Él, levantándose irritado, me preguntó quién me había hecho entrar. Le respondí que Jesús y él, furioso y fuera de sí, respondió: “¿Pero qué Jesús?, dígame por qué puerta ha entrado”. Le dije: “No lo sé”*<sup>63</sup>.

Ella anota en sus escritos que había ido de parte de Jesús para que interviniese en ayuda del general Franco y del general Mola en la guerra civil que se desencadenaría a los tres meses. Sabemos que otras veces también se encontró

---

<sup>58</sup> Sum p. 207.

<sup>59</sup> Era el nombre que era costumbre dar a la hija mayor, y en este caso a la Madre Esperanza.

<sup>60</sup> No conocía a la Madre Esperanza, su tía, porque hacía años que no había ido al pueblo a visitarlos y ella era adolescente.

<sup>61</sup> Sum p. 373.

<sup>62</sup> Sum p. 137.

<sup>63</sup> Diario del 25 de abril de 1936.

con Mussolini por encargo de Franco. Mussolini la favoreció cuando trató de instalar el taller de camisas militares,

Igualmente Jesús la llevó a ver al Papa. Escribe: *El buen Jesús ha permitido que en la noche del 3 de julio de 1942 yo me encuentre con el Santo Padre (Pío XII). Él se ha impresionado y yo no sé cómo estaba, pues al buen Jesús se le ocurren cosas maravillosas. Dije al Santo Padre todo lo que me había ocurrido con san Roque y él postrándose en tierra dijo: “Alabemos al Señor”. Y desapareció.*

El 10 de octubre de 1964 mientras la Madre estaba en Collevanza se le presentó al Papa Pablo VI en el Vaticano para darle algunas indicaciones referentes al concilio vaticano II.

Sor Mediatrix de Jesús asegura: *Dos esposos vinieron a visitar a la Madre, porque, yendo en coche, habían estado al borde de un precipicio y hubieran ciertamente caído en él, si la Madre no se hubiera parado con los brazos abiertos delante del coche, que inexplicablemente se detuvo ante el barranco. La Madre les sonrió, confirmando la verdad del hecho*<sup>64</sup>.

La señora Agnese Riscino, que se educaba con las esclavas en Roma, certifica: *Tendría yo diez u once años, cuando un día vi a la Madre de pie en una esquina mirando a las hermanas que pasaban en fila para ir al comedor. Yo quedé sorprendida, porque sabía que la Madre estaba en España. No se lo dije a nadie, pero a los dos o tres días llegó la señorita Pilar y le conté el hecho. Ella me confirmó que la Madre había visto a las hermanas y niñas y había encontrado que algunas estaban desnutridas y, por eso, la había enviado a Roma. Y añadió que la Madre sabía que algunas hermanas no trabajaban y recibían gente en casa*<sup>65</sup>.

Anota el padre Alfredo: *Cuando estudiaba en el Seminario de Viterbo, tenían dudas sobre mi vocación y me aislaron en el piso de la enfermería, encargando a algunos seminaristas que estuvieran cerca de mí para vigilarme. Habían llegado al Seminario informaciones de que me había escapado con una religiosa muy anciana. Yo, ante tantas contrariedades, estaba pensando en retirarme y represar a Roma. Pero una noche se me apareció la Madre y me puso la mano en la frente y me dijo: “Ánimo, tú serás sacerdote, estás en una prueba que pronto pasará”. Al día siguiente llamé por teléfono a Collevanza para saber si estaba allí la Madre y ella misma me lo confirmó*<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> Sum p. 321.

<sup>65</sup> Sum p. 379.

<sup>66</sup> Sum p. 45.

Y continúa: *La noche del 13 al 14 de agosto de 1951, mientras dormía en una habitación de la casa de Via Casilina con la puerta cerrada por dentro y la llave en la cerradura, me desperté a causa de una luz potente que inundaba la habitación. Vi a la Madre con un señor con barba. Ambos tenían de una parte y otra un vestido talar. La Madre me dijo: “Hijo, antes que lo bendiga su ministro lo he hecho bendecir por Él”. Yo estaba confundido. Al despertarme por la mañana, me di cuenta de que allí estaba el traje talar que, al ir a acostarme, no estaba. Fui a visitar a la Madre y ella me dijo: “Te llevo al Señor a tu habitación, ¿y ni siquiera le agradeces? ¿Y ese traje?”. Madre he tenido miedo. Y ella, riendo, me respondió: “Cómo, ¿no has estado en la guerra?”*<sup>67</sup>.

Sor María Luisa de Jesús nos informa: *Con ocasión de las inundaciones de Florencia, un día, estando yo en Collevenza, me invitaron las demás religiosas a ver a la sierva de Dios en la sala de labor de las hermanas. Fui y la encontré sentada en una silla con las manos sobre el regazo sin pestañear, ni moverse, como estática. A las pocas semanas de este suceso fue una peregrinación de Florencia a dar gracias al amor misericordioso y a la sierva de Dios por la ayuda que de ella habían recibido el día de la inundación. A algunas de estas personas oí decir que había sido la sierva de Dios la que los había salvado de perecer, porque ella misma les había cogido de la mano y sacado del peligro. Yo, al oír esto, mostré mi extrañeza diciendo cómo era posible que la sierva de Dios hubiese estado en Florencia aquel día, cuando yo la vi en casa y que de allí no había salido*<sup>68</sup>.

*Un día se le presentó (en bilocación) al sacerdote Luigi Leonardi de Fermo. Al preguntarle que cuándo había llegado, sabiendo que vivía en Collevenza, ella respondió que había venido a avisarle de parte del Señor que dentro de poco el Señor se lo iba a llevar y que arreglase sus cosas. Su muerte ocurrió el 26 de febrero de 1958*<sup>69</sup>.

El Padre Elio Bastiani declara: *En más de una ocasión ella se ha sentido transportada a lugares lejanos, a personas desconocidas, incluso sacerdotes, para transmitirles un mensaje respecto a sus situaciones de pecado. Ella no podía explicar cómo sucedía eso, pues su cuerpo lo veían las hermanas como sin vida, frío e inerte e insensible a los intentos médicos de reanimación*<sup>70</sup>.

---

<sup>67</sup> Sum p. 44.

<sup>68</sup> Sum p. 580.

<sup>69</sup> Sum p. 27.

<sup>70</sup> Ibidem.

### c) ÉXTASIS Y LEVITACIÓN

La Madre Esperanza repite mucho en su Diario *el Señor me ha dicho*, refiriéndose a los éxtasis en los cuales veía a Jesús y en los que recibía mensajes del Señor. Estos éxtasis eran muy frecuentes y ella trataba de hacerse fuerza después de la comunión para no dejarse llevar y así no llamar la atención. Muchas de sus hijas e hijos y gente seglar la vio alguna vez en éxtasis, aunque ella trataba de no darle importancia y trataba de disimular.

Sor Presentación de Jesús declara: *El Viernes Santo de 1934 yo, en compañía de otras religiosas e incluso de don Doroteo, vimos a la sierva de Dios tendida sobre la cama, elevada unos 30 centímetros, con los brazos en cruz. Y vimos que por los poros de la cara y frente salía sangre y agua. Vimos posteriormente que las sábanas y el colchón estaban empapados de sangre, que despedía un perfume cuyo olor no podíamos clasificar*<sup>71</sup>.

Declara el padre Alfredo: *En junio de 1950 la Madre se enfermó y me pidió llevarla a Campobasso, donde yo tenía una casa de campo para reposar. Salimos en el coche a las 4 de la mañana. Nos detuvimos en Ceprano para oír misa en el convento de los padres carmelitas. Al final de la misa, después de la comunión, la Madre salió afuera seguida de la secretaria Madre María Esperanza Pérez de Molino, y la Madre se elevó de tierra unos 20 centímetros, absorba en éxtasis, mientras alababa al Señor.*

*A las 11 nos detuvimos para tomar el almuerzo. Ella hizo cuatro porciones, pero nosotros éramos tres. A mi pregunta del porqué respondió: “Él no come. Poco después pasó un pobre y la Madre le entregó la cuarta porción que había reservado para Jesús”*<sup>72</sup>.

### d) CURACIONES

La señorita Albertina Mancirelli declara: *Recuerdo que la señora Ida Proietti, nuestra vecina de casa, contaba que en un bombardeo una señora había sido herida y había quedado con el vientre abierto. La Madre Esperanza se acercó y le dijo que no tuviera miedo. Después le colocó los intestinos en su lugar y con una aguja e hilo normal la cosió. Después de un tiempo la señora estaba bien y caminaba. No fue necesario llevarla al hospital ni que la curaran los médicos*<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> Sum p. 572.

<sup>72</sup> Sum p. 41.

<sup>73</sup> Sum p. 476.

Ella misma escribe: *Hace unos días vinieron de Prato, trajeron una pobre criatura, una señora que daba pena verla, toda encorvada, con unos nudos en la espina dorsal que parecían piedras. ¿De qué se ha valido el Señor? De una cosa más simple no se ha podido valer. Viene a mí y me dice: “Madre, tóqueme usted aquí, tóqueme aquí”. Me dieron ganas de decirle: “Tócate tú”. ¡Señor, voy a estar yo tocando aquí y allí! “Señor, toca Tú, porque lo que es yo, qué hago con tocarla”. Pues se curó, el Señor la ha curado y ya veis de qué se ha servido. Podía haberla curado sin “tóqueme usted aquí, tóqueme usted ahí”; pero los peregrinos tenían que ver esto para que aumentara su fe y el Señor se valió de una cosa tan simple como esta*<sup>74</sup>.

Sor Pace de Jesús afirma: *El año 1960, con motivo de la peste asiática, tuve fiebre de 39 grados y perdí mucha sangre del oído derecho. Me llevaron al otorrino y observó que había una lesión en la parte inferior del tímpano. Yo tuve miedo de quedarme sorda y fui a Collevaenza a ver a la Madre, oramos juntas y yo quería que me tocara el oído y, sin decirle nada, me puso la mano en la frente y después me tocó el oído. Sentí mucho calor por todo el cuerpo y no me dolió el oído. Dos días después fui al otorrino de nuevo y sin decirle nada, exclamó: “Hermana dé gracias a Dios, porque se ha cicatrizado la perforación del tímpano, se ha librado de la sordera total”*<sup>75</sup>.

El padre Giovanni Ferrotti certifica: *Me hallaba presente, cuando un día de 1968 una familia, compuesta del padre, madre y un niño, vino a ver a Madre Esperanza. Venían a agradecerle por la curación de un niño que había padecido leucemina. El niño se había enfermado de un riñón y había sido operado y después de un año había recaído y habían descubierto que tenía leucemia. Los médicos les dijeron que no había nada que hacer. Fueron a Collevaenza a ver a la Madre. Ella les recomendó rezar la novena al amor misericordioso y hacer beber al niño del agua del santuario. El niño fue curado y por ello regresaron a agradecerse*<sup>76</sup>.

Otro caso: *Conocí hace poco tiempo a un amigo del colegio y me contó su bella historia. Estando en el colegio comenzaron sus graves problemas a los ojos. Sus padres lo llevaron al oculista, que dijo que debía usar lentes, pero la Madre Esperanza les dijo que no los necesitaba. Los padres se los compraron, pero un día, jugando al balón, se le rompieron y, pasando algunos días así sin ellos, se dio cuenta de que veía bien y no los necesitaba. Y me dijo: “He llegado a los 55 años de edad y nunca más he tenido problemas con la vista”*<sup>77</sup>.

<sup>74</sup> Exhortación del 13 de septiembre de 1965.

<sup>75</sup> Sum p. 284.

<sup>76</sup> Ferrotti Giovanni, *Deti e aneddoti*, Ed. L'amore misericordioso, 2004, pp. 102-103.

<sup>77</sup> Ib .p. 118.

#### **e) PERFUME SOBRENATURAL**

Ella escribe en un carta al padre Postíus del 12 de agosto de 1932: *El día primero, al despertar de una de las distracciones (éxtasis), encontré a Madre Pilar con bastante cara de guasa (de risa), pues se conoce que ya estaba un ratito ahí y en la celda había un perfume capaz de hacer perder a una el conocimiento. Ella subió a la celda al olor de este perfume, que se esparció por la casa. Yo me cambié de ropa y me lavé sin lograr lo que buscaba, pues el olor iba en aumento.*

*Al día siguiente, hube de ir con Pilar de Arratia a Santoña y a Limpias, donde me distraje de nuevo. No sé si duraría más de una hora esto... El mecánico de Pilar decía: “Qué perfumada va esta monja”. Me lavé de nuevo la ropa, me cambié de hábito e hice todo lo que estaba de mi parte con la única mira de no pasar por mundana, cuando percibieran dicho olor. Salí de nuevo con Pilar, fuimos al Ave María y ahí me volví a distraer. Fui reprendida por Jesús y, al despertar, me encontré con el mismo olor o más que antes. De modo que ya no volveré a hacer nada, padre mío, para quitar dicho perfume que todavía se conserva en la casa.*

La hermana Ana Mendiola refiere: *Hacia 1934 ó 1935, estando de postulante en la casa de Bibbao, en Elejabarri, yo y otras dos postulantes estábamos encargadas de lavar la lana del colchón de la Madre Esperanza, que había sudado sangre. La lavamos durante ocho días seguidos, pero el perfume que se desprendía de ella no se quitaba. Teníamos en el Instituto un niño de unos seis años que estaba enfermo de tuberculosis incurable y al que le daban pocos días de vida. Las hermanas encargadas de los niños, lo sumergieron en el agua con que se había lavado la lana del colchón. El niño mejoró al instante y algunos días después ya estaba sano y salvo*<sup>78</sup>.

#### **f) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL**

Es el conocimiento de cosas que solamente es posible por revelación de Dios.

Un día sor Emilia Mengassini debía ir a una audiencia con el cardenal Vicario Marchetti-Selvaggiani. *La tarde anterior la Madre le avisó de no ir, porque el cardenal tenía una cita mucho más importante y no la podría recibir.*

---

<sup>78</sup> Valli Aldo María, o.c., p. 160.

*Salimos en coche por la mañana y yo le pregunté a la Madre por qué no la había mandado. Ella me dijo: “Ahora compramos el periódico y sabrás el por qué”. En el periódico salía la noticia de la muerte del cardenal* <sup>79</sup>.

Sor Pace de Jesús afirma: *Yo tenía unos 13 años y estaba en el centro de la capilla en fila para comulgar. La Madre pasó veloz y fue a hablarle a sor Rosario Pérez, que era novicia. Me pareció algo extraño y un día pude preguntarle qué le había dicho la Madre. Ella me respondió que le había dicho: “Hija, pasa a comulgar que lo que tú piensas no es pecado. Ella no le había comentado nada a la Madre* <sup>80</sup>.

El padre Enzo Ignazi manifiesta: *La misma sierva de Dios nos contaba que una vez había advertido al arzobispo de Fermo de ciertos hechos desconocidos. Por ejemplo que cierto sacerdote, ya difunto, había dejado de celebrar muchas misas, que otro no rezaba el breviario, que alguno no llevaba una vida adecuada. El obispo se maravillaba de que pudiera saber esas cosas* <sup>81</sup>.

Algunas veces este conocimiento era de cosas futuras: verdaderas profecías. El mismo padre Enzo certifica: *El párroco de San Agapito de Roma llevó a la Madre un niño enfermo de leucemia, pidiendo la curación. La Madre le dijo en privado al niño: “¿Estás contento de que Jesús te lleve al paraíso? No digas nada a tus padres”. Al poco tiempo murió el niño* <sup>82</sup>.

### **g) SUTILEZA**

Es el don sobrenatural de poder traspasar paredes como Jesús con su cuerpo resucitado. Anota el padre Alfredo Di Penta: *Antes de fundar la Congregación de los hijos del amor misericordioso, la Madre quiso visitar una vez más el santuario de Loreto. Llegamos en coche por la tarde con la Madre Ascensión, la Madre Esperanza Pérez del molino y yo. Fuimos de inmediato a la santa Casa y la Madre entró en éxtasis. Ella pidió al cuidante permiso para pasar la noche en oración, pero se lo negó. Vino con nosotros al albergue del santuario y, después de la cena, cada uno se fue a su habitación. Después de una hora, la secretaria, Madre Esperanza Pérez, tocó mi puerta para preguntarme si sabía dónde estaba la Madre. Salimos a buscarla, pero el santuario estaba cerrado. Regresamos al albergue y, a la mañana siguiente, llegamos al santuario antes de abrirlo. Al entrar los primeros, la encontramos escondida detrás del altar de la santa Casa. A nuestras preguntas nos dijo que*

---

<sup>79</sup> Sum p. 59.

<sup>80</sup> Sum p. 258.

<sup>81</sup> Sum p. 185.

<sup>82</sup> Sum p. 182.



*no sabía cómo había entrado y que había venido a Loreto a rezar y no a dormir*<sup>83</sup>.

#### **h) CAMBIO DE CORAZONES**

Asegura sor Ana de Jesús: *La Madre oraba para que el Señor cambiara con ella su Corazón. Después de mucho rezar, el Señor aceptó. La Madre comenzó a tener una respiración muy fatigada, sin posibilidad de levantarse de la cama. Así que, después de un día, le rogó al Señor que le repusiera su corazón y tomara el suyo y así fue*<sup>84</sup>.

Esta gracia la han tenido algunos santos y en ciertos casos durante mucho tiempo.

#### **JESÚS EUCARISTÍA**

Era el centro y la esencia de su vida espiritual. Ella tenía la gracia especial de ser un sagrario viviente para Jesús, pues Jesús permanecía vivo permanentemente en su alma de una comunión a otra, como hombre y como Dios, y no se iba al consumirse las especies sacramentales como sucede normalmente. Incluso ella decía, que, si se lo pedimos al Señor, Él nos daría a todos esta gracia.

Solía decir que, cuando recibimos la comunión, Jesús permanece en nosotros como en el sagrario hasta la próxima comunión, siempre que nosotros lo invitemos a permanecer<sup>85</sup>.

El padre Mario Gialletti asegura que *la Madre Esperanza, desde el día de su comunión a los ocho años, tuvo la gracia de tener siempre a Jesús en su corazón sacramentalmente. También decía que la presencia sacramental de Jesús no dura solo 10 ó 15 minutos hasta que desaparecen las especies sacramentales, sino que prolonga su presencia en nosotros según la disposición que encuentra. La duración de la presencia de Jesús en nosotros no es un hecho puramente fisiológico, no es cuestión de estómago o jugos gástricos, sino sobre todo de amor*<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> Sum p. 49.

<sup>84</sup> Sum p. 108.

<sup>85</sup> Sum p. 395.

<sup>86</sup> Revista de L'amore misericordioso de julio de 2014.

Afirma el padre Gino Capponi que decía la Madre: *Explicarán a los jovencitos cómo nuestro corazón puede llegar a ser un sagrario viviente del Señor si lo invitamos a permanecer dentro de nosotros. Él se quedará y se adaptará a nuestro pobre corazón* <sup>87</sup>.

Jesús la amaba tanto que le manifestaba su presencia real en la Eucaristía y hasta le daba la comunión de modo extraordinario. Declara el padre Alfonso Mariani: *La Madre estaba orando en la capilla y a un cierto momento dice a Jesús, mirando al sagrario: “¿Qué haces ahí?”. Y a esta pregunta viene la milagrosa respuesta. Se abre la puerta del sagrario empujada por una mano invisible, se abre sin empujarla y al interior se ve, iluminado por la lámpara eléctrica, el copón. ¡Cuántas veces he abierto el sagrario y he visto el copón y lo he tomado en mis manos, pero esta vez tuve la sensación de que alguien nos miraba y hablaba a nuestro corazón! Casi extasiados doblamos las rodillas. La Madre bajó los brazos, llevándolos al pecho como quien abraza a una persona, después bajó la cabeza sobre el brazo derecho, apoyado sobre el altar. Se oyen besos y después un religioso silencio.*

*En ese momento entra el padre Gino, al cual le expliqué cómo la puerta del sagrario se había abierto. De pronto la Madre levanta la cabeza y se vuelve a nosotros diciendo: “¿Quién me necesita?”. El padre Gino se le acerca y le dice que el señor Lino, el ingeniero, la espera y ella nos habla de haber abrazado a Jesús crucificado y de haberle besado sus llagas. Notando que todavía está abierta la puerta del sagrario, le dice al padre Gino: “Ciérrala”. Él responde: “Ciérrela usted, Madre”. Ella tiende las manos hacia la puertecita y después las retira, diciendo: “No la puedo tocar”. El padre Gino le dice: “¡Cómo! Ha estado Jesús con usted hasta ahora, lo ha tocado, lo ha abrazado y besado y ahora ¿no puede tocar el sagrario?”. De ese modo puedo, pero así no puedo, responde ella. Después vuelve a mí y me dice: “Ciérrela usted, padre”. Yo respondo: “Quien la ha abierto que la cierre”. Pero ante la insistencia de la Madre, el padre Gino toma la llave y cierra la puerta del sagrario* <sup>88</sup>.

Ella escribe: *La noche del 18 al 19 sufrí mucho, encontrándome con fiebre bastante alta y muy dolorida de lo que había sufrido el día antes, que había sido Jueves Santo. A las seis de la mañana vino Jesús y me dio la sagrada comunión con las palabras que Él acostumbra, diciendo: “Toma, hija mía, mi cuerpo que es tu vida eterna”. Yo le pregunté entonces: “¿Jesús, de dónde me traes la comunión, si no estás reservado en nuestro sagrario?”. “Hija mía, mi cuerpo lo he tomado de la parroquia a que perteneces, y no se te ocurra otra vez lo que este año, indicar que no me dejen reservado”.*

---

<sup>87</sup> Ibidem.

<sup>88</sup> Ibidem.

Sor Ana de Jesús certifica: *Un día estaba la Madre enferma en cama y no pudo venir con nosotros a la iglesia parroquial de Collevaleza a la misa. Cuando regresamos vimos que su puerta estaba abierta y ella en éxtasis. A poca distancia de sus labios había una hostia, suspendida en el aire, que después se posó en sus labios. Estábamos presentes yo y sor Trinidad. Cuando la Madre volvió en sí nos ordenó no decir nada a nadie*<sup>89</sup>.

Anota el padre Alfredo Di Penta: *La Madre me contó una vez cómo había fundado la casa de Madrid. El obispo no quería, pero el Señor le ordenó pedir el permiso al obispo de Madrid y entregarlo al secretario para que el obispo lo firmara. El obispo se encolerizó y le prohibió comulgar hasta nueva orden. Al día siguiente, en la iglesia de otra Congregación, donde las hermanas iban a misa, una hostia salió de los dedos del sacerdote y voló directamente a los labios de la Madre. Este hecho fue referido al obispo y envió a aquella capilla a su secretario a celebrar la misa y se repitió lo mismo*<sup>90</sup>.

A veces se le presentaba Jesús en figura humana, cuando hacía sus cosas, y ella se sentía feliz de verlo. Contaba que un día se le presentó un pobre de unos 30 años a pedirle ayuda para él y para su familia. Como el pobre era fuerte y robusto, la Madre le dijo que debía buscar trabajo. Pero, ante su insistencia, le dio unos bocadillos y ropa para sus hijos. No le dio dinero, porque podía gastarlo en bebida. En ese momento, el pobre le dijo: *Esta ropa se la daré a los hijos e hijas que te mandaré en abundancia. Y desapareció*<sup>91</sup>. Era el mismo Jesús en persona.

En su Diario escribió el 24 de diciembre de 1927: *Esta noche me he distraído (he caído en éxtasis) y sólo Jesús puede apreciar lo que he disfrutado con Jesús Niño. ¡Qué emoción se siente ante la presencia y dignidad del pequeño Niño! ¡Cuánto he gozado! El divino Niño me ha pedido que me esfuerce en pensar más en Él a fin de llegar a que mi corazón y mi mente estén fijos en Él y que nada ni nadie me distraiga.*

La Madre Esperanza, afirma sor Carmen de Jesús Alhama, nos decía: *Hijas mías, haced las cosas de modo que, si Jesús se presentase de improviso en la cocina y os pidiese un plato de menestra, no le tuvierais que decir “Espera un poco que te lo hago especial para ti”. No, hijas mías, debéis hacer las cosas por amor y no hacerle esperar. Y decirle: “Aquí tienes, Jesús, he preparado la comida para ti, poniendo todo lo que tenía*<sup>92</sup>.

---

<sup>89</sup> Sum p. 100.

<sup>90</sup> Sum p. 40.

<sup>91</sup> Sum p. 51.

<sup>92</sup> Sum p. 198.

## ESTIGMAS

Su amor a veces le hacía querer identificarse con Él y pedirle sufrimientos para ayudarlo en la gran tarea de salvar a los pecadores. Y Jesús le concedió la gracia de tener los estigmas de su pasión.

Muchas religiosas vieron los estigmas en sus manos, pies y costado. Estos se manifestaban especialmente durante la Semana Santa. El 24 de febrero de 1928 le aparecieron por primera vez los estigmas en las manos, pies y costado, precedidos de abundantes sudores de sangre que se manifestaban especialmente las noches del jueves al viernes.

El primer documento que menciona los estigmas es una carta de la Madre Patrocinio Pérez, dirigida al procurador general de los claretianos, padre Felipe Maroto, del 4 de abril de 1928. En ella escribe de sor Esperanza: *Parece que el Señor de un tiempo a esta parte la lleva por caminos ciertamente extraordinarios... El enemigo (demonio) la atormentaba atrocemente, dándole unas palizas que a veces la dejaban media muerta... Después parece que esto cesó y la mayor parte de las semanas, en la noche del jueves al viernes, le da un sudor de sangre tan copioso que en ocasiones ha quedado tan desfallecida que ha tenido que guardar cama varios días. Y ahora, desde el primer viernes de Cuaresma, le han aparecido en los pies las llagas, enteramente como las pintan en algunos santos, y siempre las tiene frescas y a veces le sale mucha sangre.*

Refiere el padre Alfredo Di Penta: *Algunas veces el padre Gino y yo hemos visto sobre la frente de la Madre las señales de una corona de espinas y en los pulsos unas señales negras, como si los brazos hubieran sido amarrados con una cuerda*<sup>93</sup>.

El padre Enzo Ignazi dice por su parte: *Los estigmas de las manos desaparecieron como le pidió al Señor; en su lugar, el Viernes Santo aparecía una mancha roja. Quedaron los estigmas de los pies, del costado y las heridas de la coronación de espinas. Estas últimas tuve ocasión de verlas. Ella decía que las espinas eran largas y penetraban en la carne*<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> Sum p. 55.

<sup>94</sup> Sum p. 188.

## LA VIRGEN MARÍA

Su amor a la Virgen iba de la mano de su amor a Jesús Eucaristía. En muchos de sus viajes aprovechó para visitar los grandes santuarios marianos de El Pilar, Lourdes, Loreto, Pompeya, Covadonga, Aránzazu...

Su título preferido para llamar a la Virgen era María Mediadora. Le llamaba la Madre. Éste era el significado de la gran estatua de mármol colocada delante de las piscinas en Collevallenza: era la Madre. Y quería que se proclamase el dogma de la mediación universal de María.

En su Testamento escribió: *A la santísima Virgen dejo encomendados todos mis hijos e hijas y mis dos amadas Congregaciones y a todos los pobres acogidos en ellas*<sup>95</sup>.

En diciembre de 1959 escribe: *Todo por amor. Madre mía, Vos que estáis continuamente con los brazos extendidos implorando de vuestro divino Hijo su misericordia y compasión para todo necesitado, alcanzadme de Él la gracia de que en el año 1960 triunfe en el mundo entero su amor y misericordia.* En diciembre de 1964 escribe: *Bendice, Jesús mío, tu grandioso santuario y haz que del mundo entero vengan siempre a visitarlo: quién a pedirle la salud de sus miembros destrozados por enfermedades raras, que la ciencia humana, no sabe cómo curarlas; quién a pedirte perdón de sus vicios y pecados, quién la salud de sus almas anegadas en el vicio y atormentadas sus mentes, pensando que no son dignos de recibir gracia alguna y menos el perdón de un Dios justo y severo... Haz, Jesús mío, que todos vean en ti la verdadera imagen del padre del hijo pródigo..., que vengan las almas del mundo entero, no solamente con el deseo de curar sus cuerpos, sino también a curar sus almas de la lepra del pecado mortal y habitual*<sup>96</sup>.

Instituyó para sus hijas el rosario perpetuo durante la guerra mundial y prometió hacer una imagen de la Virgen de la paz, como realmente hizo. Rezaba el trisagio a la Santísima Trinidad y, entre los santos, tenía especial devoción a san José, san José Benito Cottolengo, san Judas Tadeo, santa Teresita del Niño Jesús y san Roque.

---

<sup>95</sup> Escritos varios, p. 578.

<sup>96</sup> Escritos varios, pp. 759-760.

## LOS ÁNGELES

Los ángeles tuvieron una gran importancia en su vida. Los invocaba con frecuencia, en especial a su ángel custodio del que era muy devota. Veía a los ángeles como jóvenes bien vestidos y elegantes <sup>97</sup>.

Escribe: *El miércoles por la mañana, día 23 de abril (1930), hallándome en cama por prescripción facultativa, recibí de nuevo la sagrada comunión que Jesús mismo me administró, acompañado, como suele, de dos ángeles.*

*Junio 1932: Uno de los días que no pude levantarme a comulgar por haber tenido un vómito de sangre, al pedir la comunión a don Doroteo Irizar, que había dicho misa en la capilla de Pilar, dijo a ésta que él no podía darme la comunión, pero el buen Jesús no quiso privarme de ella y un ángel me dio la sagrada comunión en presencia de Pilar y su servidumbre, que entraron y me encontraron distraída (en éxtasis) y vieron la hostia en el aire y posarse en mi lengua. Este ángel me tranquilizó, diciéndome que no me preocupase por la negativa del sacerdote.*

Sor Carmen de Jesús Alhama, sobrina de la Madre, declaró: *Mi primo Joaquín Roz y su esposa Ana María viajaron de España a Roma en coche. En Génova, Joaquín se durmió conduciendo y nadie se dio cuenta. Inexplicablemente, después de algunas horas de viaje, el coche se detuvo en la puerta de la casa generalicia de Via Casilina 323. La maravilla de Joaquín fue que nunca había estado en Roma y no sabía nada de Via Casilina ni de la casa generalicia. Los otros viajeros no se habían dado cuenta de nada, porque también dormían. Joaquín, que no sabía nada de los dones extraordinarios de la Madre Esperanza, entendió que algo extraordinario había ocurrido <sup>98</sup>.*

En este caso fue el ángel custodio de la Madre quien condujo el coche, mientras Joaquín dormía.

---

<sup>97</sup> Sum p. 188.

<sup>98</sup> Sum p. 208.

## ALMAS DEL PURGATORIO

Tenía mucha devoción a las almas del purgatorio y un tanto por ciento de las entradas las destinaba para misas de sufragio. La noche del uno al dos de noviembre, muchas almas se le presentaban para pedirle sufragios o para que avisara a sus familiares de su situación <sup>99</sup>.

Refiere el padre Alfredo Di Penta: *Un día se le presentó un alma del purgatorio a la Madre, pidiéndole que rezara por él y dijera a su esposa que debía restituir a cierta señora una suma de dinero que le debía para poder salir del purgatorio. La Madre le pidió la dirección de la esposa y que escribiera su firma para garantizar su demanda. A la mañana siguiente fue a buscar a la viuda y le contó el mensaje recibido. Y la señora dijo llorando a la Madre: “Sí, es verdad, pronto buscaré de pagar la deuda y rezaré mucho por mi pobre esposo”.*

Otro día me contaba también la Madre que una vez se le había aparecido un hombre, que había llevado una vida de pecado. Su amante estaba para morir y había pedido para ella un sacerdote, pero no la había podido absolver, porque no estaba dispuesta a renunciar a su convivencia ilícita. Por reacción contra el sacerdote y demostrar su fidelidad a su amante, ella había dejado escrito en su testamento que quería ir al infierno y que sus hijos no se preocuparan de celebrar funerales religiosos ni rezar por ella. Después de algunos años, el hombre, a punto de morir, se había arrepentido. Estaba en el purgatorio y se le presentó a la Madre para que advirtiera a sus familiares para que mandaran celebrar misas por él y por su amante y le dio la dirección de su hija. La Madre la mandó llamar y le comunicó la visión, la cual confirmó el contenido del testamento, afirmando que no sabía que aquella mujer era la conviviente de su padre. Lloró y prometió mandar celebrar las misas <sup>100</sup>.

Manifiesta el padre Alfredo Di Penta: *En agosto de 1950 fuimos a Campobasso, pasando por Monte Casino. La Madre quiso visitar el monasterio que estaba en construcción (había sido bombardeado y destruido durante la guerra mundial). Visitamos el cementerio polaco. La Madre lloraba por tantos jóvenes polacos muertos lejos de su patria y le pedía al Señor que los llevara al cielo. También le pedía por la madre de las hermanas Inés y Encarnación, por la madre del joven Suppini y por el cardenal Marchetti, muerto hacía unos meses.*

*A la mañana siguiente, después de la misa, celebrada por el padre Gino en Matrice, yo estaba junto a la Madre y en éxtasis comenzó a hablar a Jesús*

---

<sup>99</sup> Sum p. 49.

<sup>100</sup> Sum pp. 49-50.

*pidiéndole que los llevara al cielo a los recomendados del día anterior. Y dijo: “A la elevación te espero”. A la hora de la elevación, la Madre miraba hacia un punto lejano. Su rostro estaba frío. Al final de la misa, le pregunté qué le había pasado, porque estaba fría y helada. Me dijo que había ido al purgatorio a ver pasar al paraíso aquellas almas*<sup>101</sup>.

*Anota el padre Alfredo: La Madre me contó que una tarde, hacia la 10 p.m., al ir a su habitación, se encontró delante de ella a su hermano que estaba en España y le dijo que por qué no rezaba por él, que estaba ya muerto. A la mañana siguiente, la Madre mandó celebrar la misa en sufragio de su hermano. Poco después llegó la noticia de que su hermano efectivamente había muerto la tarde anterior hacia las 8 p.m.*<sup>102</sup>.

*Ella escribe en su Diario: Sería próximamente de nueve y media a diez y media de la mañana, cuando de momento me encuentro en el purgatorio acompañada de la Madre, o sea, de la santísima Virgen, teniendo el consuelo de ver salir las almas por las que me interesaba que son: La madre y un hermano del capellán de casa, el padre del Excmo. señor obispo de Madrid-Alcalá, por el cual hacía un año que venía rogando especialmente, ya que se me había dado a conocer que estaba en ese lugar hacía muchos años.*

*Me he encontrado ahí con un hijo del Corazón de María y, al pedirle a la Madre que lo sacase, me ha contestado que eran muy pocos los días que allí llevaba, que desde luego saldría pronto. He preguntado qué familia había allí del padre Postius y se me ha dicho que sólo una tía materna.*

*También ha salido un señor de la familia Gandarias, que habitualmente residen en Bilbao. A dicho señor, Jesús me lo dio a conocer en la festividad de los fieles difuntos de 1929 y posteriormente conocí a su hija Pepita, de la que en el verano de 1929 tuve conocimiento por haberme rogado la Madre intercediese con su Hijo para la obtención de la salud de esta señorita que padecía una pleuresía fuerte. Han salido además otras varias almas que el padre Antonio me había encargado repetidísimas veces...*

*Al encontrarme nuevamente con Jesús después del regreso del purgatorio, le he dicho: “Ya ves Jesús, cómo tu Corazón te engaña y te sobran ganas de sacar esas almas de ese lugar y así no has esperado al primer día de Pascua. ¡Qué bueno eres, Jesús, ahora sí que te voy a querer!”.*

---

<sup>101</sup> Sum p. 42.

<sup>102</sup> Sum p. 59.



Sor Sagrario de Jesús afirma: *En la casa de Colloto, a media noche, en la habitación de la Madre, se oyeron gritos extraños como de personas que hablaban. Esperé un poco y fui a ver. Al entrar, encontré a la Madre que estaba sufriendo terriblemente, estaba aferrada fuerte a un crucifijo y, llorando, decía: “El amor misericordioso es un padre, tened confianza”. De vez en cuando, se oían voces cavernosas como si para ellos no hubiera misericordia. La Madre ofrecía misas y sacrificios y rezaba. Así estuvo dos horas. La Madre me dijo que durante la guerra civil la casa de Colloto había sido destinada a fusilar gente y aquellas voces eran de algunos cómplices de los asesinos*<sup>103</sup>.

Sor Presentación de Jesús añade: *Incluso habían pasado dos hermanos que, por cobardía habían denunciado a otros católicos de su pueblo, porque todas estas almas estaban en el purgatorio y le pedían oraciones para expiar sus penas*<sup>104</sup>.

*En Alfaro las hermanas tenían un capellán un poco irascible y a veces faltaba a la caridad. Cuando murió, algunas decían: “¡Cuánto purgatorio tendrá don Esteban! Pero la Madre les dijo que el Señor le había revelado que había ido de inmediato al cielo. Vosotras sólo veíais sus arrebatos de ira, pero no veíais sus esfuerzos por superarlos. Además, de todos era conocida su caridad. Daba a los niños pobres todo lo que tenía. Iba a las tiendas y compraba un saco de zapatos y de vestidos y los regalaba a los niños del colegio. Además era muy humilde. Si alguna vez había faltado a alguna hermana, antes de celebrar la misa la llamaba y de rodillas le pedía perdón*<sup>105</sup>.

## **EL DEMONIO**

Al igual que en la vida de otros santos, Nuestro Señor permitió que el demonio la molestara con apariciones y sufrimientos para que pudiera ofrecerlos por los sacerdotes y la salvación de los pecadores. Veamos algunas experiencias que ella misma nos refiere en su Diario: *Pasé bastante mal la noche a causa de la visita del tiñoso el cual me dijo: “Cuándo dejarás de ser tonta y no hacer caso a ese Jesús que tú crees te ama y ya sabes, te he dicho muchas veces, me ha dado permiso para que haga de ti lo que me dé la gana, pero movido a compasión pensando en la recompensa que después vas a tener de haber hecho caso a ese Jesús de que tan chiflada estás, y que ésta va a ser igual a la mía, no te quito la vida dejándote que disfrutes algo de ella y veas cómo desperdicias el tiempo.*

---

<sup>103</sup> Sum p. 411.

<sup>104</sup> Sum pp. 573-574.

<sup>105</sup> Sum p. 78.

*No seas tonta, te repito, y deja ya lo de la fundación y de comunicarte con “ese hombre”, que sólo viene a curiosear sin pensamientos de ayudarte y la prueba la tienes en que no ha dado ningún paso encaminado a tu fin. Te repito, no seas tonta, disfruta lo que puedas, deja “ese hombre” antes que él te haga lo que te ha hecho el otro y, puesto que ya eres toda mía, no te importe nada abandonar a ese Jesús que sólo te ha dado sufrimientos y disponte a disfrutar cuanto puedas”.*

*A todo esto yo contesté: “No te fatigues y puesto que ya has conseguido tu empresa de que yo sea tuya, descansa tranquilo que yo, si en el otro mundo no puedo dar gusto a ese Jesús al que tanto amo, por lo menos tendré el consuelo de sufrir con alegría, por su amor y para su mayor gloria, cuanto Él quiera”<sup>106</sup>.*

*El 29 abril de 1930 por la noche a las doce poco más o menos, apareció en la celda el tiñoso en forma de hombre raquítico o enfermizo, de baja estatura, que me dijo riéndose: “¿Ya tienes hecha la fundación? No te hagas ilusiones, jamás lo lograrás, sólo sacarás con ello que te atormenten los hombres mientras yo te dejo en paz”.*

*Collevalenza, 7 de febrero 1954. ¡Cuánto he sufrido la noche de ayer, padre mío! Fui un poco a la capilla y estando allí junto al sagrario, me vino una especie de miedo con tanto malestar que me parecía no poder más; entonces me decidí irme de nuevo a mi habitación y, ¡qué espanto, padre mío! me encontré con el tiñoso, el cual empezó a regañarme porque, dice, no dejo a nadie en paz, especialmente a esos que llamo hijos e hijas (aquí se rió fuertemente). Dice que los estoy engañando con la fábula de que ese Jesús, a quien yo trato de que todos ellos amen, está contento de cómo se portan y que Él se halla contento y recreándose en esta nueva casa.*

*Me dijo que todo esto es un engaño, para que estos desgraciados no disfruten ni de la vida presente, ni de la futura; y me decía también que ese Jesús se ha cansado ya de todos ellos y también de mí. Yo seguía caminando en cuanto posible me era, pero, al llegar cerca de la escalera, me ha dado un fuerte empujón, diciéndome: “Vete a buscar a esos bribones”, y sin saber cómo, he ido a parar al piso de abajo; allí estuve un poco sin poderme levantar y, haciendo un gran esfuerzo, me levanté y traté de nuevo ir a mi habitación... Cierto que matarme no podrá, pero me ha dejado molida la cabeza, arrancándome o cortándome tanto cabello y un fuerte dolor de espaldas y rodillas que apenas me puedo mover. Y de este modo entré a mi habitación, donde he permanecido sentada con la mirada fija en la efigie del buen Jesús, pero sin poderle decir nada. Y a las cuatro y media me fui de nuevo a la capilla donde, ayudada del*

---

<sup>106</sup> Diario del 23 de abril de 1930.

*buen Jesús, he podido hacer el Vía Crucis, participando un poco, aunque no en el mismo grado, de los dolores del Amado de mi alma.*

*Otro caso: En Pavía me visitó el personaje que usted puede pensar y me aseguró que yo no volvía a Italia y que no entraba en España sin que se me escape un muerto como mínimo, de los cuatro hijos que me acompañaban (este título de hijos ciertamente no se lo dio él, sino el que suele usar para los sacerdotes); también me aseguró que atropellarían algún seglar dejándolo muerto, teniendo que quedar en la cárcel los restantes. A continuación se estuvo riendo un buen poco de mí, por mi entrada triunfante en España.*

*Esto sucedió el domingo por la noche; el martes 10 comenzamos nuestro viaje sin decir nada a nadie, pero con mucho miedo y, gracias al buen Jesús, la etapa de este día estuvo bien; el miércoles comenzó nuestro calvario y yo, olvidándome por completo que esta bestia no nos podía hacer más que aquello que el buen Jesús le permitiese, me atormenté grandemente. A las cuatro de la mañana partieron los tres padres en las motos, dejando al padre Alfredo un apunte de donde nos teníamos que encontrar para comer; a las siete partimos nosotras con la comida para todos. Y apenas partieron estos hijos, se desencadenó un viento o huracán (pues no sé lo que era aquello) que no se podía caminar con la máquina; calmó el viento después de algunas horas, pero no me pude encontrar con los hijos tan pronto como yo pensaba y ahí empezó mi cabeza a desbordarse como un volcán, atormentándome enormemente el recuerdo de lo prometido.*

*Llegamos a la una y media al punto convenido para reunirnos, e inútilmente esperamos en la carretera hasta las siete. Le dije al padre Alfredo que fuese con la Madre Esperanza a la policía del país que nos encontrábamos, para ver si había habido algún accidente o podían darnos alguna noticia de estos tres padres. Los guardias telefonaron a algunos puntos por donde ellos habían de pasar y dijeron que no había habido ningún accidente, pero no fue así ya que el padre Alfonso tuvo la desgracia de atropellar a una mujer, cayendo él también de la moto y, gracias al buen Jesús, ni a él ni a la mujer les ha sucedido gran cosa, pero la policía los entretuvo unas cuatro horas para tomarles las declaraciones de estos casos y en tanto pasamos nosotros sin verlos a ellos, porque estaban con la policía y sin ver las motos que estaban en medio de la carretera.*

*Nosotros permanecimos en la carretera sin movernos hasta las cuatro de la mañana del jueves 12 que nos decidimos a continuar nuestro viaje, con la esperanza (el padre y las hermanas), yo no, de que estos hijos hubiesen tomado otro camino y estuviesen en Lourdes, ya que esto entraba en lo posible. Puede pensar, padre mío, con qué angustia comencé de nuevo el viaje, persuadida de*

*que esta vez el buen Jesús había dado poder al tiñoso para hacer lo que me había prometido. ¡Qué momentos tan negros... todo lo veía terminado y un tropel de pensamientos acudieron a mi mente, afligiendo mi corazón y turbando mi espíritu, sin comunicar a nadie nada!*

*A eso de las siete de la mañana comenzó a hacer el coche un ruido muy extraño, llegando a no poder caminar; nos tuvimos que parar y allí estuvimos hasta las diez que nos lo arreglaron un poco para que, caminando despacio, pudiésemos llegar a Lourdes, pero no más, quedando maravillado el mecánico de la rotura del coche, ya que es una pieza que no se rompe nunca.*

*Llegamos a Lourdes tarde y allí aumentó mi dolor, si es que aumentar podía, al ver que los hijos no habían llegado y en este estado de incertidumbre y angustia hemos permanecido hasta el viernes 13 por la tarde, que un sacerdote nos dijo que él había visto a las dos y media de la tarde, a tres sacerdotes sentados en un prado con dos motos. Mi alegría fue grande, la señora del albergue se abrazó a mí diciéndome que dejase de sufrir, que ya habían aparecido los padres; pero en vano pasé toda la noche esperándolos y toda la mañana del sábado 14, hasta que a las tres de la tarde Madre Esperanza llamó a San Sebastián y le dijeron que los padres habían llegado el viernes en la noche y que, al ver que no estábamos en San Sebastián, el padre Luis partió para Lourdes, dejando a los otros dos en San Sebastián.*

*Los sufrimientos de los hijos y las peripecias que les han sucedido se las contarán ellos cuando tengamos la dicha de vernos, ya que por escrito, según ellos, hay para llenar un buen libro. En tanto con lo que le comunico, creo podrá hacerse una idea de mi estado de ánimo y fuerzas y así pedirá por mí al buen Jesús, para que me ayude a cumplir mi deber, sin preocuparme de lo que me va a suceder en lo venidero, ya que el tiñoso está dispuesto a darme guerra; y pedirá también para que me una más al buen Jesús y reciba con más paz y alegría todo aquello que Él tenga a bien permitir que nos suceda.*

*Pida también para que en mí no domine más el temor, sino el amor a Nuestro Dios y que éste me lleve al menosprecio de mí misma y de todas las cosas, y esté seguro que yo pediré siempre por usted <sup>107</sup>.*

*Sor Sagrario de Jesús nos dice: En la casa de Bilbao el 2 de marzo a las tres de la mañana, sentí pasos. Me levanté a ver si la Madre necesitaba algo. Ella me dijo: “Hija, abre la puerta, que yo no puedo”. Cuál fue mi desesperación al darme cuenta de que la Madre estaba cerrada por dentro y la puerta no se podía abrir. La puerta tenía por dentro una cadena de hierro que*

---

<sup>107</sup> Carta al padre Gino Capponi del 19 de julio de 1956.

*nadie había puesto. La Madre entonces me pedía que entrara por la ventana, pero tampoco podía porque estaba en el tercer piso. Llamé a algunas hermanas y a fuerza de empujones conseguimos entrar. Encontramos a la Madre sin fuerzas y completamente fría, sentada en una silla, donde la había golpeado durante bastante tiempo el demonio*<sup>108</sup>.

## **COLLEVALENZA**

El nombre de la Madre Esperanza estará por siempre vinculado al de Collevaenza. Éste era un pueblecito de unos mil habitantes, a unos diez kilómetros de Todi. La población era fría espiritualmente. En 1951 el obispo pidió a la Madre que escogiera uno de los tres lugares que le proponía para que los primeros hijos del amor misericordioso, ya sacerdotes, dirigieran la parroquia: Ponte Río, Rosceto o Collevaenza. La Madre, sin conocerlos, escogió Collevaenza, pues ya Jesús le había hablado en un mensaje que debía realizar sus últimas obras en Collevaenza y residir allí.

La parroquia de Collevaenza estaba en entredicho y cerrada, porque sus habitantes habían expulsado al párroco anterior a pedradas. La mayoría pertenecía al partido comunista, aunque no eran ateos. Y cuando llegaron sus primeros hijos e hijas les hicieron una buena acogida. Tocaron las campanas a fiesta y los recibieron con la banda de música, formada por comunistas. Al llegar a la plaza, dos niños ofrecieron dos ramos de flores, uno al padre Alfredo y otro a la Superiora.

La señorita. Ermanna Bianchini, de las familias más ricas del pueblo, donó una gran cantidad de terreno y en diciembre de 1953 se inauguraba allí el colegio de las esclavas y de los hijos del amor misericordioso.

En 1955 se construyó la capilla del amor misericordioso. En 1960 la Santa Sede concedió a los peregrinos del santuario la posibilidad de ganar una indulgencia plenaria con las condiciones acostumbradas. La Madre Esperanza recibía personalmente a unos 60 peregrinos en la mañana y a otros tantos en la tarde. En 1962 se construyó la casa de la joven.

El santuario grande, hoy elevado a la categoría de basílica, fue inaugurado y bendecido el 31 de octubre de 1965 por el secretario del Santo Oficio, cardenal Alfredo Ottaviani, quien presidió la ceremonia en presencia de 60 obispos de diversas partes del mundo, que habían participado en Roma en el concilio Vaticano II.

---

<sup>108</sup> Sum p. 412.

En 1966 se construyó el campanario; en 1969 la plaza; en 1967 y 1973 las dos casas del peregrino. Algo muy importante fue la excavación en 1960 del pozo de agua de las piscinas, para la inmersión de los enfermos y para la curación de enfermedades del cuerpo y del alma, según deseos de Jesús.

El señor Ferruccio Bordacchini afirma: *Durante la excavación del pozo de agua del santuario de Collevaenza hubo varios contratiempos. Al principio no salía agua y los expertos venidos de Firenze y Roma decían que allí no podía haber agua. Pero la Madre insistía y, a los 115 metros, salió agua pero muy turbia. Entonces la Madre, dirigiéndose a una persona invisible, le dijo: “Pero yo te he pedido agua y ésta no es buena ni para los animales. Hazme ver qué hay dentro del pozo”. Y en aquel momento todos nosotros, los que estábamos presentes: yo, la Madre Ascensión y el padre Luigi Macchino, el padre Mario Straffi y no sé qué otros, vimos el pozo todo iluminado como si tuviese fuego. Nosotros estábamos como espantados. La Madre miraba el fondo y veía el agua brotar. La Madre me daba golpes en la espalda y me decía: “Ten más fe”. Para purificar el agua tuvimos que echar tres camiones de guijarros y así el agua salió limpia*<sup>109</sup>.

El día en que se descubrió la vena de agua, ella tuvo un éxtasis, durante el cual dijo: *Te doy gracias, oh Señor. Da a esta agua la virtud de curar el cáncer y la parálisis; el uno, símbolo del pecado mortal, y la otra, del pecado habitual. Da al agua la virtud de curar a los enfermos, a los enfermos pobres que no tienen medios, incluso con una sola gota de agua. Que sea esta agua, oh Señor, el símbolo de tu gracia y de tu misericordia.*

En diciembre de 1960 fue colocada en la plazuela de las piscinas una estatua de la Virgen María Mediadora y el crucifijo del amor misericordioso, ambos de mármol. El 30 de agosto de 1962 la Madre entregó a sus hijas la oración que debía recitar el enfermo al momento en que fuera sumergido en la piscina: *Señor mío y Dios mío, por tu amor y misericordia cura a este pobre hijo tuyo de esta triste enfermedad que hasta ahora nadie podido librarme y haz que yo, ayudado de Ti, llegue a tener mi alma limpia de todo pecado grave.*

Sin embargo, el Santo Oficio no dio permiso para abrir las piscinas con el agua del pozo para los fieles *para evitar, decía, toda desviación milagrosa.*

A fines de noviembre de 1978, llegó la autorización de la Congregación de la Doctrina de la fe (antiguo Santo Oficio) para que pudieran usarse las piscinas para los enfermos. El 22 de noviembre de 1981, el Papa Juan Pablo II, en su

---

<sup>109</sup> Sum pp. 92-93.

primera salida de Roma después del atentado, fue a visitar el santuario de Collevaleza y besó a la Madre Esperanza en la cabeza como señal de aprobación y agradecimiento. Ella estaba en silla de ruedas con sus 88 años.

Cada año se celebra en Collevaleza una jornada sacerdotal para los sacerdotes de Umbría y participan junto con los obispos unos 500 sacerdotes.

Hoy día, el santuario de Collevaleza es uno de los más visitados de Italia y un centro mundial de la devoción de la misericordia divina. Los hijos y las hijas de la Madre Esperanza, extendidos ya en diversos países del mundo, siguen extendiendo esta devoción para que ningún ser humano se sienta rechazado por Dios, porque Él, como padre amoroso, los sigue esperando, por más pecadores que sean para sentir la alegría de perdonarlos y manifestar así los tesoros de su misericordia.

## **ASÍ ERA ELLA**

Según declaración de sor Presentación de Jesús, *la Madre Esperanza tenía un semblante varonil y al mismo tiempo daba la sensación de ser muy humana y muy madre y muy acogedora. Su estatura aproximadamente sería de 1.70 ó 1.72. La complexión de ella era fuerte, pero siempre estuvo delicada de salud, principalmente del aparato digestivo*<sup>110</sup>.

Era exigente y, al mismo tiempo, comprensiva. Era valiente para enfrentar los problemas y a la vez se sentía débil para superar las dificultades, pero confiaba plenamente en Jesús, que le daba seguridad y fortaleza para seguir adelante. Amaba tanto a Jesús que tenía lo que en mística se llama *incendios de amor*. Su corazón ardía de amor y, a veces, quemaba literalmente su camisa.

Odiaba la ociosidad y cuando tenía tiempo libre hacía cíngulos para la misa o cordones para llevar los crucifijos al cuello. Su programa de vida era: *Todo por amor*. Sus cartas y circulares tenían siempre este encabezamiento. Durante los últimos 25 años recibía una media de 20 a 30 cartas diarias pidiéndole oraciones. Ella se llamaba a sí misma el asno de Balaam, escoba, flauta, portera de Jesús, paño de lágrimas, mensajera del amor misericordioso.

Se hizo querer especialmente por los pobres y necesitados, a quienes acogía con cariño maternal. En su pueblo de Santomera la declararon *hija predilecta* y también en 1982 fue nombrada *la murciana del año*. Pero por encima

---

<sup>110</sup> Sum p. 570.

de cualquier distinción humana, ahí están sus obras que hablan de su amor a Dios y a los demás.

## **SU MUERTE**

Pocos días antes de su muerte ya le dijo al padre Gino Capponi: *Hijo, yo me voy. Y él anota: Pocos instantes antes de su muerte he notado que la Madre me ha mirado durante mucho tiempo y muy elocuentemente, y después ha mirado a la Madre Teófila que estaba al otro lado de la cama. Yo era el Superior general y ella la Superiora general. De aquella mirada hemos comprendido que la Madre confiaba en nosotros para que continuásemos la obra que nos dejaba como preciosa herencia*<sup>111</sup>.

A las ocho y cinco del martes ocho de febrero de 1983 falleció a los 89 años. La noticia se difundió rápidamente por televisión. El Santo Padre fue avisado por el Superior general. El 9 de febrero sus restos fueron expuestos en la cripta de la basílica. Personas de toda clase y condición se acercaron a despedirse de ella a pesar del frío, la nieve y la lluvia, Su cuerpo estuvo expuesto durante más de cinco días sin presentar signos de descomposición.

Los funerales se celebraron la tarde del domingo 13 de febrero. Presidió la misa el obispo de Todi, Monseñor Grandoni, con otros once obispos y más de 200 sacerdotes. Su cuerpo fue sepultado en la cripta tras del altar mayor.

## **BEATIFICACIÓN**

El milagro aprobado para su beatificación fue la curación de un niño, nacido en Monza el 2 de julio de 1998. Durante los dos primeros meses de vida fue alimentado normalmente con leche materna, pero después tuvo que ser alimentado con leche de otra naturaleza y entonces comenzaron los problemas. El niño tenía alergias a los diversos alimentos con graves problemas de orden digestivo, dermatológico, insomnio, etc. Varias veces tuvo que ser hospitalizado, pero las intoxicaciones gastrointestinales se renovaban con episodios de otitis y cistitis.

Ya en junio de 1999 el niño estaba muy mal físicamente, porque comía muy poco y empeoraba cada día. El 15 de junio fue llevado otra vez más a emergencia, porque llevaba tres días casi sin comer ni dormir.

---

<sup>111</sup> Valli Aldo María, o.c., p. 112.



El 21 de junio la mamá oyó por primera vez hablar de la Madre Esperanza y del agua del pozo de Collevaenza y por medio del hermano sacerdote de su suegra que estaba esos días en Collevaenza, consiguió agua del pozo del santuario y, a partir del 28 se la dio al niño. El 4 de julio, ante los ojos asombrados de los familiares, el niño pudo comer de todo y así lo ha hecho hasta el presente. La comisión médica vaticana declaró que la curación fue muy rápida, completa y duradera.

Fue beatificada por el cardenal Angelo Amato en el santuario de Collevaenza el 31 de mayo de 2014.



